



1^{er} Coloquio Distrital de Articulación
Biblioteca Pública-Biblioteca Escolar



Tendencias y desafíos de la cooperación entre la biblioteca
pública y la biblioteca escolar en Iberoamérica

MEMORIAS

9 Y 10 DE MAYO DE 2011



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

© Alcaldía Mayor de Bogotá

© Secretaría de Educación del Distrito Capital - Red Capital de Bibliotecas Públicas BibloRed, 2011

CLARA LÓPEZ OBREGÓN

Alcaldesa Mayor de Bogotá Distrito Capital (D)

RICARDO SÁNCHEZ ÁNGEL

Secretario de Educación del Distrito Capital

JAIME NARANJO RODRÍGUEZ

Subsecretario de Calidad y Pertinencia

CARLOS ORLANDO PARRA ROMERO

Director de Ciencias, Tecnologías y Medios Educativos

MARY GIRALDO RENGIFO

Directora General BibloRed

SANDRA PATRICIA SUESCÚN BARRERA

Coordinadora Área de Promoción de Lectura y Escritura

COORDINACIÓN EDITORIAL María Constanza Pardo Sarmiento

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN Gloria Diazgranados M.

DISEÑO DE CUBIERTA Sebastián Carranza, Diego Bohórquez Novoa
Diseñadores BibloRed

IMPRESIÓN A&rcsas

ISBN 978-958-8731-16-2

*Tendencias y desafíos de la cooperación entre la biblioteca pública
y la biblioteca escolar en Iberoamérica (Memorias)*

Primera edición: Febrero 2012

Impreso y hecho en Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial de este material, sin autorización por escrito
de la Secretaría de Educación del Distrito - BibloRed.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

<i>Jaime Augusto Naranjo Rodríguez</i> <i>Subsecretario de Calidad y Pertinencia. Secretaría de Educación del Distrito de Bogotá</i>	7
---	---

PALABRAS DE INSTALACIÓN

<i>Yolanda Nieto Hernández</i> <i>Jefe División de Educación y Cultura, Colsubsidio</i>	9
--	---

<i>Mary Giraldo Rengifo</i> <i>Director General, BibloRed</i>	13
--	----

<i>Edicson Rojas Gamba</i> <i>Dirección de Ciencias, Tecnologías y Medios Educativos, Secretaría de Educación del Distrito</i>	19
---	----

CONFERENCIA INAUGURAL

Un modelo de integración de bibliotecas públicas y escolares: la “Biblioteca integrada” y la alfabetización en información como estímulo <i>Miguel Ángel Marzal</i>	23
---	----

TENDENCIAS Y DESAFÍOS DE LA COOPERACIÓN ENTRE LA BIBLIOTECA PÚBLICA Y LABIBLIOTECA ESCOLAR EN EL MARCO INTERNACIONAL

El papel de la biblioteca escolar y la biblioteca pública en la sociedad de la información <i>Filiberto Felipe Martínez Arellano</i>	37
--	----

Imagen, representación y legalidad de la relación interbibliotecaria en Cuba <i>Miguel Ángel Ferrer López</i>	53
--	----

Bibliotecas Escolares-CRA en Chile: la biblioteca escolar:
vivero lector y espacio colectivo
Constanza Mekis M. 71

Inspirando conexiones: el aprendizaje, las bibliotecas y la alfabetización
Ana Bela Pereira Martins 89

Escuela: lectura y escritura - Biblioteca escolar y biblioteca pública
dimensiones ético-políticas
Mario Montoya Castillo 99

EXPERIENCIAS BIBLIOTECA ESCOLAR Y ESCUELA

La biblioteca escolar de cara a las expectativas del mundo de hoy.
Experiencia de la Red de Bibliotecas Colsubsidio
Diana Angélica Yucumá Castillo 115

Biblioteca escolar-biblioteca pública: un currículo de diferencia
Patricia Vélez 121

Planteamientos y acciones que buscan darle fuerza y luz
al bibliotecario escolar
Luis Bernardo Yepes Osorio 129

RELACIONES ENTRE LA BIBLIOTECA PÚBLICA, LA ESCUELA Y LA BIBLIOTECA ESCOLAR: UNA MIRADA DESDE LA ACADEMIA

Modelo de articulación BibloRed - Bibliotecas escolares de la Secretaría
de Educación de Bogotá
José Arias Ordóñez 147

La biblioteca escolar invisible y la escasa formación de los bibliotecarios escolares en Colombia

Hernán Alonso Muñoz Vélez

163

Integración biblioteca escolar y biblioteca pública: un acercamiento desde la función educativa de las bibliotecas

Didier Álvarez Zapata

173

EXPERIENCIAS BIBLIOTECA PÚBLICA Y ESCUELA

Experiencias de complementariedad y mediación

Margarita Garrido

187

Experiencia: Red Capital de Bibliotecas Públicas - BibloRed. Relación biblioteca pública y escuela: un proceso en permanente construcción

Sandra Patricia Suescún Barrera

199

PRESENTACIÓN

Jaime Augusto Naranjo Rodríguez

*Subsecretario de Calidad y Pertinencia
Secretaría de Educación del Distrito de Bogotá*

Martin Heidegger sostenía que “La pregunta es la forma suprema del saber”, de ahí la importancia de estimular el cuestionamiento, la indagación o la interrogación acerca del sentido de las decisiones o las acciones en que empeñamos la voluntad y la razón.

Conscientes de que es imperativo convertir esta sentencia en una práctica permanente del quehacer de los profesionales que conforman la Red Capital de Bibliotecas Públicas-BibloRed, la Secretaría de Educación de Bogotá viene estimulando la apertura de espacios de diálogo, encuentro y deliberación entre especialistas nacionales e internacionales con el público de la Bibliotecología, la promoción de la lectura y la escritura, y la educación, con el propósito de promover la reflexión, el debate, el intercambio de metodologías, experiencias, e información acerca de nuevas tendencias pero, sobre todo, alrededor del futuro del libro, la escritura y la lectura. Estos espacios se han constituido, además, en un importante componente de la apuesta formativa de BibloRed ofrecida a los profesionales de diversas disciplinas interesados en dichas temáticas.

En este contexto, BibloRed organizó el Primer Coloquio Distrital de Articulación Biblioteca Pública – Biblioteca Escolar: tendencias y desafíos de la cooperación entre biblioteca pública – biblioteca escolar en Iberoamérica, desarrollado en el marco de la XXIV Feria Internacional del Libro de Bogotá, el cual contó con la participación de expertos y gestores internacionales de España, Chile, Cuba, Portugal, México, de IFLA/LAC quienes compartieron con colegas de Medellín y Bogotá sus impresiones, sus preocupaciones y sus saberes.

La publicación de este primer título de la serie de Memorias que entregamos a la comunidad universal del libro y la lectura reúne las conferencias, mesas redondas y expe-

riencias locales a través de las cuales se aprecia la gran diversidad de abordajes dados a esta problemática. Los resultados obtenidos nos permiten concluir que si bien ha habido importantes avances en el desarrollo de diversas tipologías de las bibliotecas objeto de análisis, son escasos los estudios y las experiencias relacionados con la articulación entre ellas y los diferentes públicos lectores que impidan la duplicación de acciones, y que, por el contrario, permitan identificar o construir las sinergias posibles entre los dos tipos de bibliotecas –públicas y escolares– en cada contexto, de manera que se logre un mayor valor y un beneficio agregado entre las bibliotecas de la Red y las de las instituciones educativas.

Este será un tema recurrente para ser abordado desde BibloRed, dada su importancia y el aporte que puede brindar para el mejoramiento del sector educativo y bibliotecario de la capital.

PALABRAS DE INSTALACIÓN

Yolanda Nieto Hernández

Jefe División de Educación y Cultura, Colsubsidio

Deseo agradecer de manera especial a la doctora Mary Giraldo, directora general de BibloRed, al equipo de trabajo, en particular a las áreas de promoción de lectura y escritura, servicios bibliotecarios y comunicaciones, el compromiso y la dedicación puestos para la feliz realización de este primer Coloquio Distrital de Articulación Biblioteca Pública – Biblioteca Escolar, al cual hemos titulado “Tendencias y desafíos de la cooperación entre la biblioteca pública y la biblioteca escolar en Iberoamérica”. Deseo también destacar el respaldo brindado por la Secretaría de Educación del Distrito para contar dentro de los conferencistas, ponentes y moderadores con un selecto grupo de colegas y amigos de Chile, Cuba, España, México, Portugal y Colombia.

Tenemos la gran expectativa de que las intervenciones de los expertos nos darán luces y orientarán el camino para cumplir con el compromiso de consolidar la necesaria y positiva articulación entre BibloRed y las bibliotecas escolares de los colegios públicos de Bogotá, pues han sido muchas las ópticas desde las cuales hemos visto posibilidades de avanzar en esta articulación: la dotación, el modelo de administración y funcionamiento, las redes de comunicación e intercambio, la relación biblioteca-docente, aquella de los programas bibliotecarios con el desarrollo del currículo y el proyecto educativo institucional, la relación docente-bibliotecario, el perfil del bibliotecario escolar, la formación del personal, el soporte tecnológico, la relación de la biblioteca escolar con otras redes bibliotecarias privadas nacionales e internacionales y, por supuesto, la cooperación y el respeto a las particularidades que cada una tiene. Como observarán, las preguntas son muchas y con su aporte podremos construir respuestas de diverso alcance.

Quisiera resaltar que en Bogotá, por decisión de la administración distrital, la Red Capital de Bibliotecas públicas - BibloRed está adscrita a la Secretaría de Educación. Esta particularidad le ha dado mucha preponderancia y mucho peso al trabajo bibliotecario y de promoción de lectura, escritura, cultura y desarrollo comunitario que allí se desarrolla desde hace diez años, y la red de bibliotecas mayores, locales, de barrio y el biblobús se han convertido en un servicio emblemático apreciado y muy valorado por los habitantes de la ciudad. Durante los tres primeros años de funcionamiento BibloRed fue directamente administrada por esta Secretaría, y desde finales del año 2003 le otorgó, mediante contratos de concesión, la administración de BibloRed a la Caja Colombiana de Subsidio Familiar - Colsubsidio. Esta decisión ha significado un gran honor y también una gran responsabilidad para Colsubsidio, no solo por la importancia que estas bibliotecas tienen para el desarrollo cultural y social de la ciudad, sino porque se ha puesto a prueba este experimento de unir las voluntades y cualidades del sector oficial y del sector privado para lograr la eficiencia y efectividad que un proyecto de tal envergadura requiere.

Se preguntarán qué es Colsubsidio y por qué hemos sido designados por la Secretaría de Educación para administrar de manera integral este tesoro que es BibloRed.

Como en la mayoría de países, la seguridad social colombiana está compuesta por los servicios de salud, de pensiones y de riesgos profesionales; pero además existe una prestación social, la del subsidio familiar, que es posible porque los empresarios aportan por ley y mensualmente el 4% del valor de la nómina o plantilla a instituciones de carácter privado vigiladas por el Estado y denominadas cajas de compensación, para que con esos recursos se entregue un subsidio monetario a los trabajadores de menores ingresos, y se ofrezcan subsidios y servicios de vivienda de interés social, de salud, educación, capacitación, cultura, turismo y recreación social, se creen supermercados y farmacias con productos accesibles en costo y cercanía, y se generen planes de crédito social.

Dentro del sistema del subsidio familiar, Colsubsidio se ha posicionado como la caja más grande por los aportes, el número de empresas y trabajadores afiliados y, especialmente, por la diversidad de servicios. También ha desarrollado un significativo trabajo en el campo de la promoción de lectura y el acceso al conocimiento a través de una red de 17 bibliotecas fijas y sobre ruedas, y con la constitución de 42 bibliotecas públicas y 102

cajas viajeras que hemos entregado al departamento de Cundinamarca. Actualmente, las bibliotecas de Colsubsidio atienden cerca de 4 millones de visitas anuales.

Estas son parte de las razones que nos motivaron a convertirnos en administradores de BibloRed, y esperamos en este proceso haber construido sólidos lazos de confianza y credibilidad con la Secretaría de Educación y, en su nombre, con la comunidad de habitantes de Bogotá y municipios aledaños, que han encontrado en las bibliotecas una nueva manera de comprender el mundo, de disfrutarlo, y una poderosa herramienta para reinventar las relaciones armónicas y solidarias que deben imperar entre los colombianos.

Estas son parte de las razones que nos motivaron a convertirnos en administradores de BibloRed, y esperamos en este proceso haber construido sólidos lazos de confianza y credibilidad con la Secretaría de Educación y, en su nombre, con la comunidad de habitantes de Bogotá y municipios aledaños, que han encontrado en las bibliotecas una nueva manera de comprender el mundo, de disfrutarlo, y una poderosa herramienta para reinventar las relaciones armónicas y solidarias que deben imperar entre los colombianos.

Deseamos que este coloquio nos permita también profundizar las naturales identidades que nos hermanan con los amigos, colegas y maestros que han tenido la amabilidad de aceptar la invitación de BibloRed y de la Secretaría de Educación para construir nuevos conocimientos alrededor de la cooperación entre la biblioteca pública y la biblioteca escolar.

Sean bienvenidos a esta hermosa ciudad, y ojalá aprovechen tanto el pabellón Juvenil como la carpa de BibloRed y, en general, todos los atractivos que nuestra feria ofrece a los visitantes.

PALABRAS DE INSTALACIÓN

Mary Giraldo Rengifo
Directora General, BibloRed

En nombre de la Red de Bibliotecas Públicas del Distrito – BibloRed, programa de la Secretaría de Educación del Distrito, administrado mediante contrato de concesión por Colsubsidio, deseo hacer un especial reconocimiento a la Subsecretaría de Calidad y Pertinencia de la Secretaría de Educación del Distrito Capital de Bogotá, a la Dirección de Ciencia, Tecnología y Medios Educativos y a su equipo, por haber acogido nuestra propuesta para realizar el evento que nos convoca, y a Colsubsidio, que nos brindó todo el apoyo logístico.

Este primer coloquio tuvo como objetivo propiciar un espacio de reflexión entre expertos del sector y bibliotecarios escolares y públicos, que permitiera ampliar el análisis e identificara de manera concertada líneas estratégicas en la articulación entre biblioteca pública y biblioteca escolar, a partir de las experiencias en el contexto de la sociedad de la información y del conocimiento, de la diversidad cultural, y de los planes nacionales y locales de lectura y escritura, que fueron presentadas por los conferencistas y ponentes invitados, de manera tal que aportaran valor y contribuyeran al fortalecimiento de cada tipología de biblioteca, como parte de esquemas amplios de cooperación intersectorial, dado que en la mayoría de los casos este tipo de relaciones, cuando no están claras y enmarcadas dentro de la misión de cada tipología de biblioteca, genera superposiciones de funciones y actividades.

El haber realizado en tan poco tiempo esta reunión resultó todo un desafío, que no hubiera sido posible sin el concurso de los participantes, de los gobiernos y las instituciones que hicieron posible la presencia de todos, conferencistas y panelistas, así como invitados en este seminario que, en últimas, constituye una manifestación de su compromiso con el desarrollo de las bibliotecas.

BibloRed ha iniciado esta nueva línea de trabajo en el marco del Plan de Acción 2009-2011. No obstante, vale la pena preguntarnos: ¿es posible esta articulación? ¿Cuáles son las debilidades o amenazas que obstaculizan esa relación, y además, cuáles son las fortalezas y oportunidades? La colaboración entre bibliotecas públicas y bibliotecas escolares es un aspecto recurrente pero poco estudiado pues muchos bibliotecarios desconocen las potencialidades que tienen estos espacios como base para estructurar un plan con estrategias adecuadas y eficaces. *La poca atención a este tema se puede evidenciar en la escasa bibliografía profesional existente. De acuerdo con Teresa Calcada, esto “se debe a la dificultad de concretar en qué ámbitos y de qué manera debe ser establecida la colaboración entre estas entidades y cómo debe evolucionar esta hacia una cooperación que permita potenciarlas mutuamente”.*

El reto es enorme para todos, *de ahí que escuchamos* a nuestros expositores hablar de articulación, colaboración, cooperación o integración entre estas dos tipologías de bibliotecas. Esperamos además que sus valiosos aportes nos permitan avanzar en la búsqueda de sentido de esa articulación con el fin de que, además de encontrar respuestas al cómo, es decir, en torno a las opciones o estrategias de esta, podamos ir más allá, y preguntarnos sobre el por qué y para qué de esa articulación, a partir de la especificidad de la misión y los objetivos de cada tipo de biblioteca. Una tarea compleja aún pendiente e indispensable.

Conoceremos, además, diversos modelos y estrategias de colaboración: desde apoyos o iniciativas esporádicos, hasta proyectos de colaboración interinstitucionales contruidos colectivamente en torno a proyectos con objetivos y estrategias que benefician a todos; identificaremos, por tanto, algunas de las prácticas habituales que las bibliotecas públicas ofrecen a las bibliotecas escolares como una ampliación de los servicios: visitas, formación de usuarios, promoción de la lectura, préstamo, servicios de apoyo y bibliotecas integradas, como una primera aproximación a este tema tan complejo y poco desarrollado. Asimismo, conoceremos otras iniciativas innovadoras que se están desarrollando en diversos países, o que son objeto de debates académicos, con diferentes visiones en torno a los espacios socioculturales tradicionales y emergentes que configuran un nuevo lector; la diversidad de lenguajes, medios y soportes de lectura; la renovación de las instituciones mediadoras, en especial, la escuela y las bibliotecas escolares y públicas, así como la redefinición de roles de los mediadores –docentes y bibliotecarios–.

Asimismo, esperamos que desde el ámbito de las bibliotecas públicas se puedan identificar las limitaciones y los desafíos para la cooperación, así como las oportunidades que se nos plantean mediante el conocimiento de algunas experiencias significativas. Si bien el Manifiesto de la Unesco y las directrices para bibliotecas públicas de la Federación Internacional de las Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias (IFLA/Unesco) brindan orientaciones o pautas para este tipo de biblioteca al establecer como parte de su misión el rol educativo en relación con el desarrollo lector, la construcción de ciudadanía y la inclusión social, en la práctica es difícil concretar su misión educadora con estrategias desescolarizadas para integrarse a la comunidad y establecer alianzas con las instituciones que les permitan potenciar sus actividades sin que esto implique una superposición de funciones y competencias con la biblioteca escolar.

Desde el ámbito de la escuela, igualmente, la biblioteca escolar tiene enormes desafíos para llevar a la práctica su misión. Sobre este punto, María Colomer afirma que la escuela tiene que definir en “la planificación educativa y de los centros educativos”, así como en lo que denomina “los elementos externos de apoyo”, las prioridades de la responsabilidad escolar con respecto a diversas instancias e instituciones sociales implicadas en el fomento de la lectura de cada comunidad, una de ellas, la biblioteca pública, como condición *sine qua non* para acordar líneas de colaboración que permitan potenciarlas mutuamente mediante proyectos institucionales de cooperación.

Pero, cómo avanzar si, como plantea María Clemencia Venegas,

en la mayoría de las instituciones educativas de nuestros países concretar la función pedagógica de la biblioteca escolar implica un gran reto. [...] el bibliotecario y los docentes no desarrollan trabajo en equipo con estudiantes, docentes administradores ni padres de familia en la realización de la misión y los valores del plantel, ni como apoyo a las metas del Proyecto Educativo Institucional (PEI). De otra parte, los recursos de la biblioteca no se conciben para ser usados en el momento mismo del aprendizaje ni para la planeación académica de los profesores o el enriquecimiento de la didáctica del aula. Si se hace, generalmente es en los programas de lenguaje y literatura solamente, de manera que se desaprovechan dichos recursos en la formación de competencias informativas y no se logra el desarrollo de una lectura crítica que lleve a estudiantes y docentes a la búsqueda de diversas fuentes, a indagar,

a enriquecer su vocabulario y a conocer estrategias de búsqueda que les permitan ampliar sus conocimientos y desarrollar el pensamiento crítico y reflexivo. El bibliotecario tampoco tiene claridad sobre lo que podría ser su trabajo de acompañamiento educativo. [...] La falta de estrategias más fuertes de conquista de espacios y de usuarios por parte de los bibliotecarios es uno de los mayores retos para el posicionamiento de la biblioteca en la escuela.

La situación se dificulta aún más por los usos de conceptos asociados con la lectura como promoción, fomento y animación. Esto, sin mayores referentes conceptuales, ha traído como consecuencia la poca claridad en las competencias de los sectores de educación y de cultura en el momento de definir las responsabilidades o los compromisos sectoriales, y entre los responsables de planes de lectura, así como en las acciones estratégicas y los programas, ocasionando superposición de acciones en algunos casos y dificultades en la articulación intersectorial. En la legislación colombiana, por ejemplo, la Ley 397 de 1997 o Ley de Cultura establece que la Biblioteca Nacional es la responsable de dirigir la política nacional de lectura. Se infiere que la adopción de la política obedeció al reconocimiento social que han tenido las bibliotecas por su misión en el desarrollo de competencias para la vida, el aprendizaje, la educación permanente y el autoaprendizaje. Por el contrario, al analizar la legislación de educación, muy pocas leyes hacen referencia explícita a la lectura, lo que sí se halla en las reformas educativas más recientes de Argentina y España. Las demás leyes de educación asocian la lectura al lenguaje, al desarrollo de competencias y al desarrollo del pensamiento crítico.

Los modelos educativos igualmente inciden en la dificultad para la valoración de la biblioteca escolar en la escuela: los enfoques activos reconocen la importancia de la biblioteca como ambiente pedagógico y como recurso de aprendizaje, de investigación e innovación para profesores y alumnos. Esto explica en gran medida por qué no todos los docentes promueven el trabajo en la biblioteca, y a los bibliotecarios como parte de los equipos de planeación pedagógica y curricular. Sin embargo, no hay que desconocer que la disponibilidad de una biblioteca en la escuela no garantiza una mayor calidad del aprendizaje. La pertinencia y calidad de las colecciones, el perfil y el nivel de formación del bibliotecario son indispensables para que la biblioteca constituya un ambiente de aprendizaje efectivo.

Conscientes de esta problemática, hemos diseñado el programa como una primera aproximación al tema. No esperamos, por tanto, que se agote en esta corta jornada un tema tan complejo; por el contrario, es una invitación a nuestros colegas y a la academia para que esta temática se incorpore en los debates y las investigaciones para la construcción de nuevos conocimientos y prácticas sustentadas en la conceptualización y reflexión sobre los elementos diferenciadores de esa relación compleja con la escuela. Es por ello que invitamos a representantes de la academia y de las políticas públicas de lectura, de información y de bibliotecas, tanto nacionales como de los países aquí representados.

Esperamos que los contenidos y las estrategias del coloquio llenen sus expectativas y les brinden orientaciones útiles para el trabajo, y además promuevan la reflexión con miras a que esta semilla estimule y potencie el trabajo en sus bibliotecas estableciendo nuevas relaciones con actores estratégicos, nuevas alianzas, nuevas redes de conocimiento y de cooperación para intercambiar experiencias y problemas, compartir resultados y proponer iniciativas innovadoras entre todos los participantes.

Esperamos igualmente que las líneas de acción propuestas nos permitan definir las estrategias con enfoques orientados hacia procesos y no al activismo, con el fin de potenciar los resultados propuestos, racionalizar los recursos, y lograr identificar las competencias sectoriales, y, de acuerdo con estas, orientar las acciones con resultados medibles en el mediano y largo plazo, con la participación activa de los equipos de las dos instituciones (directivos, docentes, bibliotecarios y usuarios).

Para terminar, una última reflexión. En la mayoría de los países de nuestra región la cultura de la cooperación en el sector de bibliotecas ha sido una constante. Se refleja en iniciativas que se han sostenido en el tiempo a pesar de las crisis sociales, culturales, políticas y económicas. Sus logros han sido la construcción de redes de aprendizaje y proyectos cooperativos que deben ser aprovechados, fomentando la creación de estructuras de cooperación y la organización de redes o sistemas que garanticen la racionalización de recursos, procesos y servicios de manera que logren añadir valor a su trabajo y mayores beneficios para la comunidad educativa. Los invitamos a aprovechar esta fortaleza de los bibliotecarios para avanzar en esquemas de colaboración y cooperación.

PALABRAS DE INSTALACIÓN

Edicson Rojas Gamba

Director de Ciencias, Tecnologías y Medios Educativos.

Secretaría de Educación del Distrito

Para la Secretaría de Educación Distrital (SED), este evento académico representa la posibilidad de abrir un espacio en el cual se pueda dar respuesta a una de las metas trazadas dentro del Plan de Desarrollo Distrital “Bogotá positiva: para vivir mejor”, y El Plan Sectorial “Educación de calidad, para una Bogotá positiva” en el cual se contempla el

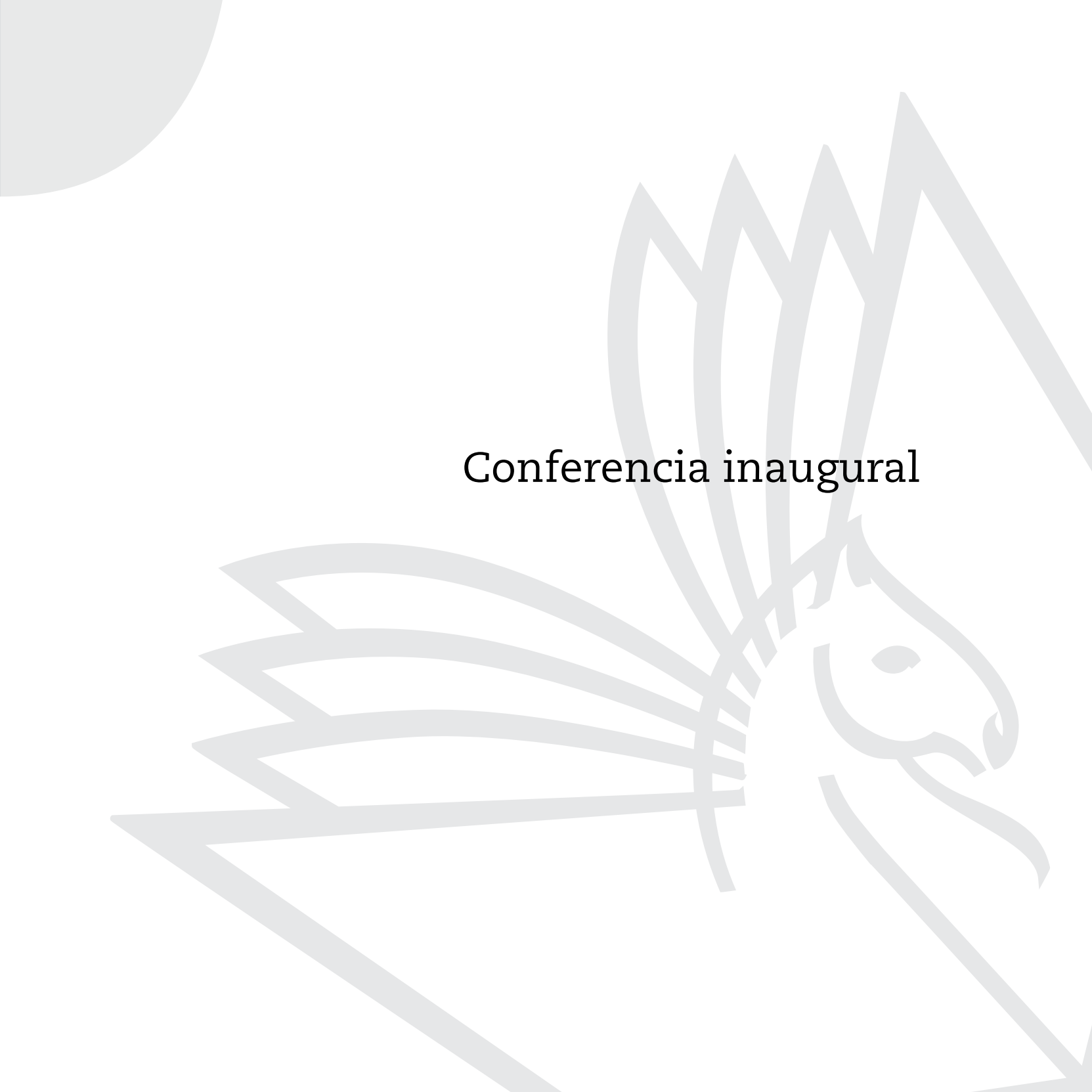
... fortalecimiento de la Red Distrital de Bibliotecas –BibloRed– y la articulación con bibliotecas escolares [...], así como estimular su uso y avanzar en las articulaciones de los servicios que ofrecen. Para ello el Plan Sectorial se fija como metas, impulsar la articulación de 100 bibliotecas escolares con BibloRed, ampliando la posibilidad de acceso a las diferentes manifestaciones culturales en los campos del arte, la ciencia y la tecnología, las humanidades, el juego y la recreación como factores fundamentales para el mejoramiento de la calidad educativa y de la calidad de vida. También se propone incrementar las afiliaciones y el uso de los materiales bibliográficos, audiográficos y videográficos de que dispone BibloRed.

Bajo este panorama, el evento académico que nos convoca es el primer espacio de reunión de los expertos en el tema en Bogotá: aquellas personas que trabajan tanto en las bibliotecas públicas como en las bibliotecas escolares, así como las que trabajan en programas de desarrollo de la lectura y la escritura y, en general, la cultura, con el ánimo de poner sobre la mesa los lineamientos bajo los cuales se pueda hacer realidad dicha articulación.

Lo esencial, entonces, es identificar y establecer aquellos puntos de encuentro respetando la misión y las funciones tanto de la biblioteca pública como de la biblioteca escolar, y reconociendo en cada una de estas unidades de información los servicios que ofrecen a las diferentes poblaciones que atienden, para consolidar una articulación en pro del beneficio educativo, cultural y social, así como el mejoramiento de la calidad de vida de las mismas.

La meta del Coloquio es consolidar una propuesta de articulación que se convierta en la primera fase de desarrollo para comenzar a direccionar las diferentes actividades que orienten el trabajo colaborativo y cooperativo que debe existir entre las dos partes, con el fin de fortalecer su estructura y organización para beneficio de la comunidad.

Espero, entonces, que este coloquio se convierta en miles de razones y en el compromiso para seguir trabajando en el diseño de propuestas de calidad que traigan a todos los ciudadanos y las ciudadanas un mejor lugar para vivir, pensando también en las generaciones que vienen.



Conferencia inaugural

UN MODELO DE INTEGRACIÓN DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS Y ESCOLARES: LA “BIBLIOTECA INTEGRADA” Y LA ALFABETIZACIÓN EN INFORMACIÓN COMO ESTÍMULO¹

Miguel Ángel Marzal

Departamento de Documentación Universidad Carlos III de Madrid

Teniendo en cuenta los enormes desafíos que plantea la integración de las bibliotecas públicas con las bibliotecas escolares en el contexto actual, la siguiente exposición esboza un modelo de cooperación que involucra, además, a la alfabetización informacional.

LA COOPERACIÓN Y SUS DIMENSIONES

La cooperación bibliotecaria

- a) Modo de optimización de recursos humanos y económicos.
- b) Gestión eficiente de la colección: desarrollo armónico de la colección, proceso técnico colaborativo.
- c) Planificación sistémica y eficaz del sistema bibliotecario.

¹ A continuación se presenta la transcripción de la ponencia presentada en Power Point por el profesor Miguel Ángel Marzal en el marco del Primer coloquio Articulación biblioteca pública – biblioteca escolar. Tendencias y desafíos, realizado en Bogotá, del 9 al 10 de mayo de 2011.

- d) División especializada de servicios de información.
- e) Fomento de la comunidad factual y potencial de usuarios.

La cooperación sinalagmática

- a) Biblioteca escolar (BE)
 - i. Tipificación: *outsider*, sistema bibliotecario y educativo.
 - ii. Carácter: ornamento educativo y literario.
 - iii. Propiedades: sin personalidad didáctica ni jurídica.
 - iv. Proyección: individualista, voluntarista (educación), carente de personal y presupuesto (documentación).
 - v. Funciones:
 - Refuerzo y archivo del saber enciclopédico.
 - Pilar para reformas educativas.
 - Centro TIC: audiovisuales y EAO.
 - Centro de apoyo educativo: lectura, estudio, diversidad curricular, experiencias de innovación curricular.
 - vi. Utilidad: extracurricular y para *educación no formal*.
- b) Biblioteca pública (BP)
 - i. Tipificación: reconocida en el sistema bibliotecario.
 - ii. Carácter: acceso a información, conocimiento y creación, así como fomento de igualdad.
 - iii. Propiedad: unidad informativa organizada y financiada por la comunidad a la que sirve.
 - iv. Proyección: desarrollo integral de la comunidad a la que sirve.
 - v. Función:
 - Mercado de la información.
 - Formación profesional, inclusión digital y derechos ciudadanos.
 - Pilar de la comunidad: tejido económico, interculturalidad.
 - Educación para el desarrollo integral de la persona.

vi. Utilidad: información para la ciudadanía, formación, desarrollo económico sostenible, inclusión social, desarrollo integral de la persona, educación no formal e informal.

c) Efectos de una cooperación disfuncional

- i. El *abrazo del oso*: pretexto para un desarrollo deficiente.
- ii. Diálogo desigual: asistencialismo desde la BP.
- iii. Unidireccionalidad cooperativa: profesionales de la BP y voluntarios en la BE.
- iv. Disfunciones operativas.
 - ¿Educación formal o no formal?
 - ¿Informar, formar, enseñar, educar, alfabetizar?
- v. Disfunciones de gestión.
 - Traslado de modelos de espacios.
 - Traslado de modelos de gestión de la colección.

La cooperación convergente

a) Factores estimulantes

- i. Competencias, modelo educativo competencial: *aprendizaje permanente y colaborativo*.
- ii. Cultura de evaluación: el Informe PISA.
- iii. Función de educación (sociedad) y enseñanza (escuela).
- iv. La web y su rápida evolución (¿ya estoy en la 3.0?).
- v. Las TIC: las redes documentales educativas (Absys.edu).
 - Centro documental, capacitación, gestión del conocimiento, comunidades virtuales, repositorios digitales.
- vi. Saber en red: *alfabetización en información*.

b) La BP hacia la educación

- i. Manifiesto IFLA/Unesco 1994 y aprendizaje: 5º Encuentro. Unesco/Confintea (Hamburgo, 1997) y Declaración de Copenhague de 1999.

- ii. Pautas IFLA/Unesco de 2001.
 - iii. Proyecto *The Public Libraries in lifelong learning*, 2000-2003.
 - iv. La UE y el Manifiesto de Oeiras (2003): Red Pulman, las Pautas Calimera (2005).
 - v. Manifiesto de Alejandría sobre bibliotecas: sociedad de la información (Alfain), 2005.
 - vi. Directrices IFLA/Unesco sobre Internet (2006).
 - vii. BP y “buenas prácticas” de alfabetización en información.
- c) BE y la documentación
- i. Manifiesto IFLA/Unesco 2000.
 - ii. Directrices IFLA/Unesco para BE (2002): aprendizaje permanente (competencias) y fomento a la lectura.
 - ii. Caso de España:
 - LOE, 3 de mayo de 2006: artículo 113 y la BE.
 - Ley 10/2007, 22 de junio, *lectura, libro y bibliotecas*.
 - RD 1547/2007, 30 noviembre. Observatorio de la Lectura.
 - IFSTIC, PLEC, Informe de Situación de las BE, 2010.
 - Legislación Autonómica: lectura, alfabetización en información, currículo.
 - iv. Impulso de BE a CREA.

UN NUEVO MODELO DE COOPERACIÓN: BIBLIOTECA INTEGRADA

Contexto del modelo

- a) De la necesidad virtual: EE.UU. y Australia.
- b) Los Centros de Recursos para la Enseñanza y el Aprendizaje (CREA).
 - i. Centros de Recursos.
 - ii. El “aula extendida”.

- c) Las Bibliotecas Digitales Educativas.
<http://www.bibliotecaescolardigital.es/>
- d) Objetos digitales educativos, objetos de aprendizaje.
<http://www.merlot.org/merlot/index.htm>

Modelo de Biblioteca integrada

- a) Origen
 - i. Anglosajón (Sturt, Australia, 1856; W. Fletcher, EE.UU., 1876).
 - ii. Ubicación: poblaciones pequeñas, dispersas, rurales.
- b) Evolución: entorno urbano
- c) Definición
 - ✓ La integración de bibliotecas no consiste simplemente en abrir las bibliotecas escolares al público general, ni en considerar la biblioteca pública como parte de un centro educativo, sino que se basa en un proyecto de biblioteca única que nace y se planifica con esta doble función (T. Mañá; M. Baró).
 - ✓ Forma especial de cooperación entre bibliotecas en la que dos proveedores de servicios bibliotecarios usan, de forma separada, el mismo edificio para atender a sus propios clientes (ALA).
 - ✓ Resultado de la formalización de acuerdos entre dos o más autoridades que proporcionan el acceso a servicios e instalaciones a dos o más grupos de usuarios en igualdad de condiciones (A. Bundy).
- d) Precedentes cooperativos
 - ✓ Países anglosajones (Estados Unidos): profesional cualificado, apoyo legislativo, cooperación, adiestramiento en TIC y alfabetización informacional (Alfain), e integración de la biblioteca en el currículo académico.

- ✓ Región nórdica (Suecia, Dinamarca): excelente sistema educativo, PISA, legislación que favorece el *joint use* y desarrollo muy ligado al de la biblioteca pública.
- ✓ Francia (CDI): concepto unitario de bibliotecas, no muy propenso a la cooperación, con personal especializado y que funciona sobre todo en secundaria, sin alcanzar los resultados de los anteriores.

e) Modelos de biblioteca integrada (P. Parra)

i. Modelo norteamericano.

W. Fletcher & J. Cotton (ALA): cooperación y NEA: BP como BE.

Fin de modelo por auge de la BE (1920-1960): rechazo profesional.

Replanteamiento optimizador desde los años setenta (White, Unger, Woolard).

Progreso del modelo desde los años ochenta: subsistema de Florida (1977), Canadá (1979) y Pensilvania (1982).

ii. Modelo europeo.

Década de los veinte: zonas rurales de Inglaterra y Escocia.

Primary Capital Programme y CILIP: apuesta por *joint use*.

S. McNicol: estudio de diagnóstico y cuestionarios (2003) en área rural y urbana. Fortalezas en localidades pequeñas y comunidad educativa.

Extensión a Noruega (Alfain) y sobre todo Suecia.

f) Modelos de biblioteca integrada

i. Modelo australiano.

Condicionantes: espacio, ausencia de política en BP, fuerte desarrollo de ALFAIN y gran peso de asociaciones (ALIA)

Convenio Commonwealth y estado Australia del Sur (años sesenta).

Factores del éxito y el desarrollo:

Concentración espacial.

Apoyo corporativo (ALIA).

Flexibilidad.

Alfabetización en información.

g) Caso de España

- i. Escasez de leyes bibliotecarias autonómicas para crear bibliotecas integradas: La Ley 14 de 1989, de 11 de octubre, de bibliotecas de la Comunidad de Galicia: “La Xunta podrá establecer convenios con los Ayuntamientos para que todos los núcleos de población de más de 2.000 habitantes cuenten con una biblioteca abierta al público, que podrá ser la del Colegio Público o la de otros entes de carácter público”.

La Ley 3 de 2001, de 25 de septiembre, de bibliotecas de Cantabria: “las localidades de más de 1.500 habitantes deberán contar con una biblioteca pública con los servicios mínimos que se detallan en la ley, pudiendo prestarse a través de las bibliotecas escolares mediante los correspondientes convenios”.

Ley 19 de 2006, de 23 de noviembre, del Sistema Bibliotecario de las Islas Baleares: “las bibliotecas escolares podrán compartir local y servicios de biblioteca con otras bibliotecas públicas mediante los convenios oportunos”.

- iii. Otras disposiciones.

Decreto 119 de 2005 de la Comunidad Valenciana. Biblioteca escolar pública Plan Provincial para el Desarrollo de las Bibliotecas Escolares de Málaga 2000. Plan de Lectura 2005-2010 de Castilla-La Mancha. Puesta en marcha de bibliotecas de doble-uso.

- iv. Aplicación: Madrid, Cataluña, Valencia, Murcia.

h) Bibliotecas integradas y Alfain

- i. Modelo nórdico

Política cooperativa supranacional a través de Plataforma NORDINFOLit creada por el *Nordic Council for Scientific Information (Nordinfo)* para apoyar el desarrollo y la toma de iniciativas en Alfain.

El mayor número de proyectos de Alfain elaborados en cooperación entre bibliotecas públicas y centros educativos se encuentra en Suecia y Dinamarca. Los ejemplos más destacados de cooperación en Alfain corresponden a bibliotecas universitarias: SWIN (Alborg) y VIKO (Trondheim).

Finlandia es el único país nórdico que posee una política nacional para Alfin (1º puesto en PISA).

- ii. Modelo anglosajón (Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Australia y Nueva Zelanda):

Políticas nacionales en Alfin.

Importante impulso y presión ejercida por parte de las asociaciones profesionales.

Australasia: mayor número de acciones y proceso más abierto, plural y cooperativo.

- i) Evaluación y bibliotecas integradas

- i. Evaluar bibliotecas integradas es complicado ya que al ser más que la suma de las partes, no sirve la práctica empleada en la inmensa mayoría de los casos de utilizar métodos que estudian algunos aspectos de forma aislada.

- ii. Las prácticas, metodologías y actividades evaluativas que se han intentado aplicar en bibliotecas integradas han sido escasas. Los dos casos más conocidos son: Biblioteca Dr. Martin Luther King Jr. de San José (Estados Unidos) y Blackburn Connected en West Lothian (Escocia).

- iii. El único marco reconocido para la evaluación de *joint use libraries* es el desarrollado por Larry Amey en 1984. En 2006, el propio Amey, en colaboración con Alan Bundy, realizó una revisión del plan original, señalando que el concepto de *balanced scorecard* o Cuadro de Mando Integral podría complementar el plan original.

Modelo de Biblioteca integrada: desarrollo

Estado del arte

- ✓ <http://www.ala.org/ala/aboutala/offices/library/libraryfactsheet/alalibraryfactsheet20.cfm>
- ✓ <http://www.georgialibraries.org/lib/collection/jointuselibraries.pdf>

Literatura

✓ http://books.google.es/books?id=sX4jWXRND5IC&dq=joint-use+libraries&printsec=frontcover&source=bl&ots=wPV_hRlYH4&sig=NUuGJumIXi40Ic5x98KayxAK3vc&hl=es&ei=POxASo3YMpO7jAeOt6GeCQ&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=10

✓ <http://www.thefreelibrary.com/Joint+use+libraries+as+successful+strategic+alliances-a0147824995>

✓ http://findarticles.com/p/articles/mi_m1387/is_4_54/ai_n26915948/
Ejemplo

✓ <http://library.ucf.edu/branchcampuses/Brevard/default.asp>
Congreso (Manchester, 2007)

✓ <http://www.ebase.bcu.ac.uk/events/joint-use-conference.htm>
Congreso Adelaida (noviembre de 2011)

¿QUO VADIS? EL IMPULSO BE

Alfabetización en información como motor

a) Concepto

- i. Multialfabetismo y alfabetización constelar.
- ii. Semántica web: lecto-escritura hipertextual e hipermedia.
- iii. Normatividad: de Big Six a Anziil.

b) Campo y objetivos

- i. Objetivos formativos
 - ✓ Destrezas.
 - ✓ Habilidades, aptitudes.
 - ✓ Competencias, actitudes, capacidades.
- ii. Objetivos competenciales
 - ✓ Competencias: profesionales y académicas.
 - ✓ Digital Fluency y CI2.

- c) Definición operativa
 - i. Destreza en uso TIC.
 - ii. Destreza en uso de fuentes.
 - iii. Aptitud para organizar y estructurar la información.
 - iv. Capacidad para la selección y evaluación de contenidos.
 - v. Capacidad para representar y diseminar conocimiento.
 - vi. Competencia en el logro del *saber*.
- d) Definición conceptual
 - i. Competencia para captación web y gestión de contenidos web.
 - ii. Competencia en edición hipermedia cooperativa y uso ético y solidario.
 - iii. Competencia evaluativa en la generación de conocimiento.

PROYECTOS ALFAIN EN BE: FO

Programa de Alfabetización en información para BE

- i. Proyecto MEC: Indicadores. Aplicación y publicación.
- ii. Programa para BE: Baratz (2010-11).

BE como CREA

- i. Estudio diagnóstico de campo: CAM (2010).

Promoción lectora en BE y Alfain

- i. Prodic en Uruguay (2010-).
- ii. EdiLim en la escuela (PFM N. Sellers).

Alfain y cooperación internacional: Cultura de Paz y Nicaragua

- i. Análisis de diagnóstico. Infraestructura CRIL.
- ii. Programa de alfabetización en información para el desarrollo.
- iii. Sitio web: diseño y funcionalidades.
- iv. Acciones de prioridades y para el desarrollo.

DECIA-2

- i. Cuestionarios para académicos en universidades.

Transliteracy

- a) Competencias lecto-icónicas y alfabetización
 - i. *Medialiteracy*.
 - ii. *Visualiteracy*.
- b) Las Normas para Competencias en Alfabetización Visual en Educación Superior ACRL/IRIG
Hattwig, Denise, Joanna Burgess, Kaila Bussert, and Ann Medaille. *ACRL/IRIG Visual Literacy Competency Standards for Higher Education, Draft*. 2011.
http://acrlvislitstandards.files.wordpress.com/2011/02/acrlirig_vlstandards_draft20110209.pdf

Tendencias y desafíos
de la cooperación entre
la biblioteca pública y
la biblioteca escolar en el
marco internacional

EL PAPEL DE LA BIBLIOTECA ESCOLAR Y LA BIBLIOTECA PÚBLICA EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

Filiberto Felipe Martínez Arellano
Universidad Nacional Autónoma de México
Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han impactado y modificado muchas facetas de la sociedad actual, la cual ha sido denominada como la sociedad de la información, y la educación no ha sido ajena a su incorporación. La influencia de las TIC en el ámbito educativo ha traído consigo una modificación sin precedentes del entorno de la educación y el aprendizaje, el cual se enfrenta a una profunda transformación. Las TIC, Internet y la web son componentes esenciales de nuevas modalidades y concepciones educativas. En estas nuevas modalidades educativas, el aprendizaje se encuentra centrado en el alumno y en una participación activa de este en la construcción de su propio conocimiento. El alumno es responsable de su proceso de aprendizaje de una forma más activa, no solamente a través de la guía de su profesor, sino que aprende a través de la búsqueda, la obtención y el análisis de la información, la autorreflexión, y de diversas actividades que realiza de manera individual y colaborativa. Asimismo, el nuevo entorno de la educación también ha modificado sustancialmente el papel de la biblioteca escolar (BE) y el de la biblioteca pública (BP), las cuales en los países latinoamericanos se encuentran íntimamente interrelacionadas, puesto que en muchas ocasiones esta última desempeña el papel de la primera. El nuevo contexto de la sociedad de la información requiere un replanteamiento del entorno y el papel que deberán jugar, tanto la biblioteca escolar como la biblioteca pública, con el fin de formar individuos ca-

paces de generar su propio conocimiento, y con las habilidades necesarias para buscar y encontrar información que les sea de utilidad en todas las facetas de su vida.

SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y TIC

Los términos “sociedad de la información” y “sociedad del conocimiento”, los cuales en ocasiones son utilizados indistintamente, ocupan un lugar preponderante en las discusiones y la literatura académicas actuales. Se trata de conceptos que resumen las transformaciones sociales que se están produciendo en nuestra sociedad. El término “sociedad de la información” es utilizado para referirse al conjunto de transformaciones económicas y sociales que están cambiando la base material de nuestra sociedad. Uno de los fenómenos más espectaculares asociados a este conjunto de transformaciones es la introducción generalizada de las tecnologías de la información y la comunicación en todos los ámbitos de nuestras vidas. Están cambiando nuestra manera de hacer las cosas: de trabajar, de divertirnos, de relacionarnos y de aprender. De modo sutil también están cambiando nuestra forma de pensar (Adell, 1997).

La sociedad de la información es expresión de las realidades y capacidades de los medios de comunicación más nuevos, o renovados merced a los desarrollos tecnológicos que se consolidaron en la última década del siglo [pasado]: la televisión, el almacenamiento de información, la propagación de video, sonido y textos, han podido comprimirse en soportes de almacenamiento como los discos compactos o a través de señales que no podrían conducir todos esos datos si no hubieran sido traducidos a formatos digitales. La digitalización de la información es el sustento de la nueva revolución informática. Su expresión hasta ahora más compleja, aunque sin duda seguirá desarrollándose para quizá asumir nuevos formatos en el mediano plazo, es la Internet (Trejo, 2001).

Ciertamente, el término “sociedad de la información” se encuentra estrechamente asociado con las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), particularmente con Internet y la web, y con el creciente papel que estas desempeñan en todas las actividades que actualmente tienen lugar en nuestra sociedad.

Las tecnologías de la información y la comunicación se caracterizan por una serie de atributos que han sido mencionados por diversos autores. Torres Castillo, Chávez Troncoso y Flores Urias, entre otros, mencionan como características particulares de las TIC, las siguientes:

- Fácil acceso a todo tipo de información, sobre cualquier tema y en cualquier formato (textual, icónico, sonoro), especialmente a través de Internet.
- Los sistemas informáticos, integrados por computadoras, periféricos y programas permiten realizar cualquier tipo de proceso de datos de manera rápida y fiable: escritura y copia de textos, cálculos, creación de bases de datos, tratamiento de imágenes.
- Canales de comunicación inmediata, sincrónica y asíncrona, para difundir información y contactar con cualquier persona o institución del mundo mediante la edición y difusión de información en formato web, el correo electrónico, los servicios de mensajería inmediata, los foros telemáticos, las videoconferencias.
- Almacenamiento de grandes cantidades de información en pequeños soportes de fácil transportación (discos, tarjetas, redes).
- Interactividad. Las computadoras nos permiten “interactuar” con programas de gestión, videojuegos, materiales formativos multimedia, sistemas expertos específicos.
- Homogeneización de los códigos empleados para el registro de la información mediante la digitalización de todo tipo de información: textual, sonora, icónica y audiovisual. Con el uso de los equipos adecuados se puede captar cualquier información, procesarla y finalmente convertirla a cualquier formato para almacenarla o distribuirla.

Asimismo, las TIC se caracterizan por facilitar el acceso a gran cantidad de información por diversos medios y en diferentes formatos (radio, televisión, Internet), proporcionar acceso a la información desde cualquier lugar y una mayor comunicación entre las personas por diversas formas: oral (telefonía), escrita (correo electrónico), o audiovisual (videoconferencias). En síntesis, las TIC se caracterizan por facilitar el acceso a la información y potenciar la comunicación entre las personas.

IMPACTO DE LAS TIC EN LA EDUCACIÓN

La utilización de las TIC en la educación ha traído consigo un impacto en los procesos de aprendizaje, modificándolos en forma sustancial. Al respecto se puede señalar que el uso de las TIC en la educación ha generado nuevos entornos de aprendizaje sin limitaciones de tiempo y espacio; ahorro de tiempo y costos de transporte para los alumnos; constituyen una alternativa educativa para los adultos que trabajan; mayor interacción con otros estudiantes y profesores; ambientes de aprendizaje colaborativo. Asimismo, para los estudiantes, las nuevas modalidades de aprendizaje significan una alternativa más atractiva, posibilitando el acceso a mayor cantidad y tipos de información, así como a múltiples materiales didácticos (digitales y en Internet); mayor comunicación con el profesor; flexibilidad y mayor autonomía en su aprendizaje; flexibilidad en los horarios y lugares de estudio; mayores opciones para localizar y obtener información; permiten contar con instrumentos para procesar la información (escribir, calcular, hacer presentaciones); posibilidad de mayores contactos personales (correo electrónico, chats, blogs, facebook, twitter); incremento del compañerismo y fomento del aprendizaje colaborativo. Por otro lado, para los profesores, la utilización de las TIC en los procesos educativos y de aprendizaje también conlleva una serie de ventajas: mayor cantidad de recursos para el aprendizaje; posibilidad de un tratamiento individual de los alumnos; mayor contacto con los estudiantes; facilidad para la evaluación y el control del aprendizaje; mayor contacto con otros profesores para intercambiar experiencias.

Las TIC han motivado la emergencia de un nuevo modelo educativo en donde el punto central es la generación de conocimiento y no únicamente su transmisión. Los modelos educativos diseñados solo para proporcionar información y conocimientos con la idea de que estos les sirvan a los estudiantes para toda la vida han quedado obsoletos. En este nuevo modelo educativo,

... determinadas capacidades y competencias adquieren un papel relevante: la búsqueda y selección de información, el análisis crítico (considerando perspectivas científicas, humanistas, éticas...) y la resolución de problemas, la elaboración personal de conocimientos funcionales, la argumentación de las propias opiniones y la negociación de significados, el

equilibrio afectivo y el talante constructivo (no pesimista), el trabajo en equipo, los idiomas, la capacidad de autoaprendizaje y adaptación al cambio, la actitud creativa e innovadora, la iniciativa y la perseverancia (Marqués, 2010).

El modelo educativo basado en las TIC constituye una nueva alternativa de aprendizaje en donde el alumno debe ser capaz de navegar por la web en búsqueda de información, seleccionarla de forma reflexiva y crítica, y transformarla en conocimiento; en este nuevo modelo, el papel del profesor es moderar, guiar y orientar el trabajo de los alumnos. El aprendizaje basado en las TIC busca la formación de individuos capaces de usarlas para informarse, aprender y comunicarse, desarrollando sus habilidades para buscar, obtener y procesar información a fin de transformarla en conocimiento.

Asimismo, en la sociedad de la información

... se necesitan nuevos conocimientos y competencias. Los profundos cambios que en todos los ámbitos de la sociedad se han producido en los últimos años exigen una nueva formación de base para los jóvenes y una formación continua a lo largo de la vida para todos los ciudadanos. Así, además de la consideración a todos los niveles de los cambios socioeconómicos que originan los nuevos instrumentos tecnológicos y la globalización económica y cultural, en los planes de estudios se van incorporando la alfabetización digital básica (cada vez más imprescindible para todo ciudadano) y diversos contenidos relacionados con el uso específico de las TIC en diversos ámbitos (Marqués, 2010).

Indudablemente, las TIC ofrecen la posibilidad de acceder a gran cantidad de información; sin embargo, en muchas ocasiones esta es excesiva o de dudosa calidad, por lo que la biblioteca deberá desarrollar las capacidades de los individuos a fin de localizar y seleccionar aquella que sea la más adecuada para generar su propio conocimiento. Las competencias básicas para lograr que los estudiantes utilicen la información para construir conocimiento son:

- Determinar la información que puede ser útil en cada situación.
- Buscarla y encontrarla (enciclopedias, Internet, bibliotecas).

- Valorarla y seleccionarla en función de lo que se pretende.
- Ordenarla y asimilarla para elaborar los conocimientos necesarios (Majó y Marqués, 2002).

Por otro lado, en la sociedad de la información el modelo educativo no se limita a proporcionar a los estudiantes los conocimientos y las habilidades que esta exige actualmente, sino que también se deben desarrollar habilidades y actitudes que les permitan adaptarse a esta cambiante sociedad y aprender a lo largo de toda la vida.

Lo anteriormente expuesto resalta la importancia de la biblioteca escolar dentro del nuevo modelo educativo, en donde la localización, valoración y utilización de los recursos de información ocupan un lugar de primer orden. En este contexto, el papel del bibliotecario y de la biblioteca escolar en el desarrollo de las habilidades informativas que les permitan a los estudiantes lograr lo anteriormente mencionado se torna en una pieza clave dentro del proceso educativo. Asimismo, el desarrollo de habilidades informativas en las etapas iniciales de su educación es un elemento que les permitirá utilizar la biblioteca a lo largo de toda su vida, en este caso la biblioteca pública, para enfrentar exitosamente una de principales demandas que la sociedad de la información impone: el aprendizaje continuo a lo largo de toda la vida.

LA BIBLIOTECA ESCOLAR Y LAS TIC

La biblioteca escolar es considerada como un elemento integral del proceso educativo de los individuos. Al respecto, el Manifiesto de la Biblioteca Escolar de la Federación Internacional de las Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias (IFLA/Unesco) (1999) puntualiza la misión de la BE de la siguiente forma:

La biblioteca escolar ofrece servicios de aprendizaje, libros y otros recursos, a todos los miembros de la comunidad escolar para que desarrollen el pensamiento crítico y utilicen de manera eficaz la información en cualquier soporte y formato. La biblioteca escolar proporciona información e ideas que son fundamentales para funcionar con éxito en nuestra sociedad de hoy en día, que se basa cada vez más en la información y el conocimiento. La biblioteca

escolar ayuda a los alumnos a desarrollar destrezas de aprendizaje de carácter vitalicio, así como su imaginación, y les ayuda de esta forma a vivir como ciudadanos responsables.

Adicionalmente, conceptualiza a la biblioteca escolar de la siguiente forma:

La biblioteca escolar proporciona información e ideas que son fundamentales para desenvolverse con éxito en la sociedad contemporánea, basada en la información y el conocimiento. La biblioteca escolar dota a los estudiantes con los instrumentos que les permitirán aprender a lo largo de toda su vida y desarrollar su imaginación, haciendo posible que lleguen a ser ciudadanos responsables.

También se señala que al ser la biblioteca escolar una parte integral del proceso educativo, sus funciones son esenciales para la adquisición de la lectura, la escritura, las capacidades informativas y para el desarrollo de la educación, del aprendizaje y de la cultura. Entre las funciones esenciales de la biblioteca escolar se encuentran:

- Apoyar y facilitar la consecución de los objetivos de los programas de enseñanza.
- Crear y fomentar en los niños el hábito y el gusto de leer, de aprender y de utilizar las bibliotecas a lo largo de toda su vida.
- Ofrecer oportunidades de crear y utilizar la información para adquirir conocimientos, comprender, desarrollar la imaginación y entretenerse.
- Enseñar las habilidades para evaluar y utilizar la información en cualquier soporte, formato o medio, teniendo en cuenta la sensibilidad por las formas de comunicación presentes en su comunidad.

Por otro lado, también se ha puntualizado la relación biblioteca escolar-proceso educativo en la siguiente forma:

La biblioteca escolar debe estar integrada en el proceso educativo y contar con personal especializado no solamente en técnicas bibliotecarias sino capaz de trabajar codo a codo con los docentes en un proyecto educativo. Alentar la investigación documental y facilitar a los

estudiantes los mecanismos y herramientas para que ellos mismos sean capaces de acceder la información y puedan utilizarla de manera creativa (Osoro,1997).

Otro elemento importante dentro de la conceptualización de la biblioteca escolar es la integración maestro-bibliotecario. Al respecto, Papazoglou (2002) señala lo siguiente:

El/la bibliotecario/a escolar, como profesional cualificado, y el/la profesor/a colaboran como socios con el mismo estatus. Trabajan juntos para determinar qué partes de una asignatura en cuestión pueden enseñarse de manera que se implique la participación activa del alumno a través de la investigación y el aprendizaje individual. Hay que estimular la iniciativa del alumno. Ofrecer estímulos para la exploración y mejora personales debería ser la esencia de la metodología docente.

Lo anteriormente expuesto permite afirmar que la biblioteca escolar no son solamente instalaciones, equipamiento, colecciones y servicios, sino que esta constituye un recurso o herramienta de vital importancia dentro del proceso educativo. Implica el desarrollo de acciones didácticas concretas relacionadas con las distintas materias curriculares. Asimismo, proporciona los elementos para conceptualizar a las bibliotecas escolares como espacios en donde se pueden encontrar materiales (recursos) de calidad, y en donde se puede interactuar con ellos en forma física o de manera virtual. Las bibliotecas escolares son colecciones y servicios que deben responder a los nuevos retos de la sociedad de la información, con pautas didácticas concretas para utilizarlos adecuadamente en los procesos de aprendizaje dentro del nuevo entorno educativo.

No obstante lo expresado, hay una gran disparidad en lo que a bibliotecas escolares se refiere. Existen bibliotecas buenas, bibliotecas excelentes inclusive, pero también bibliotecas mediocres y deficientes. Esta es la situación mundial. Evidentemente, hay partes del mundo donde la mayoría de las bibliotecas son buenas gracias a la economía local y a las condiciones educativas establecidas. En otras partes, en cambio, el entorno político, económico y educativo no permite el desarrollo de las bibliotecas escolares (Willars, Sætre y Bernhard, 2002), siendo este el caso de América Latina.

En América Latina, la biblioteca escolar continúa siendo la gran ausente. Esta se

reduce a un apéndice que apoya la realización de las tareas escolares. En muchos países del área subsiste un sistema de enseñanza tradicional en donde el libro de texto y los apuntes son prácticamente los únicos recursos de apoyo al aprendizaje, y en donde no se alienta la búsqueda de información y la investigación documental. Son escasos los centros educativos que cuentan con una biblioteca escolar con los recursos y las funciones propias de esta. En ocasiones, solamente existe una colección de libros que han ido llegando sin un plan de desarrollo de colecciones previo, con un letrero para identificarlos que dice “biblioteca”. Su único objetivo es el fomento de la lectura recreativa.

La falta de bibliotecas escolares ha motivado la sustitución de estas por las bibliotecas públicas. En América Latina, estas últimas se han convertido en un apoyo directo a la educación. En un estudio llevado a cabo por Agudo en 1984 se señalaba que “en una cuarta parte de las bibliotecas [públicas], los textos constituyen más del 50% de las colecciones”, y se podría afirmar que a pesar del tiempo transcurrido, esta situación no ha cambiado. Asimismo, la mayoría de las personas creen que la biblioteca pública tiene solamente una función educativa, y que esta es destinada únicamente para atender las necesidades de los estudiantes. Se tiene una “Biblioteca Escolar” fuera del entorno educativo, totalmente aislada de un proyecto y programa curricular, reservada solamente para la realización de tareas escolares.

Evidentemente, esta situación obstaculiza la formación de individuos capaces de usar las TIC para informarse, aprender y comunicarse, así como el desarrollo de sus habilidades para buscar, obtener y procesar información a fin de transformarla en conocimiento. Adicionalmente, la situación prevaleciente dificulta que las bibliotecas públicas cumplan con su papel de proporcionar recursos informativos y servicios que cubran las necesidades en materia de instrucción, información y perfeccionamiento personal para todas las personas y los grupos que conforman la sociedad.

LA BIBLIOTECA PÚBLICA Y LAS TIC

El Manifiesto de la IFLA/Unesco sobre la Biblioteca Pública (2000) la conceptualiza como:

un centro local de información que facilita a sus usuarios todas las clases de conocimiento e información [...] Todos los grupos de edad han de encontrar material adecuado a sus necesidades. Las colecciones y los servicios han de incluir todo tipo de soportes adecuados, tanto en modernas tecnologías como en materiales tradicionales. Son fundamentales su alta calidad y adecuación a las necesidades y condiciones locales. Los materiales deben reflejar las tendencias actuales y la evolución de la sociedad, así como la memoria del esfuerzo y la imaginación de la humanidad.

Adicionalmente, en las Directrices IFLA/Unesco para el Desarrollo del Servicio de Bibliotecas Públicas (2002) se señala lo siguiente:

Una biblioteca pública es una organización establecida, respaldada y financiada por la comunidad, ya sea por conducto de una autoridad u órgano local, regional o nacional, o mediante cualquier otra forma de organización colectiva. Brinda acceso al conocimiento, la información y las obras de la imaginación gracias a toda una serie de recursos y servicios y está a disposición de todos los miembros de la comunidad por igual, sean cuales fueren su raza, nacionalidad, edad, sexo, religión, idioma, discapacidad, condición económica y laboral y nivel de instrucción.

Asimismo, se establecen como finalidades para esta:

... facilitar recursos informativos y prestar servicios mediante diversos medios con el fin de cubrir las necesidades de personas y grupos en materia de instrucción, información y perfeccionamiento personal comprendidas actividades intelectuales, de entretenimiento y ocio. Desempeñan un importante papel en el progreso y el mantenimiento de una sociedad democrática al ofrecer a cada persona acceso a toda una serie de conocimientos, ideas y opiniones.

Tomando en consideración lo anteriormente expuesto, resulta por demás obvio que la biblioteca pública es un servicio que se establece para todos los integrantes de la sociedad con el fin de garantizar la igualdad de oportunidades en el acceso y uso de las fuen-

tes de información y el conocimiento. Su misión se puede resumir en la siguiente frase: “Información para todos”.

Indudablemente, las bibliotecas escolares y las bibliotecas públicas son dos instituciones con objetivos, recursos de información y servicios diferentes, destinadas a dos tipos de usuarios distintos; sin embargo, es posible encontrar puntos de convergencia, tal y como se señala en las funciones de la biblioteca pública incluidas en las Directrices IFLA/Unesco para el Desarrollo del Servicio de Bibliotecas Públicas (2002), siendo estas las mencionadas a continuación:

- ***Educación e instrucción***

Prestar apoyo a la autoeducación y la educación formal de todos los niveles.

[...]

La biblioteca pública deberá proporcionar materiales en los medios adecuados para colaborar en los procesos de aprendizaje escolar y extraescolar. Asimismo, deberá ayudar al usuario a utilizar esas fuentes de aprendizaje de manera eficaz y ofrecer instalaciones para que pueda estudiar. La capacidad de acceder a la información y hacer un uso efectivo de ella es vital para que la instrucción dé buenos resultados y donde les sea posible, las bibliotecas públicas deben cooperar con otras organizaciones educativas enseñando a utilizar los recursos necesarios para manejar la información.

- ***Lectura para los niños y jóvenes***

Crear y consolidar el hábito de la lectura en los niños desde los primeros años.

[...]

La biblioteca pública debe intentar satisfacer las necesidades de todos los grupos de la comunidad independientemente de su edad, o condición física, económica o social, aunque tiene

una responsabilidad especial en lo tocante a las de los niños y los jóvenes. Si los niños se sienten motivados por el entusiasmo que produce el conocimiento o por las obras de la imaginación desde los primeros años, tendrán la posibilidad de beneficiarse de estos elementos vitales de desarrollo personal a lo largo de toda la vida, que los enriquecerán e intensificarán su contribución a la sociedad.

Para los países de América Latina lograr estas metas representa un reto, pues como se mencionó, ante la ausencia de bibliotecas escolares, la biblioteca pública ha tomado su papel y funciones, y no solamente apoya el proceso educativo, sino que en ocasiones tal proceso descansa totalmente en esta, así como la formación del hábito de la lectura en los niños.

Ciertamente, lo anterior es motivado por el sistema educativo en el que prevalece un modelo pedagógico obsoleto, en donde la educación es en buena parte oral y los niños oyen lo que dice el profesor y tratan de aprenderlo, en el que el único libro es el texto que usualmente se lee para memorizar, los niños no desarrollan hábitos de lectura independiente, ni dominan las estrategias para la búsqueda de información. Los profesores tratan de mejorar el proceso educativo con actividades que denominan de investigación y que consisten en enviar a los estudiantes a la biblioteca pública para obtener información sobre un asunto concreto. El niño obtiene la información solicitada, pero no desarrolla sus habilidades para buscarla (Melo, 2002).

Asimismo, al no existir un vínculo entre el proceso educativo y la biblioteca pública es difícil consolidar las capacidades y habilidades para la lectura. Al respecto, Osoro Iturbe (1997) expresa los siguientes cuestionamientos:

¿Cómo puede desarrollar adecuadamente su proceso de maduración y aprendizaje un individuo medio que no tiene ninguna afición por los libros –por la lectura gozosa y recreativa– y cuya comprensión lectora se encuentra bajo mínimos? Y si ese individuo tipo no tiene ni tan siquiera una lectura comprensiva, ¿cómo va a ser capaz de realizar tareas tan poco atractivas y motivantes como la resolución de un problema matemático? ¿No hemos caído en cuenta de que tras un chaval al que “se le dan mal los números” puede haber simplemente un problema de comprensión lectora? Si un individuo no entiende el planteamiento escrito

de la tarea que pretendemos que resuelva, ¿cómo podremos saber si tiene capacidad, dificultad o ineptitud?

CONSIDERACIONES FINALES

El hecho de que en los países de América Latina no existan bibliotecas escolares integradas en forma total al sistema educativo y a los procesos de aprendizaje, y además que su papel y sus funciones hayan sido asumidos por las bibliotecas públicas, representa un reto para estas últimas. Las bibliotecas públicas, además de ser centros de información que faciliten a todos los tipos de usuarios datos e información que contribuyan a su desarrollo personal, deben contribuir al establecimiento y desarrollo de las bibliotecas escolares.

Se ha señalado, con atinada razón, que la biblioteca pública, además de atender a los estudiantes que llegan a esta para realizar sus tareas escolares,

... no tiene por qué excluir a los demás sectores del público: los artesanos, obreros y empresarios que buscan información sobre sus actividades laborales y realizan una forma de educación continuada, los adultos aficionados a las lecturas literarias o históricas, las personas interesadas en aprender más sobre cocina o el arreglo de automóviles. Este sector del público, por supuesto, debe crecer en la medida en que las generaciones actuales, habituándose al uso del texto en sus funciones culturales, educativas e informativas, mantengan la costumbre de usar las bibliotecas públicas para buscar la información y las lecturas que requieren (Melo, 2002).

Para coadyuvar al logro de una cooperación y articulación entre las bibliotecas públicas y las bibliotecas escolares se ha visto la necesidad de crear servicios de apoyo que pueden ofrecerse desde las primeras a las segundas, como los que han sido implementados en diversos países, los cuales pueden incluir la colaboración en la adquisición de colecciones, préstamo de materiales, procesamiento técnico, procesos de automatización, equipamiento, asesoría puntual en diversos aspectos, servicios por bibliotecarios en for-

ma temporal e incluso una biblioteca móvil o bibliobús a disposición de los centros educativos (Mañá y Baró, 2005).

Aunque algunas de estas propuestas se han implementado, con cierto grado de dificultad, en algunos de los países de América Latina, tenemos que ser conscientes de que no son una solución al problema de fondo, puesto que mientras las bibliotecas escolares no mejoren su situación y sean consideradas como un elemento integral del proceso educativo, las acciones de cooperación serán solamente un paliativo. Indudablemente, la colaboración y la articulación entre la biblioteca pública y la biblioteca escolar tendrán que ser fortalecidas, pero además es necesario buscar otras alternativas que permitan el desarrollo de las bibliotecas escolares.

En el nuevo entorno de la sociedad de la información y del nuevo modelo educativo existen dos actores clave para lograr la formación integral de individuos capaces de buscar, obtener, seleccionar y procesar información, estos son los profesores y los bibliotecarios, entre los cuales se debe dar una sinergia.

Muchos profesores requieren una capacitación que les permita utilizar adecuadamente las tecnologías de la información y la comunicación, que son manejadas con gran facilidad por sus alumnos puesto que estas son parte de su entorno diario, mientras que los primeros tuvieron que soportar la irrupción, utilización y el impacto de las TIC en muchos aspectos de la vida cotidiana, aun sin haber logrado una asimilación total de estas. Lo anterior es condición indispensable para realizar un cambio de paradigma en las metodologías y ambientes de enseñanza-aprendizaje. Los bibliotecarios pueden apoyar a los profesores desde la biblioteca pública en esta alfabetización digital y formación didáctico-tecnológica. Una vez establecidas las acciones de aprendizaje basadas en las TIC, pueden apoyarlos en la selección de los recursos de información más adecuados para lograr los objetivos de aprendizaje. Asimismo, también pueden apoyar el desarrollo de las habilidades informativas, tanto de los profesores como de los alumnos.

Finalmente, es importante señalar que las distintas entidades gubernamentales deberán jugar un papel decisivo para el establecimiento de políticas y lineamientos que apoyen el desarrollo de bibliotecas públicas y escolares con objetivos, instalaciones y equipamientos diferentes, colecciones, usuarios y servicios diversos, pero totalmente complementarios.

REFERENCIAS

- Adell, J. (1997). Tendencias en educación en la Sociedad de las Tecnologías de la Información. *Edu-tec, Revista Electrónica de Tecnología Educativa*, 7. Recuperado de <http://www.uib.es/depart/gte/edutec-e/revelec7/revelec7.html> (Consultado el 8 de julio de 2011).
- Agudo, A. (1984). *Estudio de usuarios de las bibliotecas públicas en algunos países de América Latina y el Caribe*. París: Unesco.
- Area Moreira, M. (2009). *Introducción a la tecnología educativa: manual electrónico*. Recuperado de <http://webpages.ull.es/users/manarea/ebookte.pdf> (Consultado el 8 de julio de 2011).
- Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información: Ginebra 2003 – Túnez 2005. Recuperado de <http://www.itu.int/wsis/index-es.html> (Consultado el 8 de julio de 2011).
- International Federation of Library Associations and Institutions (2000). *Manifiesto de la IFLA/Unesco sobre la biblioteca pública*.
Recuperado de <http://archive.ifla.org/VII/s8/unesco/span.htm> (Consultado el 8 de julio de 2011).
- International Federation of Library Associations and Institutions (1999). *Manifiesto de la biblioteca escolar* (Unesco/IFLA).
Recuperado de <http://archive.ifla.org/VII/s11/pubs/mani-s.htm> (Consultado el 8 de julio de 2011).
- International Federation of Library Associations and Institutions (2001). *Directrices IFLA/Unesco para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*. Recuperado de <http://archive.ifla.org/VII/s8/news/pg01-s.pdf> (Consultado el 8 de julio de 2011).
- International Federation of Library Associations and Institutions (2002). *Directrices de la IFLA/Unesco para la biblioteca escolar*.
Recuperado de <http://archive.ifla.org/VII/s11/pubs/sguide02-s.pdf> (Consultado el 8 de julio de 2011).
- Majó, J. y Marqués, P. (2002). *La revolución educativa en la era Internet*. Barcelona: Cisspraxis.
- Mañá Terré, T. y Baró Llambias, M. (2005). La colaboración de bibliotecas públicas y bibliotecas escolares, ¿relación, cooperación o integración? *Revista de Educación*, número extraordinario, 325-337. Recuperado de http://www.oei.es/fomentolectura/colaboracion_bibliotecas_publicas_escolares.pdf (Consultado el 8 de julio de 2011).

- Marqués, P. (2010). *Impacto de las TIC en educación: funciones y limitaciones*. Recuperado de <http://pere-marques.pangea.org/siyedu.htm> (Consultado el 8 de julio de 2011).
- Menacho Chiok, L. (2002). *Función social de la biblioteca pública*. Recuperado de http://www.monografias.com/usuario/perfiles/luis_pedro_menacho_choik/monografias (Consultado el 8 de julio de 2011).
- Melo, O. (2002). Bibliotecas públicas y bibliotecas escolares: una perspectiva de cooperación. *Memorias 5º Congreso Nacional de Lectura. Formación de lectores: escuela, biblioteca pública y biblioteca escolar*. Bogotá: Fundalectura.
- Recuperado de <http://jorgeorlandomelo.com/bibliotecaspublicas.htm> (Consultado el 8 de julio de 2011).
- Osoro Iturbe, K. (1997). Bibliotecas escolares-bibliotecas públicas: un binomio fantástico para el siglo XXI. *Peonza: Revista de literatura infantil y juvenil*, 42-43, 22-26. Recuperado de <http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/24684066324460384100080/ima0017.htm> (Consultado el 8 de julio de 2011).
- Papazoglou, A. (2002) Mi ideal de biblioteca escolar. En *La biblioteca escolar: presente y futuro*. Recuperado de http://archive.ifla.org/VII/s11/pubs/SchoolLibrary_today_tomorrow.pdf (Consultado el 8 de julio de 2011).
- Salaberria, R. (2001). La función educativa de la biblioteca pública.
- Recuperado de <http://www.bibliotecaspublicas.info/bp/bp06.htm> (Consultado el 8 de julio de 2011).
- Trejo Delarbre, R. (2001). Vivir en la sociedad de la información: orden global y dimensiones locales en el universo digital. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación*, 1. Recuperado de <http://www.oei.es/revistactsi/numero1/index.html> (Consultado el 8 de julio de 2011).
- Torres, J., Chávez, S. L. y Flores, J. A. (s. f.). *El impacto de las TI en la educación superior: "Learning On-Line"*. Recuperado de <http://www.somece.org.mx/simposio/memorias/documentos/088.doc> (Consultado el 8 de julio de 2011).
- Willars, G., Sætre, T. P. y Bernhard, P. (2002). La biblioteca escolar: presente y futuro. Recuperado de http://archive.ifla.org/VII/s11/pubs/SchoolLibrary_today_tomorrow.pdf (Consultado el 8 de julio de 2011).

IMAGEN, REPRESENTACIÓN Y LEGALIDAD DE LA RELACIÓN INTERBIBLIOTECARIA EN CUBA

Miguel Ángel Ferrer López

Director nacional de información Científico-Técnica, Cuba

En Cuba, la fundación de las instituciones que legalizaban los procesos del desarrollo de la bibliotecología, así como de la utilización de la información y de la formación del profesional, y la aparición y consolidación de las ciencias informativas, surgen como resultado de la evolución de las mismas a nivel mundial. La primera noticia que se tiene de una biblioteca en Cuba fue encontrada en el testamento del presbítero Nicolás Esteves Borges, vicario general del obispado de La Habana, fallecido a inicios del año 1665, en una de cuyas cláusulas dice:

... declaro que tengo una librería de mil cuerpos de libros poco más o menos, quiero y es mi voluntad que esta se coloque en la Iglesia Parroquial de esta Ciudad en la parte y lugar donde más bien les pareciese a sus Señorías Ilustrísimas y dicho Señor Maestro de Campo Gobernador, entregándola con cuenta y razón a algún eclesiástico que cuide de ella para que se valgan los requeridos y amados predicadores y teólogos y si hubiese Iglesia Catedral en esta ciudad se mude para ella para dicho efecto (La Roy Casá, 1958, pp. 30-31).

Estas primeras bibliotecas, que surgen en el Siglo de Oro español, constituyen las denominadas “librerías”, predominando en sus volúmenes el tema religioso. Por otra parte, se trataba de libros extranjeros, mayormente españoles, y en otros casos en lengua latina, aun cuando se desarrolló la actividad archivista en los siglos xvi y xvii, por interés de España para conservar los documentos de la Isla.

En el siglo xix, mientras que el mundo bibliotecológico asumía reuniones y eventos, Cuba estaba sometida a un régimen colonial con poco impulso a esta profesión y escaso desarrollo educacional; Vilá describía que en 1844 “solo había en Cuba 286 escuelas a las que asistían 11.053 alumnos o un diez por ciento de la población de edad escolar del país en el que, además, la proporción de adultos analfabetos era aterradora” (1938, p. 352).

Es hasta 1901, como resultado de las ideas de intelectuales y patriotas cubanos, que se funda la Biblioteca Nacional de Cuba. Esta insigne institución ha sido y será la representación fidedigna de la preservación patrimonial por la identidad y la cultura nacional, y constituyó un eslabón más en el desarrollo bibliotecario cubano.

En el siglo xx se organizan las principales actividades informativas: bibliotecarias, archivísticas y bibliográficas que se fueron desarrollando paulatinamente, y comienza el proceso de formación profesional del bibliotecario a partir de dos proyectos de ley.

El primero data de 1919, presentado al Senado por el doctor Cosme de la Torriente, entonces senador de la República. La proposición de ley perseguía tres objetivos:

Primero: dotar a la Biblioteca Nacional, a la Biblioteca de Matanzas y al Archivo Nacional de edificios adecuados para que estas instituciones puedan llenar cumplidamente su alta misión educativa y social; segundo: promover la creación de Bibliotecas Públicas en toda la extensión de la República por ser de absoluta necesidad su establecimiento para la educación y cultura del pueblo y, tercero: formar el personal técnico, debidamente preparado para el servicio de estas Bibliotecas Públicas y de las demás que dependen del Gobierno, a cuyo fin se propone la creación de una Escuela de Bibliotecarios y Archiveros (Primer proyecto de una escuela, 1952, p. 13).

El segundo proyecto de ley fue presentado en 1927, sobre una reforma del plan de estudios de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana –proyecto que no llegó a implementarse–, mediante el cual se creaba en dicha Facultad el Instituto de Técnica de Bibliotecas que hubiera expedido un diploma de Bibliotecario a sus futuros graduados.

La imagen y representación de los bibliotecarios cubanos ha pasado por una diversidad de matices y de perspectivas, pues estos profesionales han tenido muchos puntos

en común y pocos espacios para concretarlos, con frecuencia los más afectados son el grupo de bibliotecarios que labora en las escuelas.

Ha sido una constante que los profesionales más preparados hayan cubierto las instituciones de mayor respeto en la sociedad; desde luego, las públicas y las especializadas son las que mejores resultados han obtenido en este proceso.

Si bien podemos destacar la evolución de las bibliotecas públicas, el proceso de crecimiento de las escolares ha sido muy precario; a principios del siglo XIX, el panorama era muy desalentador, solo a partir de la primera década del siglo XX se comienzan a crear bibliotecas en algunas escuelas privadas, fundamentalmente en las vinculadas con la Iglesia Católica, así como prioritariamente en institutos de segunda enseñanza y en las escuelas normales para maestros, pero sin una estructura que garantizara la orientación y el control de su funcionamiento.

Es solo con el triunfo de la Revolución que se generó un cambio radical en los principales aspectos culturales, sobre todo en 1960, con la Ley 856 del Ministerio de Educación, cuando se constituye el Departamento Nacional de Bibliotecas, que regiría el trabajo con el objetivo de crear una red de bibliotecas escolares y capacitar al personal que debía afrontar el trabajo en ellas.

A dicho Departamento se le asignaron como líneas principales de trabajo: llevar a la práctica la política que en materia de bibliotecas escolares trazara el Ministerio de Educación; crear, fomentar y desarrollar bibliotecas escolares, así como una conciencia bibliotecaria en maestros, alumnos y miembros de las diversas comunidades; seleccionar, procesar técnicamente y distribuir el material destinado a las bibliotecas escolares; garantizar su uso, control y conservación mediante una adecuada supervisión; organizar actividades destinadas a capacitar y orientar al maestro o maestro-bibliotecario para el mejor desempeño de sus funciones.

Por Resolución Ministerial 15523, del 15 de julio de 1960, se dispone la instrumentación del proyecto de Biblioteca Escolar Piloto, cuyo objetivo era mostrar los beneficios de una biblioteca dentro de la escuela; este proyecto fue aprobado por el Gobierno y auspiciado por la Unesco. Se constituyeron quince bibliotecas escolares piloto, que en cumplimiento de lo ordenado se distribuyeron en las distintas provincias según las necesidades escolares de cada una de ellas.

En los primeros años de inicio de la Red de Bibliotecas Escolares se produjo un salto cualitativo y cuantitativo en este servicio, ya que se elevó notablemente el número de bibliotecas y con ello la preparación del personal que laboraba en ellas. Ejemplo de este crecimiento fue el surgimiento de bibliotecas en las regiones de montañas y en las escuelas de administración; en 1963, se inicia el servicio bibliotecario también en las escuelas tecnológicas.

Para evidenciar el crecimiento, veamos su evolución:

Año	Bibliotecas escolares
1960	15
1961	62
1962	120
1963	196
1968	549
1970	899
1979	2429
1989	3787
2011	7437

Asimismo, en el 2011 se cuenta con una cifra nada despreciable de 11.707 bibliotecarios.

Desde sus comienzos enfrentamos el reto de la calificación profesional, en correspondencia con el crecimiento de la Red de Bibliotecas; a partir de 1966 se instrumentaron cursos de formación y capacitación para el personal que pasaría a laborar en las bibliotecas de escuelas e institutos tecnológicos, escuelas secundarias básicas, escuelas agropecuarias y escuelas de formación de maestros, así como en institutos preuniversitarios para becarios.

En 1969, se inició el servicio circulante rural con una fase experimental en algunas provincias. Se elaboró y puso en vigor la metodología para normar su organización, funcionamiento y formas de control del préstamo a maestros y alumnos en cada escuela.

Desde una biblioteca ubicada en una escuela o en cualquier otro centro se prestaba servicio bibliotecario a varias escuelas cercanas.

Esta primera década de existencia de las bibliotecas escolares se caracteriza por:

- Constituir un equipo de dirección y técnico en el Ministerio de Educación.
- La extensión del servicio bibliotecario escolar a un considerable número de centros educativos, particularmente en la casi totalidad de los centros del nivel medio de enseñanza.
- La creación de una estructura organizativa a nivel regional.
- La capacitación del personal en ejercicio, así como la formación emergente de nuevos bibliotecarios.
- La sistematización de la capacitación a partir de 1968.

En fecha tan temprana como febrero de 1970, se realiza la primera reunión nacional con los dirigentes provinciales de bibliotecas escolares en la que se aprobó la celebración de una jornada nacional de impulso al trabajo de bibliotecas escolares y centros de documentación pedagógica como culminación del plan de tres años de desarrollo del sistema de bibliotecas y centros de documentación.

Desde este momento se conciertan formas de trabajo en conjunto y se solicitan representantes de la Biblioteca Nacional “José Martí”, de la Casa de las Américas, de ciencias médicas, de justicia, de ciencia y tecnologías, entre otras unidades de información, así como del Instituto Cubano del Libro y de la Universidad de La Habana.

Desde esta época se abordaron temas como la posición de la biblioteca escolar en la educación moderna; la labor del bibliotecario escolar, y los principales factores que condicionan el desarrollo de las bibliotecas escolares. Estos resultados fueron discutidos en el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura. Como consecuencia de estos análisis se aprobó la creación de una escuela tecnológica de nivel medio que formara a bibliotecarios escolares. Una vez aprobado este dictamen se prepararon las condiciones para la inauguración de estos centros, mientras se mantenía la formación por estudios dirigidos; asimismo, se abordó la adecuada selección de la literatura para las bibliotecas

escolares y la producción de libros para niños y adolescentes, teniendo en cuenta las características cubanas.

Aun cuando a fines de la década de los setenta el crecimiento en el número de bibliotecas escolares fue grande, solo se cubría el 31% de las necesidades de las escuelas primarias urbanas y el 87% de las de nivel medio, lo cual generó un periodo de perfeccionamiento de la actividad bibliotecaria.

Las transformaciones que se fueron introduciendo en el servicio bibliotecario escolar necesariamente demandaban medidas encaminadas a elevar el nivel cultural, técnico, pedagógico y metodológico de los bibliotecarios, con el objetivo de prepararlos mejor para enfrentar su trabajo.

El continuo y acelerado desarrollo de la Red de Bibliotecas Escolares hizo necesario que en las provincias y los municipios del país se nombrara a un personal responsable de la orientación y el control del trabajo, así como de fomentar un movimiento de colaboradores integrado en lo fundamental por bibliotecarios de experiencia principalmente para desarrollar acciones metodológicas y de capacitación.

En el curso escolar 1988-1989 la cifra de bibliotecarios escolares ascendía a 5215, de los cuales 141 eran graduados universitarios y 1285 se encontraban estudiando la Licenciatura en Información Científico-técnica y Bibliotecología o la Licenciatura en Educación.

En 1990, como resultado del trabajo de la Subcomisión de Perfeccionamiento que atendía la actividad de bibliotecas escolares, se propuso la creación del Sistema de Información para la Educación, aprobado en 1992, a fin de integrar las redes de bibliotecas escolares y centros de documentación e información pedagógicas.

A partir de este momento, y hasta nuestros días, se ha producido un perfeccionamiento continuo de la actividad bibliotecaria. Se han elaborado múltiples documentos y desarrollado una gama de acciones metodológicas para conducir el trabajo de la biblioteca escolar y, al propio tiempo, se intensificaron las acciones a favor de la capacitación del personal en ejercicio.

En 1994 se pone en vigor en todas las bibliotecas escolares un programa de educación de usuarios en total correspondencia con el currículo escolar vigente. Para la elaboración de este programa se tuvieron en cuenta los objetivos que debían alcanzarse en

cada grado según el currículo escolar, y los contenidos de los programas que se impartían, a lo que se adicionó el contenido propio del trabajo con la información desde la biblioteca.

Se aceleraron las acciones de preparación del personal que con nivel medio superior aprobado pasó a desempeñarse en las bibliotecas escolares. La estructura metodológica del sistema garantizó que se les impartieran los elementos indispensables para sostener el trabajo bibliotecario y se reinicia la formación de bibliotecarios.

En esta etapa se desarrollan intercambios profesionales como los que generan los eventos de Pedagogía, así como en los Congreso de IFLA y los seminarios de bibliotecas generados por la Unesco/IFLA.

En los primeros años de este siglo, el sostenido crecimiento del Sistema de Información para la Educación hizo posible la estructuración de una concepción estratégica a partir de la determinación de objetivos y áreas de resultado clave, los que se han ido validando en el tiempo y han sufrido modificaciones hasta contar en la actualidad con cinco objetivos y tres áreas de resultado clave que se concentran en: profesionalización, funcionamiento y vínculos y proyectos de trabajo.

Bajo esta concepción, que toma como centro el ser humano, tanto al que se sirve (usuario) como el que ofrece (bibliotecario), se han emprendido disímiles acciones tanto en la preparación y superación del personal como en la diversidad de vías empleadas para ello.

Además de la formación de personal de nivel medio se han promovido los estudios de nivel superior y hoy se cuenta con 2918 bibliotecarios con nivel superior, 401 que han alcanzado la categoría de magíster, y una bibliotecaria que desde su trabajo en un instituto politécnico alcanzó la categoría de Doctora en Ciencias Pedagógicas.

En el plano no curricular se han desarrollado clases metodológicas, visitas, conferencias, seminarios, cursos, entrenamientos y diplomados para ampliar la preparación del personal en ejercicio. Se han distribuido documentos sobre la especialidad con el objetivo de ser estudiados y analizados por los colectivos en los territorios como una vía más de capacitación.

Todo lo emprendido al respecto está encaminado a transformar los modos de actuación de los bibliotecarios con miras a alcanzar mejores resultados en su desempeño.

A nivel nacional se han desarrollado varias investigaciones a partir del diagnóstico inicial de la actividad científico-informativa en el Sistema de Información para la Educación (SIED), y se ha logrado la incorporación paulatina del personal bibliotecario a dicha actividad.

En correspondencia con el desarrollo alcanzado, se elabora en esta etapa el Currículo para la Biblioteca Escolar. Su validación permitió hacer las modificaciones pertinentes y, al tiempo, trazamos nuevas acciones metodológicas en cuanto a la preparación del personal para asumir la tarea. Según esta concepción,

... la biblioteca escolar asume como concepto un currículo cíclico-concéntrico, en el que se repiten los aprendizajes alcanzados, en estadios superiores de manera recursiva. Su sistematización permite alcanzar el éxito de un aprendizaje que por esencia es *procedimental*, de carácter lógico formal y dialéctico. Tiene en cuenta los razonamientos y las vivencias para un mejor resultado a largo plazo, no se busca el punto instantáneo después de la actividad docente, se persigue conformar toda una estructura que se va haciendo más compleja e integradora con el tiempo. Está de acuerdo con las etapas de desarrollo del pensamiento y en correspondencia con las influencias del entorno socioeducativo, comunitario y familiar.

Su distribución espacio-temporal considera: el grado preescolar, dos ciclos de primaria con sus respectivos grados, la secundaria básica con sus tres grados, y la educación media superior como una estructura de consolidación y madurez en la que se generalizan y sistematizan los anteriores momentos de aprendizaje. Comprende, además, adecuaciones para los centros de la educación especial que atienden estudiantes con necesidades educativas especiales.

Este currículo precisa que:

En el contexto de las transformaciones en la escuela cubana actual la labor que debe desarrollar el bibliotecario escolar en la enseñanza, constituye un elemento básico en el proceso docente educativo. En tal sentido, los objetivos del Currículo para la Biblioteca Escolar tienen como punto de partida los objetivos de las educaciones y se asocian a las especificidades de

cada grado; permiten desarrollar habilidades para la búsqueda, recopilación, utilización y formas de compartir la información y se aplica en las actividades y servicios que se ofrecen, principalmente a los estudiantes. En todo momento se trabaja para perfeccionar el trabajo independiente de los estudiantes con las fuentes de información e incidir en el enriquecimiento espiritual de los mismos.

Al propio tiempo este Currículo contribuye a los esfuerzos que se realizan en favor de la profesionalización de los bibliotecarios y toma en cuenta las aspiraciones de desarrollo que deben tenerse al utilizar la información.

En esta etapa es ardua también la labor que despliegan los bibliotecarios en la atención a los docentes, trabajo que se ha incrementado considerablemente por los movimientos de maestría en que se han desenvuelto nuestros docentes, y que van aportando resultados de información con sus propias investigaciones del proceso de enseñanza.

No ha existido periodo en estos cincuenta años en que la lectura no haya constituido el centro del trabajo bibliotecario escolar tanto para acompañar el proceso docente como para incentivar el espíritu investigativo y, consecuentemente, el trabajo independiente de los estudiantes; desde luego, aún no se llega a los niveles deseados, al igual que en los procesos de actualización de la literatura complementaria.

Con mayores o menores posibilidades en cuanto a disponibilidad de libros, mayor o menor desarrollo del personal, las bibliotecas han mantenido activos los festivales del cuento, los concursos, las narraciones, las dramatizaciones, las charlas sobre libros, la pintura, las lecturas libres o dirigidas, las proyecciones de películas, las exposiciones, los encuentros de conocimientos, las presentaciones de escritores y su obra, todas de gran aceptación por parte de los estudiantes, y donde se estima que cualquier actividad de lectura enriquece al hombre, enriquece su cultura y con ella su espíritu.

No obstante estos procesos de desarrollo, en el curso de estos años se ha hecho más necesaria la unidad e interacción de bibliotecarios, sin importar dónde laboran.

Un hecho que ha contribuido a mejorar la imagen y representación que la sociedad posee de nuestros profesionales/bibliotecarios es el aumento de la actividad científicamente organizada, y la estructura y las estrategias de llegar por esta vía a comprender las

razones por las que aún no se eleva el impacto de la labor de los bibliotecarios en estadios superiores de la sociedad donde se desempeñan.

Es necesario conocer en cada momento las peculiaridades del comportamiento de las bibliotecas con el fin de recomendar las acciones más convenientes para su correcta orientación, teniendo en cuenta que su misión se inicia con la organización de las colecciones, partiendo de su formación, y llega hasta la contribución al esparcimiento, al disfrute estético y al desarrollo de nuevos conocimientos. Este desarrollo se fundamenta en la relación indisoluble que existe entre el par denominado información-conocimiento, en el que la información es la forma de existencia del conocimiento, que solo se convierte en este último cuando es asimilada, en nuestro caso, por los usuarios de las bibliotecas.

En este proceso se ha organizado el programa nacional “Estudio y difusión de colecciones bibliotecarias”, integrado por las líneas y los proyectos de investigación siguientes:

- i. Fundamentos teóricos y metodológicos.
- ii. Productos y servicios bibliotecarios.
- iii. Lectura.
- iv. Gerencia y tecnología bibliotecaria.

Estas líneas generan proyectos con intercambio entre los bibliotecarios de todo el país, sin importar en qué sistema de bibliotecas trabajen; a continuación se relacionan algunos ejemplos:

- Estudios de imagen del bibliotecario y sobre las acciones requeridas para su proyección.
- Estudios sobre revistas cubanas de los años sesenta y setenta, principalmente, por las connotaciones que tuvieron esas décadas en la historia del país, y por el amplio movimiento editorial que se generó en aquel entonces.
- Estudios sobre coleccionistas y ejemplares raros de las colecciones de las bibliotecas provinciales y municipales.
- Estudios para la elaboración de ediciones facsimilares de documentos valiosos únicos.

- Estudios cualitativos sobre los movimientos editoriales locales en su relación con las condiciones socioeconómicas imperantes en cada etapa histórica, a partir de distintos productos de la bibliografía cubana.
- Estudios de correspondencia entre las colecciones y la demanda, a partir del diseño clásico de estas investigaciones que se vienen desarrollando en las bibliotecas públicas desde los años ochenta, por su utilidad en las políticas de formación de colecciones y promoción de la lectura.
- Estudios sobre gustos y preferencias de los lectores.
- Ampliar los estudios sobre el impacto de las bibliotecas y el uso ulterior de los contenidos que estas trasladan a los lectores.
- Generalizar los estudios de dinámica de la lectura a partir de los diseños actualizados.
- Analizar la lectura de la obra de Martí, comparando su comportamiento en bibliotecas públicas y escolares dada la contradicción que se observa en él.
- Abordar el estudio sobre cómo las nuevas tecnologías están incidiendo en las estructuras del pensamiento del lector cubano.
- Estudiar la informatización de la Biblioteca Nacional de Cuba “José Martí”.

Si bien la idea de la ciencia parecería una adecuada solución, no es generalizado que podamos contar con esos profesionales en cada una de nuestras unidades de información, y son los estudios de contrastes los que nos alertan sobre las posibles razones más allá de los propios y buenos modelos de transformación seguidos.

Se ha de tener presente el carácter pedagógico que revisten en la actualidad las actividades bibliotecarias y bibliográficas, puesto que la profesión ha evolucionado desde las funciones iniciales de atesoramiento y organización hasta las actuales de atesoramiento, organización, conservación, restauración y promoción, mediante actividades, productos y servicios que contribuyen al desarrollo de las facultades lectoras de los individuos, convirtiéndose así las bibliotecas en general, y las escolares con más razón, en medios de educación y de elevación del nivel técnico-cultural de la población, y en canales de difusión de los logros de la ciencia y la técnica.

Si bien se trabaja por unir las acciones sin importar dónde está el bibliotecario, aún persisten disgregaciones que nos alejan de los proyectos, que desde luego pueden ser utilizadas a favor de la evolución del respeto por la diversidad para otorgarnos la unidad necesaria en los sistemas y entre ellos.

Veamos cómo se ha visto la relación bibliotecario público-bibliotecario escolar:

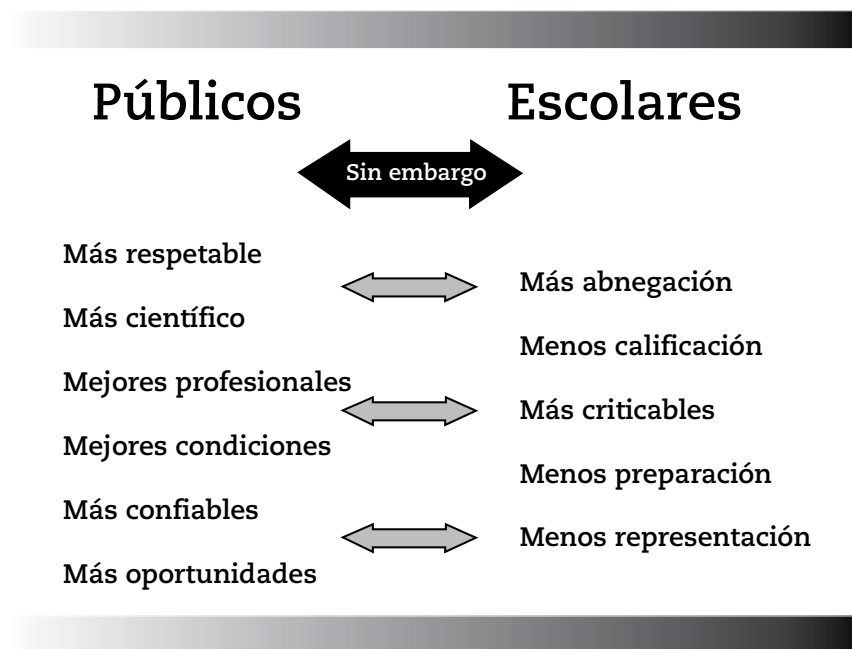


Figura 1. Relación bibliotecario público-bibliotecario escolar

Algunos de los últimos estudios realizados, que empezaron por determinar los modelos de desempeño de nuestros bibliotecarios, nos señalaron más un problema de representación de los usuarios de la biblioteca en cuanto a la labor del bibliotecario, frente a las propias que de su desempeño tienen estos.

Veamos lo que este estudio, realizado en once municipios de la capital, determinó: la columna de la izquierda expresa lo que piensan los docentes y sus alumnos, y la derecha lo que piensan sobre sí mismos los bibliotecarios:



Figura 2. Perfección del desempeño del bibliotecario

Por su parte, sobre la dimensión bibliotecaria piensan:

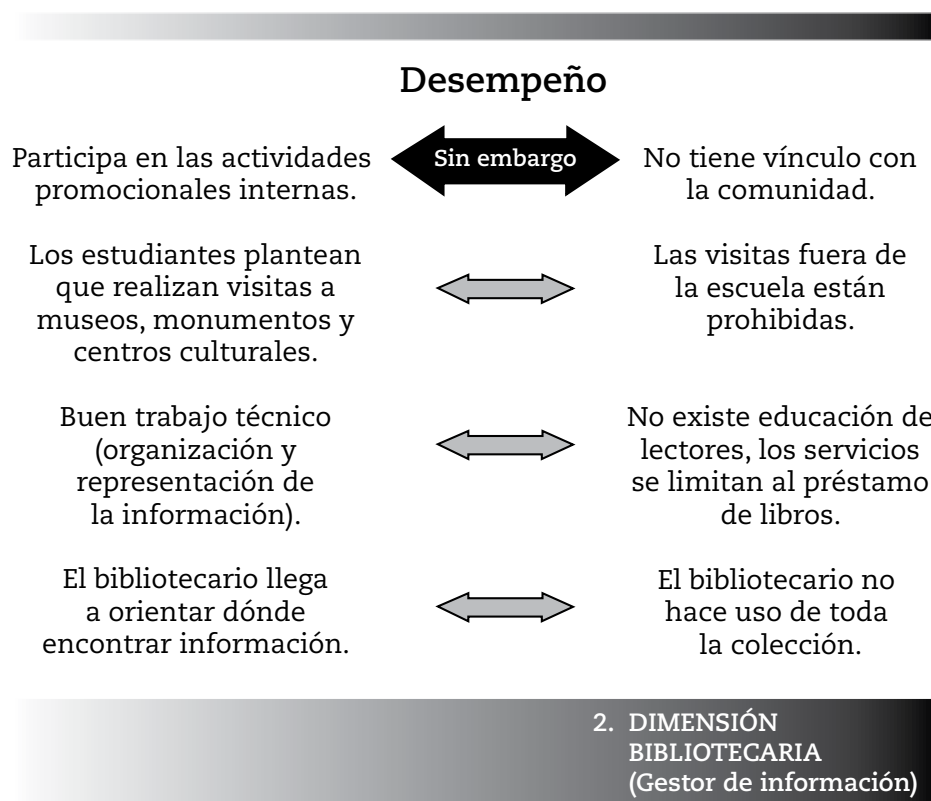


Figura 3. Percepción de la dimensión bibliotecaria

O sea que antes de resolver un problema de desempeño habría que resolver un problema de representación, imagen y escenario donde se da el desempeño.

Estos resultados y otros van organizando el desarrollo de los pasos estratégicos en la relación interbibliotecaria. Nos referimos, entre otros, a:

- Un funcionamiento estable del Consejo Científico de Bibliotecas.
- La creación del Decreto-ley 271 de junio de 2010 (ver Anexo).
- Los cursos *on-line*.
- El funcionamiento del Consejo Coordinador de Bibliotecas.
- La afiliación a las asociaciones de bibliotecarios.
- Los cursos generadores de una mayor sensibilidad por la cultura y por la elevación de la calificación del técnico medio en bibliotecología.
- El estudio de la calidad del egresado.
- Una mayor vinculación con la facultad de la universidad que dirige la formación inicial y la de posgrado en esta ciencia.
- Un mayor esfuerzo por encontrar espacios de respeto y desarrollo de la imagen del bibliotecario.

La proyección de profesionalización se trabaja científicamente y de manera conjunta entre ambos sistemas de bibliotecas, en dos dimensiones: la educadora o pedagógica, y la bibliotecaria o de gestor de información. Estas se organizan en sus respectivos roles teóricos: formador/asesor para la enseñanza y especialista/dinamizador-promotor.

Si bien estas formas de trabajo mejoran los propósitos de las proyecciones, es evidente que se ha de estar preparado para rebasar los escollos que se levantan en la línea limítrofe entre el samaritanismo y las miserias humanas, así como para vencer los espacios que supuestamente se personalizan y que cobran dimensión individual en los desarrollo teóricos de los buenos investigadores y creadores del conocimiento, con respecto a una representación más del intercambio y las necesidades de compartir los saberes y enseñar a encontrar sus propios hallazgos y sus soluciones contextualizadas. Por otra parte, hemos de librar escaramuzas necesarias entre utopía y realidades, en las que los sueños y sus comprensiones encuentran sus caminos ante los modos de llevar a efecto las multiplicaciones de compromisos y responsabilidades.

Esto puede parecer un ensortijado galimatías de ecuaciones e imágenes en secuencias, pero algo ha de resolverse en las formas de expresión y transformación concretas para alcanzar la unidad de los bibliotecarios que representan los diferentes sectores donde se desempeñan, y es que a la sociedad en su conjunto ha de respetársele para que la

proyección humanista de los bibliotecarios desborde las sucesivas aproximaciones a la satisfacción de necesidades de información, según los avances por los que andamos, y a los que los profesionales de la información estarán llamados a responder, pues sin ellos no habrá una mejor y bella manera de existencia.

Lo que abarrotaba la bodega de la información nos inutiliza la capacidad de adquirir conocimiento; si la información es liberadora y la educación es progreso, entonces, bibliotecarios públicos y escolares tendrán el deber de transformar las formas como se aprehende la información y sus procedimientos para que converjan en una representación e imagen culta, sensible y educadora.

“La felicidad existe sobre la tierra; y se la conquista con el ejercicio prudente de la razón, el conocimiento de la armonía del universo, y la práctica constante de la generosidad”.

José Martí

REFERENCIAS

- Alfonso, M. (2005). Estructura y concepción metodológica para transformar los modos de actuación profesional de los bibliotecarios escolares en secundaria básica. Tesis de maestría en Ciencias de la Información. La Habana: Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
- Alfonso, M. y Rojas, I. (1993). Las bibliotecas escolares en Cuba: un recurso para la educación. En *Educación y Biblioteca*, 41, Madrid.
- Ariosa, O. (1971). *La biblioteca escolar en la educación moderna*. La Habana.
- Cuba. Ministerio de Educación (1968). *Informe a la Oficina Internacional de Educación*.
- Cuba. Ministerio de Educación (1960). *Ley 856. Nueva ley orgánica del Ministerio de Educación*. La Habana.
- Cuba. Ministerio de Educación (2000). *Concepción estratégica del Sistema de Información para la Educación*. La Habana: Centro de Documentación e Información Pedagógicas.
- Cuba. Ministerio de Educación (1999). *Diagnóstico de la actividad científico informativa en el Sistema Nacional de Información para la Educación*. La Habana.
- Cuesta, N. (s. f.). La labor docente de la biblioteca escolar. *Educación*, 55/84.

- Ferrer, M. Á. (2003). Concepción estratégica, investigación e información. La Habana (material digitalizado).
- Ferrer, M. Á. (2011). Cultura y Bibliotecas. Curso precongreso 38, *Pedagogía*. La Habana.
- González, J. (2005). Proyecto arte oficio. La biblioteca escolar. *Pedagogía'05*. La Habana.
- González, A. y Benítez, C. (2007). La biblioteca escolar como promotora de extensión universitaria en las condiciones de universalización. *Pedagogía'07*. La Habana.
- Mendoza, O. S. (1993). Posibilidades de trabajo de la biblioteca escolar. *Pedagogía'93*. La Habana.
- Mola, F. L. (2002). La identidad nacional y las bibliotecas escolares. *Pedagogía'03*. La Habana.
- Rojas, I. (1991). La biblioteca escolar y la promoción de la lectura. Ponencia presentada en la Jornada de Promoción de Lectura por el 90 Aniversario de la BNJM del 27 al 29 de marzo.
- Rojas, I. (s. f.). El servicio bibliotecario escolar en Cuba. *Pedagogía'90*. La Habana.
- Seminario Nacional de Bibliotecas Escolares y Centros de Documentación Pedagógica (1971). Informe. La Habana: Ministerio de Educación.

BIBLIOTECAS ESCOLARES-CRA EN CHILE: LA BIBLIOTECA ESCOLAR: VIVERO LECTOR Y ESPACIO COLECTIVO

Constanza Mekis M.
Coordinadora Nacional de Bibliotecas Escolares-CRA
Ministerio de Educación de Chile

PROGRAMA BIBLIOTECAS ESCOLARES-CRA

Los inicios del Programa de Bibliotecas Escolares-Centros de Recursos para el Aprendizaje (CRA) en Chile se enmarcan en el contexto de la reforma educativa iniciada en los años noventa. Las políticas educativas se han centrado en alcanzar objetivos de calidad y equidad en los contextos y resultados del aprendizaje escolar, redefiniendo el papel de la educación como una de las bases para el desarrollo de una sociedad más justa.

El currículo implementado en enseñanza primaria¹ durante 1996, y en secundaria en 1998, significó una transformación desde un acento puesto en los contenidos, hacia una focalización en las habilidades o competencias, acompañado por estándares superiores de logros y medidas para asegurar que el aprendizaje esté en directa relación con las vidas de los alumnos y las alumnas.

¹ En Chile se denomina Educación Básica al periodo de enseñanza primaria. Es obligatorio dentro del sistema nacional de educación regular, y comprende ocho grados de estudio, de 1° a 8° básico, desde los 6 a los 14 años de edad. Desde el año 2003, la educación secundaria o media tiene carácter obligatorio, abarcando de 1° a 4°, desde los 15 a los 18 años de edad.

En el año 1994, frente a la necesidad de contar con recursos que apoyaran la apropiación y puesta en práctica del currículo, se concretó la realización de un ambicioso proyecto, el cual pretendía redimensionar el rol que hasta ese momento habían tenido las bibliotecas en Chile, a través de la implementación de bibliotecas escolares para la educación secundaria. Para fortalecer la implementación del programa se presentó el proyecto al Banco Mundial, consiguiendo financiamiento para los primeros años de su puesta en marcha.

Para conocer los datos de las bibliotecas escolares en Chile se realizaron diversas encuestas en los niveles de básica y media. El principal resultado se dio al constatar que un 65% de las escuelas no contaban con una biblioteca. En esto influían la insuficiencia de recursos y la inadecuación de la infraestructura para las necesidades de uso de una biblioteca. En aquellas escuelas donde sí existían, la situación resultaba precaria debido al bajo nivel de la administración de las bibliotecas, la desvinculación de las prácticas pedagógicas con los recursos de aprendizaje y de estos con los intereses de los alumnos y las necesidades de los docentes.

Crear nuevas bibliotecas o convertir las antiguas en Centros de Recursos para el Aprendizaje (CRA), no solo significaba dinamizar el espacio físico y dotarlas de materiales novedosos y atractivos, sino que contemplaba reunir una diversidad de recursos con información actualizada que pudiera apoyar y articular las acciones que resultan de la implementación de un currículo escolar en permanente desarrollo.

Para esto la colección, el equipo de trabajo y los servicios se transformaron en promotores de un aprendizaje activo, que incentiva la producción de materiales educativos y se nutre de la participación de la comunidad.

En la década de los noventa se crearon CRA en enseñanza secundaria, mientras que en básica se implementaron bibliotecas de aula debido a la magnitud del proyecto de creación de bibliotecas generales para cada establecimiento, y la falta de espacios apropiados para albergar mayor número de recursos. Para el desarrollo de los primeros seis años del proyecto se contó con el financiamiento del Banco Mundial.

La provisión de materiales se efectuó por etapas y con la activa participación de los profesores. El 80% de los recursos fueron seleccionados directamente con equipos de docentes y estudiantes en cada establecimiento de educación secundaria, a través de catá-

logos que a su vez habían sido elaborados por profesionales expertos. El 20% restante de la colección correspondía a materiales escogidos por el Ministerio, enfocados a material de referencia: diccionarios, enciclopedias y textos esenciales para las asignaturas curriculares. La colección de libros y otros materiales así establecida comprendía más de mil recursos de aprendizaje por liceo, adquirida y distribuida en tres etapas, la última de las cuales fue completada en el año 2000 para los 1.350 establecimientos subvencionados del país. Esto significó una inversión de 35,7 millones de dólares (de 1998) (Cox y Mekis, 1999), incluyendo la infraestructura, el mobiliario, la colección y las publicaciones periódicas.

Sin embargo, el vacío existente en la educación primaria influyó en el escaso uso que daban los estudiantes a los recursos del CRA, atentando contra uno de los principios básicos de la reforma: la equidad e igualdad de oportunidades educativas. Esto llevó a ampliar el programa, abarcando el universo total de escuelas urbanas en la educación primaria.

Durante los años 2002 y 2003, se comenzó con la entrega de recursos para algunos niveles de enseñanza básica, pero solo desde el 2004 se implementó realmente la creación de los CRA. Ese año, 437 escuelas fueron beneficiadas, recibiendo por parte del Ministerio alrededor de mil materiales, en diverso formato, además de la posibilidad de suscribirse a publicaciones periódicas y la formación para el coordinador. La colección entregada a estos establecimientos básicos es elegida en su totalidad por el Ministerio, aprovechando de mejor manera los recursos destinados a cada escuela.

Gracias a la importante evolución que ha tenido la asignación de recursos se ha logrado una mayor apropiación del proyecto CRA por parte de los establecimientos, además de conseguir una alta valoración de todos los actores del ambiente escolar (McNicol, 2005, p. 125). Mientras para los liceos el Ministerio cubría la totalidad del costo, hoy en la educación básica se ha llegado a un cofinanciamiento con las escuelas. Si bien es cierto que esta modalidad significa un gran esfuerzo para los establecimientos escolares, no es menos cierto que al aportar el 60% del financiamiento, desglosado en el espacio físico, mobiliario y recursos para contratar al personal, se ha conseguido un mayor sentimiento de pertenencia y apropiación del proyecto.

Gracias a esto, durante el año 2011 hemos llegado a la implementación de 7850 CRA en primaria (92% de la matrícula) y 1997 en secundaria (85% de la matrícula), lo que significa un inmenso logro para nuestro país. El gran desafío es llegar al año 2012 con la

cobertura nacional, para a partir ese año dedicarnos a la actualización de los CRA, en cuanto a la formación del recurso humano y la dotación de recursos de aprendizaje.

La instalación de los CRA ha producido un salto cualitativo en el acceso a recursos para el apoyo pedagógico de los profesores, y el proceso de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes, siendo evaluado de manera muy positiva.

Si bien la utilización del material todavía no alcanza los niveles ideales, se ha generado un cambio importante en las prácticas pedagógicas de los docentes, ya que existe una mayor alineación entre el currículo que enseñan y los recursos que encuentran en los CRA. Los estudiantes también valoran positivamente los materiales que estos les ofrecen, especialmente los recursos audiovisuales y digitales. Por otra parte, algunos temas de administración, como la cantidad de horas de trabajo del coordinador, la distribución del espacio físico, y el estímulo por parte del equipo directivo de los establecimientos para el uso de las bibliotecas, son elementos que deben reforzarse para que los CRA sean más efectivos en sus propósitos.

Desde este contexto y realidad de la lectura en nuestro país, después de 15 años de funcionamiento tenemos algunas lecciones aprendidas que se señalarán en los siguientes apartes.

FORMACIÓN DE DOCENTES Y ESTUDIANTES

Uno de los principales desafíos que ha surgido con la implementación de los CRA en Chile es la necesidad de educar a los niños y las niñas como individuos capaces de desarrollar la lectura, tanto en su dimensión de leer por placer, como en su utilización como medio de investigación y estudio, es decir, cultivar las habilidades lectoras y de información.

Durante el año 2006 comenzó a desarrollarse en todas las escuelas que tienen implementado un CRA el programa de uso de la biblioteca escolar, *BiblioCRA escolar*. Este programa pretende incorporar a los docentes de todas las áreas en el desarrollo de las habilidades lectoras y de información de los estudiantes. De esta manera, la biblioteca CRA pasa a ser efectivamente un elemento dinamizador del proceso de enseñanza-aprendizaje.

El programa está formado por un conjunto de 360 lecciones que abarcan desde kinder hasta 8° básico (6 a 14 años). Estas lecciones están pensadas para ser desarrolladas en la hora semanal que tiene cada curso para ir a trabajar al CRA del establecimiento, lo que significa que para poder dar inicio a su aplicación, necesariamente tiene que haber un trabajo conjunto de planificación entre el coordinador o encargado del CRA, con el equipo directivo, el jefe de UTP y el cuerpo docente del establecimiento para establecer el horario de trabajo y la participación de todos los profesores.

Cada una de las lecciones tiene incorporadas implícita o explícitamente los contenidos curriculares a través de actividades de trabajo en forma individual y grupal. Durante la realización de cada actividad, los niños y las niñas van descubriendo y avanzando por el mundo de la lectura y la investigación, desde aprender a tomar un libro y dar vuelta a sus hojas cuando son más pequeños, hasta llevar a cabo una investigación completa cuando llegan a los cursos más altos.

En este método estructurado se presentan los aprendizajes esperados y se entregan orientaciones claras en relación con el uso de los recursos de aprendizaje para lograr una integración y articulación de estos objetivos pedagógicos con actividades entretenidas para los estudiantes.

Para el primer ciclo (6 a 10 años) se aconseja que el docente y el coordinador o encargado del CRA trabajen en forma colaborativa para aplicar las lecciones. Durante estos primeros años estarán acompañados por Rayo de Luna, una simpática mascota cuncuna del CRA. En el segundo ciclo se requiere una planificación mayor, ya que se deben incorporar a esta actividad los profesores de todos los sectores. Las habilidades lectoras y de información son transversales, por lo tanto esta tarea debe ser asumida como un desafío por todos los docentes. Su tarea será, junto con el coordinador(a)/encargado(a) de la biblioteca, acompañar a los estudiantes año a año, en una posibilidad concreta de trabajar con confianza, permitiendo un rendimiento académico de mejor calidad.

La experiencia de nuestro trabajo con docentes nos ha mostrado que muchas veces pueden tener la mejor de las intenciones, pero tienen carencias para poder entregar a sus alumnos las habilidades y competencias que quisieran. En la experiencia piloto del BiblioCRA escolar, realizada durante el año 2005 en algunos CRA de Santiago, estas lecciones llegaron a los docentes como un doble desafío. Por un lado, tenían ante ellos la

oportunidad de trabajar con sus estudiantes unas habilidades vitales para desarrollarse de mejor manera en la sociedad de hoy –en forma entretenida y con recursos novedosos–, pero también encontraron sus propias carencias en torno al tema. Entre ellas mencionaban su necesidad de aprender a usar los materiales del CRA para potenciar el proceso de enseñanza, conocer los elementos básicos para ubicar los recursos catalogados y usar diversas fuentes de información, como también su deseo de tener un mayor manejo en el trabajo colaborativo entre docentes.

Estos vacíos existen porque desde la formación inicial no hay una preocupación directa por desarrollar las habilidades lectoras y de información en los mismos docentes, por tanto, al momento de transferirlas, sus propias carencias los limitan. Para poder brindarles herramientas desde la biblioteca, desde el año 2007 se ha venido desarrollando el curso de formación “Lectura y aprendizaje. Prácticas innovadoras para fomentar la lectura”, que viene a complementar el trabajo realizado con el *BiblioCRA escolar*.

A través de los seis módulos que componen este curso de capacitación para profesores en ejercicio pretendemos entregarles instrumentos prácticos para poder trabajar el mundo de la lectura, en su doble dimensión de leer por placer y leer para investigar. El curso contempla desde los criterios para realizar una buena selección de recursos para el aprendizaje, la animación lectora y la investigación, hasta la evaluación creativa y constructiva de la lectura e investigación. Por ejemplo, la evaluación siempre ha sido un aspecto complicado al relacionarla con la lectura, sobre todo por el concepto de “lectura obligatoria”, pero si les mostramos que se puede ampliar la mirada involucrando a los niños en la selección de libros, o que a través de preguntas que salgan de la mera identificación se puede fomentar el desarrollo de habilidades, estaremos contribuyendo a formar lectores a través de la evaluación.

LA BIBLIOTECA ESCOLAR DESDE LA EDUCACIÓN PREESCOLAR

Para que los estudiantes puedan y sepan incorporar la lectura como base para su desarrollo personal, es necesario que desde sus primeros contactos con el mundo escolar tengan a su disposición recursos de aprendizaje de primera calidad. Es por esto que la

prolongación del concepto CRA a la educación preescolar es lo que permitirá sentar las bases para lograr una educación de mejor calidad y coherente con las exigencias de hoy.

La formación de líderes lectores en las escuelas motivará el desarrollo de prácticas lectoras colaborativas.

EXIGENCIAS: CONOCIMIENTO DEL LECTOR ACTUAL

La motivación es un elemento vital en el ciclo del aprendizaje, marcando la diferencia entre un estudiante que logra llevar a cabo las tareas que le son encomendadas y otro que no puede proseguir. Esta motivación puede darse a través de la interacción del estudiante con el profesor o con sus pares, cuando de alguna manera le ayudan a identificar las dificultades, los avances y los objetivos. Según estudios de la doctora Dorothy Williams, experta escocesa que ha estudiado el impacto de los CRA en los logros académicos (2001), dadas unas circunstancias favorables en la biblioteca, esta puede motivar el aprendizaje durante la actividad específica que se está llevando a cabo, pero también hacerla extensible a otras áreas de aprendizaje dentro de la escuela y la vida familiar.

En este sentido, no basta con fomentar el acercamiento de niños y jóvenes a los libros si estos no responden a sus nuevos gustos, ni integran referencias al mundo en que les toca desenvolverse. En este contexto, nos gusta el término de “genoma lector”, el conocer esa diferencia que hace que a cada uno nos gusten y atraigan lecturas distintas. El primer cambio en el genoma lector de los lectores de hoy es generacional. Ya no nos encontramos ante un lector de libros exclusivamente, sino ante un lector de distintos formatos. ¿Qué se debe leer para poder decir que una persona es buen lector? Novela, historia, teoría, periódicos, revistas, cómic, pasquines, folletos, anuncios, señales de tránsito, gráficos, tablas, mapas, imágenes... en fin, todo lo que al lector le parezca interesante de leer, siendo capaz de entender, comprender, interpretar y comunicar lo que está leyendo.

Este ha sido un importante desafío para las bibliotecas, ya que les ha exigido una profunda transformación para estar acorde a las necesidades de los niños y jóvenes de hoy, en la medida que su oferta de recursos debe ser mucho más amplia, abarcando no

solo los distintos formatos, sino también temas actuales que enriquezcan la discusión en las escuelas.

Debemos inculcar en los niños la idea de que, en la sociedad de hoy, las habilidades de información y lectoras son una herramienta fundamental para su desempeño y que, por tanto, ser buenos lectores les permitirá estar insertos en este mundo cambiante, así “un lector competente busca información en la red, la compara con otras, la abandona cuando no le interesa, la analiza críticamente, indaga nuevas fuentes, etc. Es decir, su condición de lector le habilita para comprender, compilar, seleccionar, resumir o enjuiciar la información que recibe en esta nueva sociedad de la información” (Cerrillo, Larrañaga y Yubero, 2002, p. 35).

La colección del CRA se preocupa no solo por entregar excelencia en contenidos, sino que también en el formato y edición poco a poco se han ido incorporando elementos gráficos y audiovisuales, enriqueciendo los recursos tradicionales. La importancia de lo visual en el periodo escolar es indudable, ya que los acerca al mundo de la lectura y el goce estético. Entre los recursos del CRA podemos encontrar materiales muy buenos, que combinan de manera magistral la imagen con el texto, produciendo un recurso mucho más rico. Entre ellos, nos gustaría mencionar al libro álbum como una gran herramienta para fomentar la lectura de acuerdo con las características de los niños y jóvenes de hoy.

INCORPORACIÓN DE FUENTES DE INFORMACIÓN Y TECNOLOGÍA

Muchas veces cometemos el error de asociar el fomento de la lectura solamente con obras de ficción, dejando de lado el mundo de las fuentes de conocimiento e información. En este sentido, es necesario ir avanzando hacia la incorporación de este tipo de material, junto con el trabajo constante de la escritura como una herramienta de desarrollo para hacer frente a la sociedad actual, formando personas críticas, capaces de fundamentar y dar a conocer su pensamiento.

Es interesante incorporar el concepto de “fluidez informática” en el quehacer de las bibliotecas escolares. En un contexto en que la información es abundante y se renueva constantemente, la fluidez informática se entiende como la habilidad para encontrar,

evaluar y utilizar la información de manera efectiva, eficiente y ética. Se busca que el individuo se transforme en un actor dentro del proceso de transmisión de información, aprendiendo no solo a buscarla, sino también a generarla y hacerla accesible a otros a través de diversos medios².

Creemos firmemente que la biblioteca escolar debe buscar una asociación con el mundo de la tecnología, donde se democratice el acceso a la información y donde todos podamos ayudar a construir el conocimiento, bajo el nuevo modelo de la web 2.0.

Es por esto que las bibliotecas escolares deben asociarse con estructuras y proyectos digitales que permitan integrar nuevas tecnologías y apoyar la innovación. Cada CRA deberá convertirse en el foco principal en el uso de nuevas técnicas en cada establecimiento educacional. Junto con esto se deberá fomentar el uso de textos de estudio multimediales vinculados al CRA.

LA FAMILIA COMO BASE DE UN PAÍS LECTOR

La familia es el primer mediador con el que el niño tiene contacto. Un ambiente lector en el hogar tiende a dar por resultado un niño lector, ya que el modelo de los padres es una herramienta muy potente en su desarrollo. Hay distintas actividades que involucran a los padres en el desarrollo del placer de la lectura en los hijos pequeños. Este es un trabajo que comprende todo el ambiente familiar y que debe cultivarse los 365 días del año, por tanto, requiere de tiempo. Hay que disponer el espíritu para llevar a cabo esta hermosa tarea.

Desde la biblioteca escolar debemos fomentar la participación de la familia en la formación de los estudiantes, involucrándola en las actividades que se organizan, impulsándola a la difusión del leer por placer. En la medida que se incorpore realmente a este proceso, contaremos con un aliado de gran importancia para la transformación a un país lector.

² Para mayor información recomendamos el sitio: <http://21cif.imsa.edu/>, dedicado a la fluidez informática digital, y <http://if.ucf.edu/ifaq.php>, que explica a los estudiantes en qué consiste, en la práctica, poseer esta habilidad.

EVALUACIÓN SISTEMÁTICA

La evaluación constituye un proceso que acompaña todas las actividades que se realizan en una institución educativa. Debe formar parte de la estrategia para profesionalizar el trabajo de la biblioteca escolar dentro del establecimiento educativo, tomar conciencia de lo realizado y de su aporte al fomento de la lectura y el desarrollo de habilidades de información.

Es necesario, por tanto, que el funcionamiento de la biblioteca escolar sea evaluado en dos niveles. Primero a nivel de programa, ya sea que esté considerado dentro de las metas de gobierno o de instituciones particulares. Es importante contar con una mirada externa sobre la implementación misma, analizando: financiamiento, apoyo técnico, cumplimiento de estándares, entre otros. En segundo lugar, se necesita evaluar la biblioteca en la escuela, con criterios definidos previamente y relacionados con los objetivos de la institución, sus características propias y de acuerdo con otras consideraciones que cada comunidad educativa decida.

En el proceso de evaluación de la biblioteca escolar deben involucrarse los diferentes actores que participan de su funcionamiento, es decir, los directivos de la institución educativa, los docentes, los responsables directos de la biblioteca y los usuarios, especialmente los/as estudiantes.

DEFINICIÓN DE ESTÁNDARES

Para una adecuada gestión de la biblioteca escolar CRA es indispensable contar con estándares. Estos definen de manera cuantitativa y cualitativa sus ámbitos de trabajo. Las investigaciones son concluyentes respecto a la importancia de la biblioteca escolar en los logros de aprendizaje, sin embargo, no se trata de cualquier biblioteca escolar pues es necesario cumplir ciertas condiciones mínimas que les permitan garantizar los resultados. Existen estándares internacionales para las bibliotecas escolares; no obstante, consideramos necesario desarrollar aquellos relacionados con nuestra realidad y el nivel de desarrollo de la educación. Por tanto, nos propusimos contar con estándares propios

para Chile. A partir de nuestra publicación *Estándares para las bibliotecas escolares CRA*, consideramos muy valioso contar hoy en nuestro sistema educacional con este instrumento. Los estándares se presentan en ocho ámbitos de gestión: Definición de la biblioteca escolar CRA, Usuarios, Espacio, Colección, Equipo de trabajo, Gestión pedagógica, Gestión administrativa, y Redes y cooperación. También esta herramienta de trabajo cuenta con indicadores específicos que se describen mediante una rúbrica según el ámbito y se dan a conocer los diferentes indicadores de la meta por cada indicador. Hay una definición de los distintos niveles de desarrollo: desde el nivel deficiente, mínimo, adecuado y el sobresaliente.

Desde el Ministerio de Educación estamos convencidos de que esta herramienta, al entregar objetivos claros para su funcionamiento, irá proporcionando el punto de partida para contar con buenas bibliotecas. En la medida en que se avance en el logro de estos estándares, las bibliotecas escolares CRA podrán ofrecer las condiciones que se requieren para prestar un servicio de excelencia y así producir los efectos esperados en el rendimiento y desarrollo de los niños y las niñas de Chile.

CREAR REDES DE COMUNIDADES LECTORAS: TRABAJOS COLABORATIVOS

Hay dos ámbitos en los cuales consideramos que es necesario empezar a construir redes sólidas de trabajo entre las bibliotecas escolares.

El primero de ellos es la creación de redes locales entre bibliotecas escolares en cada país, así como también con bibliotecas públicas y universitarias. No podemos dejar de lado la labor de las bibliotecas de constituir nexos con otras manifestaciones culturales como museos, archivos, teatros, cines y campos deportivos y ecológicos.

El segundo ámbito es la creación de una red latinoamericana de bibliotecas escolares. Estamos acostumbrados a mirar constantemente a los países desarrollados en busca de soluciones que podamos imitar, pero sabemos que es difícil encontrar realidades comparables con América Latina. Es momento de empezar a mirar nuestra realidad,

nuestras características. En la medida que trabajemos en conjunto podremos ser capaces de potenciar aquellos elementos propios que nos caracterizan.

Por ejemplo, muchas veces escuchamos que la oralidad de los países latinoamericanos está relacionada con la falta de hábitos lectores. Sin embargo, investigadores sostienen que una de las formas más eficaces de desarrollar el gusto por la lectura es a través de la narración oral. Cinco minutos de lectura en voz alta pueden ser más significativos que la lectura obligada de cinco tomos de algún libro, incluso más si consideramos que es un acto de dedicación y afecto, algo que hace tanta falta en nuestra sociedad.

En la prueba del Sistema de Medición de la Calidad de la Educación (Simce) aplicada en Chile cada año, los resultados del 2010 dan muestras claras de que en aquellos establecimientos en que los docentes reportan en mayor medida que sistemáticamente sus estudiantes realizan lectura silenciosa y que ellos les leen en voz alta³, estos muestran un rendimiento sobre lo esperado (considerando el contexto socioeconómico) si los comparamos con aquellos establecimientos donde los docentes la realizan con menor frecuencia⁴.

La importancia de esta red latinoamericana viene dada por conocer qué está pasando con nuestros vecinos en cuanto a los avances en el mundo de las bibliotecas escolares y la lectura. Los logros de uno vienen a subsanar las debilidades de otros, creando una red de trabajo real en torno a mejorar la calidad de la educación de nuestros niños y jóvenes.

Esta gestión conjunta es posible en la medida en que se logre la apertura del conocimiento, así como también la aceptación de nuestras debilidades a fin de que nos permitan establecer un referente hacia el cual avanzar. En este sentido, es positivo participar en las pruebas de medición internacionales, ya que establecen criterios específicos sobre los cuales tendremos que basar nuestros esfuerzos para seguir mejorando.

³ Para mayor información, los resultados se encuentran disponibles en http://www.simce.cl/fileadmin/Documentos_y_archivos_SIMCE/informe_resultados/Informe_nacional.pdf

⁴ Estos resultados han sido obtenidos al analizar el rendimiento de las escuelas, considerando los años de escolaridad de los padres.

SUSTENTABILIDAD DEL PROGRAMA

Si miramos el presupuesto histórico del programa bibliotecas escolares CRA entregado por el Ministerio de Hacienda podemos darnos cuenta de que, aunque ha habido un gran gasto en la entrega de recursos, este no ha sido constante en el tiempo. La existencia del programa no está amparada en una legalidad que implique la existencia de un presupuesto estable, para que una vez lograda la cobertura podamos dedicarnos a la actualización de recursos y permanente formación del equipo de trabajo. Esperamos que los estándares se hagan visibles en el sistema. Creemos que es de vital importancia para la sustentabilidad de las bibliotecas escolares que los estándares definidos queden incorporados en la nueva estructura legal del Ministerio de Educación.

Con base en nuestros desafíos hemos definido algunas recomendaciones para diseminar y hacer sustentable el concepto CRA en el campo educacional:

- Creación de una Ley de Bibliotecas Escolares CRA que regule su existencia, desde el espacio físico que debe destinarse para ellas, el presupuesto anual para la contratación del equipo de trabajo, la actualización de la colección, etc.
- Uso de estándares nacionales para bibliotecas escolares que permitan tener una meta clara de trabajo, y saber dónde deben llegar las bibliotecas escolares para que puedan ser evaluadas positivamente.
- Realización sistemática de seguimiento, monitoreo y evaluación de los CRA, de manera interna y externa.
- Alianza estratégica con las universidades para fortalecer la formación inicial docente en el ámbito de la lectura y el manejo de los CRA. Considerando que en nuestro país egresan alrededor de 50 bibliotecarios de las universidades, necesitamos contar con un cuerpo docente capacitado para hacer frente a las exigencias de un buen uso de la biblioteca escolar.
- Actualizar a los profesores en ejercicio en sus habilidades lectoras y de información.
- Realizar un trabajo continuo de información a sostenedores y directivos sobre la importancia, los alcances y los usos de la biblioteca escolar, a fin de democra-

tizar el acceso a la información, así como estrechar vínculos con la comunidad, las bibliotecas públicas y los centros culturales.

- Actualizar y renovar los materiales del CRA con la articulación de fondos asociados a la cultura y sus redes locales, de empresas, gobiernos regionales, fundaciones y organismos nacionales e internacionales e incluso de apoderados motivados.

CIERRE: NUEVOS AIRES PARA LA BIBLIOTECA ESCOLAR

Hasta el momento de ha hablado de instancias y consideraciones para tener en cuenta desde quienes toman las decisiones y quienes crean las políticas públicas. Con base en el trabajo en terreno que realizamos en el equipo CRA del Ministerio de Educación, es necesario hablar de lo que sucede en el epicentro de la acción que nos convoca: la escuela.

Son muchos los elementos que se conjugan para dar nuevos aires a la biblioteca escolar a fin de aprovechar las oportunidades y convertirlas en un aporte al aprendizaje de los niños, las niñas, los jóvenes y sus comunidades. Solo falta tener visión para tomar los elementos disgregados y darles un sentido. Nuevamente tomamos palabras prestadas de Gabriela Mistral: “Toda la naturaleza es un anhelo de servicio. Sirve la nube. Sirve el viento. Sirve el surco” (Pérez, 1999, p. 145).

Este anhelo de servicio lo vemos hoy en este grupo que se reúne para discutir, proponer y soñar con bibliotecas escolares como garantía de la educación. Son muchas las instancias que se han generado en torno a la lectura durante los últimos años, organizadas desde distintos actores: iniciativas estatales y privadas; planes y programas de lectura; fundaciones, corporaciones y ONG; asociaciones de editores, libreros, autores e ilustradores; universidades, institutos y centros de investigación. En todas ellas hemos visto presentes los distintos países de Latinoamérica aportando desde su experiencia para relevar la lectura y las bibliotecas escolares.

Este mismo esquema de reunirse a compartir y debatir sobre las bibliotecas escolares debería replicarse en distintos niveles. Necesitamos asociarnos en diversas redes

para mejorar y enriquecer nuestro trabajo. Una asociación implica la existencia de expectativas en el otro para obtener nuevas maneras de trabajar, habilidades y conocimiento (Moore, 2003). Todos somos socios potenciales para poder asistir a otros en el logro de objetivos que no podrían realizar solos. Es importante que la escuela asuma el desafío de crear estas redes institucionales implementando la figura de mentores de la lectura y bibliotecas escolares en asociación con las bibliotecas públicas y las académicas.

He sido testigo de los primeros avances en el cambio del concepto de lectura. La lectura obligatoria está obsoleta; sin embargo, en los establecimientos educativos vemos una actitud ambivalente. Se reconoce la importancia de la lectura, pero al mismo tiempo se realizan prácticas que no se condicen con ello. Entre ellas la “rigidez de las instituciones escolares, que valoran más el aprendizaje que los procesos de razonamiento y reflexión, empleando la lectura –los libros– exclusivamente como instrumento de estudio, alejándolos del disfrute de la lectura” (Cerrillo *et al.*, 2002, p. 69). Es decir, se privilegia la lectura de carácter utilitario, al servicio de la adquisición de ciertos contenidos, en desmedro de la lectura reflexiva, generadora de diálogo (entendido como los diálogos socráticos, creadores de opiniones y juicios con fundamento).

La existencia del concepto de lectura obligatoria dificulta la relación de los niños y los jóvenes con los libros como una experiencia agradable. Sin duda que hay lecturas que deben formar parte del bagaje cultural con el que el estudiante egresa de su educación formal, pero bajo ningún concepto como lecturas obligatorias. Creemos en el leer por placer y en libertad, respetando los tiempos propios de cada lector, de acuerdo con su desarrollo.

El leer por placer no significa llevar a cabo una actividad superficial, muy por el contrario, la lectura “solo se convierte en placer cuando es activa, creativa y habitual; y para llegar a ello hay que recorrer un largo camino en el que son necesarios el rigor, la soledad, la disciplina y la constancia” (Cerrillo *et al.*, 2002, p. 36). En otras palabras, creemos en el placer y la libertad de leer con esfuerzo, tanto de los docentes como de los estudiantes que se inician en el camino lector.

La lectura debe transformarse en una metodología de trabajo constante, presente en todos los subsectores de aprendizaje, que representa altas exigencias para los mediadores de esta actividad al integrar la lectura de libros, revistas, artículos, fragmentos, etc., dentro de la planificación diaria.

Para esto es vital usar la creatividad, acercarse a la lectura de manera innovadora. Por ejemplo, si la tecnología ha entrado en nuestras vidas, debemos encontrar la forma de transformarla en una aliada de la lectura. Los audiolibros combinan la pasión de leer en todos lados y la tecnología, por mencionar solo una de las herramientas que podemos adoptar.

Partimos de la base de que todo mediador de la lectura conoce a sus clientes; que genera acciones concretas para descubrir sus gustos lectores y proponer lo que se ajuste a sus intereses. Hay que incorporar estudios de uso de la biblioteca escolar para conocer las dinámicas lectoras que se generan en cada establecimiento. Al igual que las grandes empresas realizan estudios de mercado para saber dónde y cómo potenciar sus productos, la biblioteca escolar debe profesionalizarse y responder a las particularidades de sus usuarios.

Se debe incorporar el patrimonio de cada comunidad a la biblioteca escolar. Asumir el contexto y dar respuesta efectiva a la multiculturalidad, la existencia de minorías, las necesidades de los discapacitados. Convertir la biblioteca escolar en un lugar de encuentro, donde todos se sientan acogidos en un espacio participativo y colaborativo. Donde la motivación sea el impulso para aprender a través de la interacción del estudiante con el docente o con sus pares.

Es el lugar para la comunidad lectora. Aunque en la era digital los documentos se desplacen hacia la pantalla, una biblioteca escolar otorga un espacio de intercambio humano. Un espacio cálido, en que tanto el docente, el alumno y su familia pueden dialogar. Esto es una característica esencial ante la individualización física del lector en la era digital.

Como vemos, tenemos objetivos claros y tareas concretas que asumir para concluir la fase de implementación de bibliotecas escolares en todos los establecimientos escolares del país. La voluntad política existe. Las bibliotecas escolares son parte de las bases de la educación que necesitamos para formar naciones más democráticas, justas y tolerantes. Para terminar, nos remitimos a Gabriela Mistral, quien dice:

Los más acuden a una biblioteca por encontrarse a gentes de su credo o su clan, pero venimos, sin saberlo, a leer a todos y a aprender así algo muy precioso: a escuchar al contrario, a

oírlo con generosidad y hasta a darle la razón a veces. Aquí se puede aprender la tolerancia hacia los pensamientos más contrastados con los nuestros (Quezada, 2002, p. 331).

REFERENCIAS

- Bonilla, E., Goldin, D. y Salaberria, R. (2008). *Bibliotecas y escuelas. Retos y desafíos en la sociedad del conocimiento*. México: Océano.
- Gerrillo, P. C., Larrañaga, E. y Yubero, S. (2002). *Libros, lectores y mediadores*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Cox, C. y Mekis, C. (1999 octubre). El Centro de Recursos para el Aprendizaje en la Reforma Educativa de Chile. En *Integrando el Centro de Recursos para el Aprendizaje al Currículum*. Santiago de Chile: Seminario Internacional de Bibliotecarios Escolares.
- Cunningham, A. E. y Stanovich, K. E. (2007). Los efectos de la lectura en la mente. En *Estudios Públicos*, 108.
- McNicol, S. (2005). Winds of change in Chile. A programme for improvement in Learning Resource Centres has had positive results. En *The School Librarian*, 53 (3).
- Meek, M. (2004). *En torno a la cultura escrita*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ministerio de Educación de Chile, Equipo CRA. <http://www.bibliotecas-cra.cl/>
- Moore, P. (2003). *Forming and informing Powerful Partnerships: School Library Teams and Evidence based practice*. First National Slanza Conference, Rangi Ruru Girls' College, Christchurch, 22-24 de septiembre.
- Pérez, M. L. (comp.) (1999). *Antología de Gabriela Mistral*. Santiago: Las Orquídeas.
- Quezada, J. (comp.) (2002). *Antología de poesía y prosa de Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Reimers, F. y Jacobs, J. E. (2009). Leer (comprender y aprender) y escribir para comunicarse. Desafíos y oportunidades para los sistemas educativos. En *La lectura en la sociedad de la información. XXIII Semana monográfica de la Educación*. España: Fundación Santillana.
- Scholastic Organization: *School Libraries Works*, <http://www.ilfonline.org/AIME/SchoolLibrariesThatWork.pdf>.

INSPIRANDO CONEXIONES: EL APRENDIZAJE, LAS BIBLIOTECAS Y LA ALFABETIZACIÓN¹

Ana Bela Pereira Martins

Técnica del Gabinete Coordinador de la Red de Bibliotecas Escolares, Portugal

PROGRAMA RED DE LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES UNA RED CONSTRUIDA EN ASOCIACIÓN

Una nueva estructura social, la sociedad red, se está implantando en todo el planeta, de distintas formas y con consecuencias bastante diferentes en la vida de las personas [...]. Igual que había pasado con los cambios estructurales anteriores, esta transformación ofrece lo mismo de oportunidades que de retos [...].

Man Castells

La revolución digital que está ocurriendo en la actualidad lo ha cambiado todo de una vez, los soportes de escritura, las técnicas de reproducción y diseminación y las formas de leer. Esta simultaneidad es inédita en la historia de la humanidad.

¹ A continuación se presenta la transcripción de la ponencia presentada en Power Point por Ana Bela Pereira Martins, de Portugal, en el marco del Primer coloquio Articulación biblioteca pública – biblioteca escolar. Tendencias y desafíos, realizado en Bogotá, del 9 al 10 de abril de 2011.

La existencia de nuevos escenarios para las prácticas del aprendizaje y lectura reclaman un otro sujeto lector que domine alfabetizaciones múltiples, en la sociedad de la información y del conocimiento. Lo anterior requiere una mayor responsabilidad de la escuela y de las bibliotecas en la creación de condiciones favorables para:

- Un aprendizaje activo.
- La formación a lo largo de la vida.
- La adquisición de costumbres de lectura.
- El desarrollo de comportamientos colaborativos.

Hoy en día, entender las tecnologías no es suficiente. Los estudiantes deben aprender a utilizarlas de manera eficaz. Ellos deben entender y procesar la información de manera crítica, hacer un buen uso de las TIC, la construcción de conocimiento, solucionar problemas y seguir aprendiendo a lo largo de la vida.

La biblioteca escolar (BE) debe ser entendida como:

- Centros de recursos multimedia de libre acceso para uso y producción de información.
- Recursos básicos que tienen un papel clave en el desarrollo de actividades de aprendizaje y alfabetización.
- Una extensión de los programas escolares.

COMPLEMENTARIEDAD DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA (BP)

Concepto de aprendizaje a lo largo de la vida

La educación es ahora entendida como un proceso global y continuo, sin estar limitado al tiempo y al espacio. En este sentido, la biblioteca pública propende por el desarrollo integral y continuo de la comunidad a la que sirve.

“Apoyar la educación individual y la autoformación, así como la educación formal a todos los niveles”.

Manifiesto de la Unesco, 1994

Bibliotecas

- Son relevantes para la vida de la comunidad educativa y del público en general.
- Se reconoce su papel en la formación de jóvenes y adultos autónomos y críticos.
- Debe haber convergencia entre las BP y las BE en la consecución de objetivos comunes ante los desafíos y las mutaciones sociológicas y tecnológicas.
- Se hace necesaria la cooperación entre BP y BE en la oferta estructurada de objetivos y servicios conjuntos:
 - Construcción de alianzas con beneficios mutuos apoyándose en las competencias complementarias de ambos profesionales.
 - Necesidad de integrar la especificidad de las BE como clave para la cooperación.
- Papel de las redes en el desarrollo de la cooperación (intercambio de recursos y de experiencias).

Biblioteca pública / Biblioteca escolar

Competencias comunes

- Sociales, educativas.
- Producción y divulgación del conocimiento.

Complementaridades:

- Servir a objetivos plurales.
- Articular con los profesores proyectos y actividades.

- Formar para la utilización de la información.
- Contribuir a las alfabetizaciones.
- Disminuir las desigualdades en el acceso al conocimiento.
- Satisfacer las necesidades individuales.
- Crear y formar lectores en el contexto de la sociedad actual.

Beneficios de la cooperación

- Compartir recursos.
- Colaboración en la formación de personal.
- Desarrollo, en cooperación, de las colecciones.
- Planificación conjunta.
- Coordinación de los servicios y de las redes electrónicas.
- Cooperación en el desarrollo de herramientas de aprendizaje.
- Promoción conjunta de la lectura y de las alfabetizaciones.
- Iniciación a la alfabetización digital para niños.
- Compartir infraestructuras de telecomunicaciones y de redes.

Antecedentes:

- Altos niveles de analfabetismo.
- Ausencia de hábitos de lectura.
- Falta de oportunidades para el uso de las bibliotecas y otros equipamientos culturales y educativos.

1987 – Inicio de la Red de lectura Pública.

1997 – Inicio de la PRBE con el objetivo de crear y desarrollar las bibliotecas escolares en todos los niveles de educación.

Este Programa es coordinado por el Departamento de la red de Bibliotecas Escolares en articulación con otros servicios del Ministerio de Educación y con las autoridades locales, en particular a través de la Biblioteca Pública, lo que posibilita la mediación, la articulación y la gestión integrada de los recursos.

En el informe inicial de la PRBE se afirma:

“Para maximizar y coordinar los recursos tecnológicos a nivel nacional y local, teniendo en cuenta la experiencia de otros países –y algunas a nivel nacional por las bibliotecas públicas– se recomienda la creación en las bibliotecas municipales de los Servicios de Apoyo a las Bibliotecas Escolares”.

Con lo anterior se pretende:

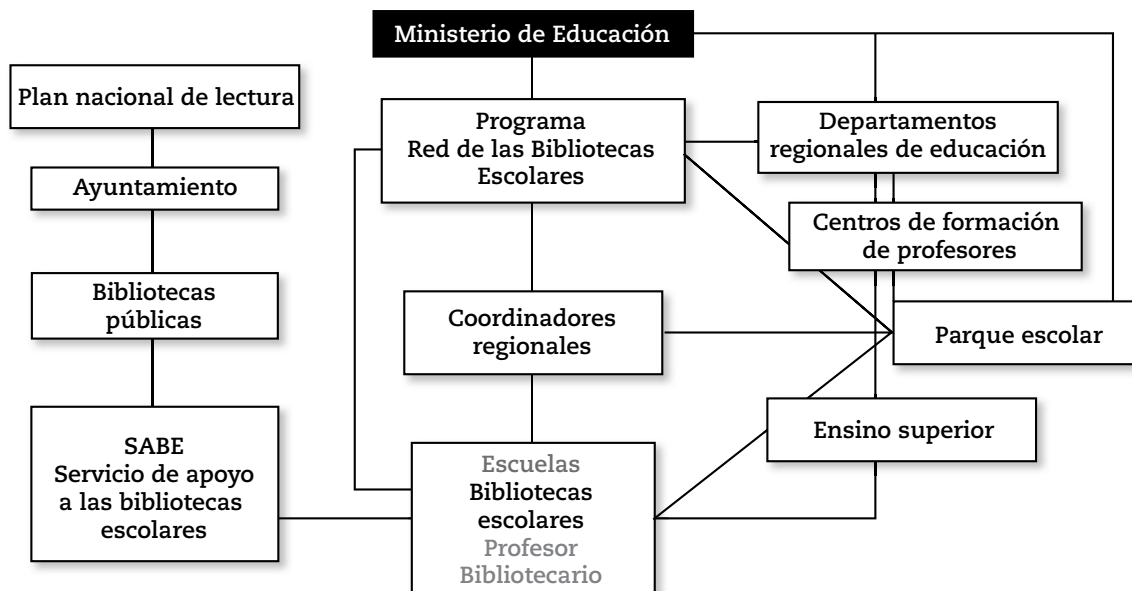
- Colaboración formal o informal entre las bibliotecas de la Red Nacional de Lectura Pública.
- Política de convergencia de recursos.
- Construcción de redes colaborativas (colegios, bibliotecas municipales, alcaldías).

Objetivos del PRBE:

- Creación de una Red de Bibliotecas Escolares que engloben escuelas en todos los niveles de educación.
- Recursos humanos cualificados con formación bibliotecaria
- Más apoyo técnico a las BE, lo que facilita su mejora educativa a través de profesores cualificados.
- Una estrecha cooperación entre la administración, las escuelas y las bibliotecas públicas a través de los Servicios de apoyo a las bibliotecas escolares (SABE) a través de un protocolo.
- Desarrollo de las bibliotecas escolares mediante el apoyo técnico y especializado de las bibliotecas públicas.
- SABE – Estructura de la biblioteca pública con recursos humanos cualificados y en número suficiente con las funciones de:
 - Apoyar las bibliotecas escolares estimulando su creación donde no existan, o acompañando el desarrollo de las existentes.
 - Promover la articulación de las bibliotecas escolares con las otras bibliotecas del municipio buscando formas de rentabilización de los recursos.

- Dotar de recursos físicos y de información a las bibliotecas escolares, por ejemplo, a las escuelas de menor dimensión, y apoyar proyectos específicos.
- Prestar colaboración técnica en las escuelas en el dominio de la organización, gestión y funcionamiento de las bibliotecas escolares.
- Participar en la formación continua de los profesionales implicados en el servicio de bibliotecas escolares.
- Dar recursos suplementarios a los existentes en las escuelas mediante préstamos a largo plazo, o préstamos especiales para proyectos específicos.
- Apoyar la utilización eficaz de los recursos, ayudando en la selección de los recursos, o en el desarrollo de los servicios de la biblioteca.

Informe síntesis “Lançar a Rede de Bibliotecas Escolares”, p. 56.



Programa Red de Bibliotecas Escolares – Una verdadera red

Bibliotecas de uso compartido

- Experiencias en el terreno de una cultura colaborativa.
- Posibilita otras soluciones para servir a los usuarios, alumnos y la comunidad en general, en una sociedad donde la lectura y las competencias de información son esenciales para el aprendizaje a lo largo de la vida.

Plan Nacional de Lectura

El Plan Nacional de Lectura (PNL) se lanzó en 2006 y tiene como objetivos:

- Mejorar las competencias y los hábitos de lectura.
 - El público escolar es prioritario.
 - La biblioteca escolar y la biblioteca pública son centrales en la articulación entre el PNL, la escuela y la comunidad.
- [...]
- Se lanza el Concurso Nacional de Lectura.
 - Construcción de alianzas pensando en el futuro.

Redes de Bibliotecas Municipales

Las Redes de Bibliotecas Municipales son un desafío para el futuro y con el futuro.

Se trabaja en alianza con:

- Bibliotecas escolares.
- Biblioteca municipal.
- Otras bibliotecas.

El Programa RBE (ejecutado por las BP), en colaboración con los municipios, que tiene por objetivo la creación de redes municipales de bibliotecas en el concepto más amplio de red, utilizando el catálogo colectivo como una herramienta unificadora y potenciadora de sinergias que crean alianzas, estructuras y organización, y posibilitan la evolución y sostenibilidad. Este programa tiene como interface visible un portal que es el espejo de su dinamismo y creatividad.

La red municipal se apoya en un protocolo firmado por todos los aliados (presidente de la Alcaldía, directores de las escuelas, centros de formación y responsables de otras instituciones), que define:

- Designación de la Red.
- Logotipo.
- Cooperantes.
- Misión y objetivos.
- Asamblea de cooperantes.
- Equipo.
- Catálogo colectivo.
- Portal:
 - Documentos fundadores y orientadores.
 - Cooperantes.
 - Catálogo colectivo.
 - Interfaces de interactividad con los utilizadores.
 - Novedades.
 - Biblioteca digital.
 - Blog.
 - Boletín.
 - Facebook.
 - Twitter.

Escuelas en el PRBE (1997-2011)

La inclusión de las escuelas en el PRBE se hace a través de solicitudes anuales con el fin de obtener apoyo financiero para las intervenciones en lo que se refiere a instalaciones y mobiliario, equipos, software de gestión de biblioteca y adquisición de colecciones.

Hasta finales de 2008 el PRBE tenía 2402 escuelas integradas, de las cuales 1041 son escuelas primarias (que corresponden al 35% de los estudiantes usuarios de bibliotecas

de escolares), y 1183 de otros niveles educativos (correspondientes al 95% de los estudiantes usuarios de bibliotecas de escolares).

La inversión directa realizada por el SLNP fue, hasta finales de 2009, de cuarenta millones de euros.

Podemos decir que las bibliotecas escolares tienen en la actualidad las instalaciones y los medios adecuados y de alta calidad.

Asimismo, el SLNP ha creado desde 2005 una “Solicitud de Mérito” para identificar, promover y dar visibilidad a los proyectos innovadores y buenas prácticas en diferentes áreas de actividad relativa a las bibliotecas escolares; en este marco fueron apoyados 41 proyectos, con la participación de 80 escuelas.

“We cannot do too much in bringing libraries and schools into the closest harmony and cooperation, but they should be co-workers each keeping its proper field, and giving the cooperation and respect due to its associate...”

Melvin Dewey (1896)

(“Es difícil unir bibliotecas y escuelas en un clima de armonía y cooperación próximas, pero deben ser cotrabajadoras, cada una en su propio campo, concediendo a esta cooperación el debido respeto”).

ESCUELA: LECTURA Y ESCRITURA - BIBLIOTECA ESCOLAR Y BIBLIOTECA PÚBLICA DIMENSIONES ÉTICO-POLÍTICAS

Mario Montoya Castillo

Profesor titular Universidad Distrital “Francisco José de Caldas”

Naufragio

¡Arriad el foque!, ordena el capitán. ¡Arriad el foque!, repite el segundo. ¡Orzad a estribor!, grita el capitán. ¡Orzad a estribor!, repite el segundo. ¡Cuidado con el bauprés!, grita el capitán. ¡El bauprés!, repite el segundo. ¡Abatid el palo de mesana!, grita el capitán. ¡El palo de mesana!, repite el segundo. Entretanto, la tormenta arrecia y los marineros corremos de un lado a otro de la cubierta, desconcertados. Si no encontramos pronto un diccionario, nos vamos a pique sin remedio (Shúa, 1996).

Hay que escribir siempre, si se desea

Carta de Gustave Flaubert, 1870

INTRODUCCIÓN

El título de este trabajo muestra la complejidad del asunto. Por un lado, la reflexión sobre lo que es la escuela y su papel en el mundo de la vida llena varios anaqueles de reflexiones y discusiones y, sin duda, constituye un espacio fundamental para la vida social

y cultural. Por otro lado, tenemos la lectura y la escritura que son el centro de la actividad escolar en todas las áreas curriculares. Y, finalmente, tenemos la biblioteca escolar y la biblioteca pública, cada una de ellas con su propia naturaleza, sus propios objetivos y, sin duda, cada una con sus propias dificultades. Así, aproximamos una comprensión de lo que es la biblioteca pública como la construcción de un espacio para la igualdad y para lo público, en el sentido de que tener acceso y compartir la información, el conocimiento y la cultura podría ser el camino fértil para disminuir los niveles de desigualdad que caracterizan a las sociedades de nuestro presente. En esta misma línea discursiva, aproximamos una definición de lo que es la biblioteca escolar como la construcción de un espacio que ofrece recursos para el despliegue de los procesos de enseñanza-aprendizaje, es decir, la biblioteca escolar se convierte en una posibilidad pedagógica y didáctica para cualquier comunidad educativa.

Como vemos, lo anterior constituye un campo complejo que instala diversos circuitos como: libertad, ciudadanía, público, escuela, aprendizaje, enseñanza, lectura, escritura, información, biblioteca escolar y pública, investigación, libro, tecnologías de la información, sociedad y cultura. Es por esto que indicamos que abordar esta temática constituye un campo complejo que exige a su vez un enfoque transversal y múltiple que posibilite, como lo indica el epígrafe, encontrar un diccionario para no irnos a pique, es decir, este tema exige una comprensión profunda y la definición de acciones concretas que junto con una voluntad política hagan realizable la articulación entre biblioteca pública y biblioteca escolar. Sin duda, lo anterior debe tener como punto de partida una reflexión ético-política que haga de Bogotá un organismo de comunicación, en donde sea posible construir nuevas formas de *solidaridad* y asociación para, insistimos, no irnos a pique.

LA ARTICULACIÓN ES UN ASUNTO COMPLEJO

La complejidad, desde la perspectiva de Morin, constituye la empresa por recuperar “el asombro ante el milagro doble del conocimiento y del misterio [...] que aúna a la empresa humana en su aventura abierta hacia el descubrimiento de nosotros mismos, nuestros límites y nuestras posibilidades” (Morin, 2010, p. 1). Desde este punto de parti-

da, Morin propone la necesidad de repensar la experiencia humana como un conjunto complejo, pues “lo simple no existe”, yendo lanza en ristre contra las propuestas científicas que han promovido la fragmentación a partir de la prioridad que le han dado a la especialización. Así, la propuesta de Morin apunta a la complejidad entendida como el reconocimiento de la dificultad y la incapacidad para definir de manera simple el pensamiento, pues esta es la única vía que disipa “las brumas y las oscuridades, que [pone] orden y claridad a lo real, que revela las leyes que lo gobiernan” (p. 2). La teoría de la complejidad del francés es una teoría del conocimiento del mundo y el ser humano, pero no de la misma forma que el conocimiento técnico y racional. Así, es necesario, como señala el mismo Morin, renovar dos imaginarios acerca del concepto. Por un lado, no se trata de eliminar cualquier propuesta reduccionista o simple en pro de una nueva propuesta, ya que se trata de integrarlos en un sistema que busca el conocimiento de la complejidad. Y por otro, tampoco se trata de describir o explicar una totalidad. Complejidad no es igual a totalidad. Más bien, hay que reconocer

los lazos entre las entidades que nuestro pensamiento debe necesariamente distinguir, pero no aislar, entre sí. Pascal había planteado, correctamente, que todas las cosas son «causadas y causantes, ayudadas y ayudantes, mediatas e inmediatas, y que todas subsisten por un lazo natural e insensible que liga a las más alejadas y a las más diferentes». Así es que el pensamiento complejo está animado por una tensión permanente entre la aspiración a un saber no parcelado, no dividido, no reduccionista y el reconocimiento de lo inacabado e incompleto de todo conocimiento (Morin, 2010, p. 3).

Es necesario asumir que el mundo es complejo y entender la nueva *patología-tipo-logía* del conocimiento. La historia se ha cargado de acciones mutilantes producto de visiones reduccionistas y simples. Es necesario encarar la complejidad de un modo que no sea simplificado (Morin, 2010, p. 2), y sensibilizarse ante la incertidumbre y la necesidad del pensamiento complejo.

Como se indicó, la problemática planteada exige una mirada compleja o, al menos, como dice Morin, necesitamos sensibilizarnos ante la incertidumbre y la necesidad del pensamiento complejo, si realmente queremos alcanzar el propósito que convoca a este

Primer Coloquio “Articulación biblioteca pública - biblioteca escolar”. Esta articulación no puede estar al margen de un marco político que permita vislumbrar una hoja de ruta para la acción, es decir, debemos iniciar con la pregunta política obligatoria ¿para qué?, y posteriormente adentrarnos en la pregunta metodológica de ¿cómo hacerlo? En términos generales, diremos que esta articulación es una posibilidad más para la libertad, para la igualdad y para la fraternidad, pues siempre que hablamos de lectura y escritura estamos hablando de derechos humanos, de democracia, de participación, de ciudadanía, aspectos centrales de toda política educativa que quiera acortar la brecha de desigualdad social y cultural, y que desee avanzar por el camino del pensamiento crítico, es decir, por las rutas de lo inédito y no por las rutas de lo ya establecido, de lo ya dicho, de lo ya hecho, pues se hace crítica para crear, para abrir nuevas posibilidades en el mundo de la vida; en este contexto, se hace posible pensar en una articulación de la biblioteca pública y la biblioteca escolar en donde la crítica, la creatividad y nuevas formas de solidaridad hagan posible el contacto, la definición de acciones convergentes, la institución de una praxis que permita la reflexión y la acción, y que materialice el ser de toda educación, queremos decir, la correspondencia entre compromisos, acciones y efectos en el mundo de la vida social y cultural. Con esto se quiere indicar que si bien el pensamiento complejo, la crítica y la creatividad nos ponen al frente el mundo de las posibilidades, el compromiso político es que esas otras posibilidades que broten en este proceso puedan hacerse realizables, puedan constituir caminos para la intervención y la transformación.

EDUCAR Y EDUCARSE

No cabe duda de que el compromiso imprescindible de la educación es formar a niñas, niños y jóvenes para la vida sociocultural; esto no es otra cosa que abrir posibilidades de construir espacios para que cada ciudadano, cada habitante de la ciudad, pueda ampliar su mundo, es decir, que su cronotopo no sea el de un presente aislado sino, más bien, un *tiempo-espacio* que le permita soñar con el futuro y, a la vez, que le permita interpretarse en el marco histórico de la cultura, de sus representaciones. Así, educar es ampliar el mundo de cada uno de nosotros para seguir creando, para seguir en la crítica, para seguir

construyendo. En el contexto anterior diremos, inicialmente, que la biblioteca es un eslabón importante de cualquier proyecto educativo, pues siguiendo a Chartier, se trata de un programa poderoso que pone en juego “una historia cultural de las prácticas de lectura, entendida como prolongación necesaria de la historia de la producción y circulación del libro” (Chartier, 1992, p. 1).

En esta línea de un proyecto educativo y cultural es necesario plantear un punto que se convierte en un sentir generalizado al entender que la biblioteca escolar y la biblioteca pública forman partes de un todo, con lo cual se indica que cada una de ellas tiene sus propias funciones y políticas, sin desconocer por supuesto que tienen funciones coincidentes que pueden motivar y definir una metodología de cooperación y articulación. En el *Laboratorio: biblioteca escolar-biblioteca pública* desarrollado en Barcelona en el año 2005, la primera conclusión está en correspondencia con lo que acabamos de decir. Veamos:

La biblioteca pública y la escolar coinciden en una serie de funciones: informativa, pedagógica y de ocio y, al mismo tiempo, se diferencian en cuanto a sus objetivos, especialmente en las necesidades de los usuarios, algunos de los servicios, instalaciones, colecciones y recursos documentales.

La BE debe dar respuesta al programa educativo del centro y, por tanto, sus usuarios son los alumnos, el profesorado y el conjunto de la comunidad educativa; mientras que la biblioteca pública se dirige al conjunto de la población, y ha de satisfacer las necesidades de información y cultura de una variedad de público e intereses mucho más amplia.

Por tanto, se trata de dos tipos de bibliotecas que se complementan y se necesitan, pero la existencia de una no sustituye las carencias o la existencia de la otra. Esta realidad justifica una colaboración entre las dos, con el fin de poder compartir y beneficiarse de sus recursos (Laboratorio, 2005).

Esta articulación es una convicción del valor de la palabra como robustecimiento de una comunidad humana; del convencimiento de que la palabra nació de la necesidad

de entenderse con los demás y, en consecuencia, de completarse. Necesitamos completarnos: por eso decimos y escuchamos, por eso hablamos. En esa red de necesidades y de respuestas en el fondo está el gran objetivo: construir la ciudad de las palabras, a la manera de Platón, una ciudad en que los problemas se resuelvan por una comunidad de acción. Pensar la palabra, jugar la palabra y dar testimonio de que en todas partes del mundo hay hombres y mujeres, niñas y niños, ancianas y ancianos que responden a una idea familiar: la palabra.

En ese horizonte de sentido podemos decir que tanto la biblioteca escolar como la pública son públicas; lo público es lo que se comparte, lo que nos humaniza y nos permite estar en colectivo; así, por ejemplo, compartimos los servicios públicos, la luz, el agua, etc., y en este proyecto estamos pensando en fortalecer y desarrollar una propuesta que permita afianzar mucho más la política distrital de compartir la palabra, de favorecer esos comedores comunitarios donde podamos ser invitados al banquete de la palabra, en una sociedad que a veces se olvida de su cielo espiritual.

La biblioteca pública, en cuanto institución social, debe ser en esencia un espacio público que, a través del flujo de la información, de los servicios a la comunidad y de las lecturas que promueve sustenta la permanente “construcción” del desarrollo personal y colectivo de una ciudadanía productiva y democrática. Para ello, la biblioteca pública debe generar en la población a la cual sirve, valores y comportamientos para el manejo y aprovechamiento de los recursos de información: competencia esencial de un ciudadano para poder actuar en función de una realización colectiva y personal.

Esto significa promover en la gente relaciones vitales con las prácticas culturales tales como leer, escribir; aprender y compartir; y vivir en comunidad. Es decir, la biblioteca debe lograr convertir a sus usuarios en lectores y a sus habitantes ayudarlos a convertir en ciudadanos. Las bibliotecas iberoamericanas tienen, además, otra función, la de contribuir a cerrar la brecha social a través del “dominio de la información”, en una región donde se presentan los más altos índices de inequidad social (Picbip, 2004, p. 7).

En efecto, un asunto prioritario de la educación es justamente la transformación de las prácticas culturales que en nuestro caso debe pasar por dos reconocimientos especiales: el primero, que la ciudadanía pueda reconocer el papel de la biblioteca escolar y, el segundo, reconocer que una política no tiene una fórmula acabada, por decirlo en términos retóricos, no podemos hablar de una verdad aceptada, sino más bien reconocer que la política se mueve en el campo de la deliberación, de la argumentación, del debate. Ahora, si esa política se queda solo en el decir y no entra en correspondencia con el hacer, esta no tiene ningún sentido. Por esto mismo, celebramos que este Coloquio esté pensado en el marco de la política y, a la vez, en el marco estratégico, es decir, de encarar la pregunta de qué hacer y cómo hacer para lograr dicha articulación, o, como se indicó antes, la pregunta política exige la pregunta metodológica de cómo hacerlo, cómo lograrlo.

FORMULACIÓN, GESTIÓN Y ADMINISTRACIÓN DE CURRÍCULO

Un punto de partida inicial es la constitución de una red de acciones que instauren, como dijimos, nuevas solidaridades. Lo que se quiere indicar es que el pensamiento y el mundo contemporáneos exigen que las acciones sean asumidas de manera colectiva, en donde la política¹, es decir, las decisiones, sean tomadas interinstitucionalmente, con el propósito de que todas las acciones, proyectos e iniciativas se puedan apoyar y expandir hasta cumplir con el horizonte político propuesto, el cual debe estar siempre en la

¹ Con Aristóteles diremos que hay dos formas de vida: vida natural y vida política. El *zoé* y el *bios*. También con este autor se hace la diferencia entre *polites* e *idiotes* para indicar lo que son las acciones en donde somos capaces de tomar decisiones para poder vivir juntos. El idiota sería quien no es capaz de tomar decisiones, mucho menos crítica y creativamente. Así, en tanto ciudadanos construimos espacios, lugares, es decir, significados en el ámbito de lo público. La época moderna, época del giro antropológico, donde se quiere formar un hombre de ciencia, hizo pensar a Kant que la razón humana era la rectora de estructuras universales para la organización del comportamiento humano, partiendo de la *buena voluntad* y de conceptos vitales para concebir la política. Para los que estamos llamados a pensar y proyectar en este Primer Coloquio Distrital de Articulación: Biblioteca Pública-Biblioteca Escolar, diremos que no es suficiente con el uso de la razón, sino que definitivamente en cualquier proyecto de corte social de nuestro presente entran en juego las pasiones, las emociones, es decir, todo lo que es la condición humana.

perspectiva de construir ciudadanía en beneficio del ciudadano. Dicho de otra manera, preguntaremos si esta época

...¿no estará necesitada de una seriedad profunda, una seriedad que, intrépida e insobornable, señale cuáles son las tareas que hay que realizar, una radical seriedad que amorosamente vigila el cumplimiento de estas tareas y que no asusta a los hombres incitándoles a lanzarse de golpe a lo más alto, sino que conserva las tareas que se han de cumplir frescas, hermosas y agradables de contemplar y atrayentes para todos, [...] [si se no quiere] ir más allá, todo esto no será más que un parloteo tonto tan carente de sentido como inútil (Kierkegaard, 1994, pp. 52-53).

Desde Platón, parece ser, el pensar está más ligado a la pasión por la sabiduría y esa pasión difícilmente puede ser institucionalizada, estandarizada. Quizá lo más importante sea recordar que mientras que toda institución impone límites, todo pensar auténtico cuestiona los conceptos y, “cuando los conceptos con los que vivimos fallan, normalmente no gotean del techo o inundan la cocina. Simplemente distorsionan y obstruyen nuestro pensamiento de forma silenciosa” (Midgley, 2001, p. 25).

Lo anterior es una forma de acercarnos al papel de las bibliotecas frente al saber que, siguiendo a Lyotard, estaría afectado en sus dos funciones principales en la época actual: la investigación y la transmisión del conocimiento (cfr. Lyotard, 1987). El ejercicio de la investigación nos da la posibilidad de ejercer la actividad científica independiente, lo cual contribuye al desarrollo de las cualidades de la personalidad creadora, que pone siempre la pregunta por delante, que posiciona al ser humano frente al mundo para orientar una nueva mirada, para “admirarse, sentir esa divina inquietud que hace que donde otros pasan tranquilos, sin vislumbrar siquiera que hay problemas, el que tiene una disposición filosófica está siempre inquieto, intranquilo, percibiendo en la más mínima cosa problemas, arcanos, misterios, incógnitas, que los demás no ven” (García, 1948, p. 17). Esta nueva mirada no puede estar al margen de lo que es el espíritu de rigor en el pensamiento, por lo que diremos, de forma muy general, que el reto de la articulación de la biblioteca pública y la biblioteca escolar consiste en saber consolidar y fortalecer la ad-

miración y el rigor. Sin duda, las bibliotecas en general se convierten en una reserva moral para la ciudadanía y exigen cuidado porque son fundamentales para la vida.

En la línea anterior diremos que articular dos o más cosas se hace para lograr un complemento, es decir, es una estrategia para fortalecer, para potenciar diversos elementos, movimientos, acciones o tareas que se derivan de dicha articulación. En nuestra perspectiva diremos que el complemento que se busca con esta articulación debe iniciarse a través de la formulación, gestión y administración de currículo, lo que quiere decir que el complemento, la potencia de dicha articulación centra su interés en el conocimiento, en la didáctica, en la pedagogía, en las posibilidades comprensivas e interpretativas, y en los proyectos y las actividades escolares. Con lo anterior se logran cosas que en principio son elementales, pero que son los puntos de partida para alcanzar lo que se quiere: la articulación. Por ejemplo, dicha articulación haría posible que las bibliotecas públicas y escolares se conviertan en espacios habitados por los docentes, lo cual potencia la biblioteca como centro de apoyo curricular, didáctico y pedagógico. Dicha articulación potencia, igualmente, las posibilidades de recursos, materiales y servicios de la biblioteca pública al servicio de la labor docente. Asimismo, esto hace posible pensar en la racionalización de recursos, pues todavía la biblioteca pública no encuentra la sintonía entre compromisos, acciones y efectos en el mundo de la vida social. La articulación también hace posible materializar una política de ampliar las fronteras de la escuela al integrar a los estudiantes a las posibilidades culturales que ofrece la ciudad a través de sus bibliotecas públicas y, de esta manera, aprovechar la programación de promoción y fomento a la lectura de la red de bibliotecas públicas de la ciudad. Algo muy importante es pasar del discurso a la acción, en el marco de lo que es la política distrital para la promoción de la lectura.

Hasta aquí, podemos indicar que la articulación, en términos concretos, debe poner en convergencia intereses de la biblioteca escolar y de la biblioteca pública en donde confluyan sentires, conocimientos, formas de pensar, pero especialmente posibilidades didácticas y pedagógicas para la escuela; esto no es otra cosa que una invitación política a consolidar nuevas formas de solidaridad, de cooperación y, en el marco de la máquina deseante del capitalismo, apuestas de racionalización de recursos y de gastos. En esta perspectiva, la articulación puede enfocarse en la formulación, gestión y administración

de currículo centrando el interés en áreas como: técnica y tecnológica, pedagógica, investigativa, lectura, escritura y cultura.

Así, se necesita de una comisión que esté pensando proyectiva y políticamente el asunto. El punto de partida será siempre la identificación de las necesidades de la biblioteca pública y la biblioteca escolar, para que dicha *relación-articulación* pueda ser beneficiosa para las dos instituciones. Una primera tarea de esta comisión es lograr que en las instituciones escolares haya bibliotecólogos, es decir, personas con formación que puedan interpretar realmente el papel de la biblioteca. Ya sabemos que en las bibliotecas escolares sucede con frecuencia lo que hasta hace algunos años sucedía en la educación, es decir, tener personas sin ninguna preparación asumiendo estas tareas, lo cual redundaba en el desmoronamiento del servicio, pero sobre todo de lo que significa el posicionamiento simbólico de una institución tan importante para una sociedad, especialmente en la era de las telecomunicaciones. Adicional a lo anterior, esta comisión debe trabajar en el marco político para lograr unos mínimos que hagan efectiva la transformación, la articulación que se quiere; con lo anterior estamos indicando que si no se nombra un equipo de profesionales en una relación laboral que permita permanencia y continuidad en este proyecto, de nada sirven los esfuerzos que se hagan, pues en este momento la totalidad de las personas que trabajan en el área solo tienen órdenes de prestación de servicios, que no constituyen ninguna relación laboral y, en consecuencia, la figura de la biblioteca escolar sigue en su deterioro. Un buen ejemplo es lo que sucedió en el marco de este Primer Coloquio “Articulación biblioteca pública - biblioteca escolar”, pues por diversas razones, que no vamos a dilucidar aquí, los bibliotecarios en su gran mayoría no pudieron asistir, lo cual sin duda es lamentable. En resumen, de esta primera idea, se necesita una reconstrucción pedagógica y política de la biblioteca escolar y, en gran medida, de la pública.

Una segunda idea refiere a la necesidad de que esta articulación se coordine desde la Secretaría de Educación del Distrito, en todas sus dimensiones. Con esto estamos señalando que si no se dan unos mínimos para el crecimiento institucional, de nada sirven los esfuerzos. Estos mínimos tienen que ver con un presupuesto que haga efectiva la propuesta acordada o estudiada; con políticas, voluntad política y planes de acción que desde la Secretaría se puedan realizar y, por último, tiene que ver con el personal humano que tenga la capacidad y la idoneidad de llevar a cabo los programas y los pla-

nes de acción previstos. Con lo anterior queremos decir que en los ámbitos institucional y público se necesitan unas condiciones mínimas de tiempo, espacio y presupuesto que hagan posibles los sueños que hemos tejido con palabras en esta jornada de reflexión y de emoción.

Hemos nombrado este apartado Formulación, gestión y administración de currículo, con lo cual estamos señalando la necesidad de vincular institucionalmente la biblioteca al currículo, a los proyectos de aula, a los proyectos pedagógicos y a los proyectos transversales. Para tal efecto, se requieren nuevas formas de solidaridad académica entre profesores y bibliotecarios que hagan posibles estas formulaciones y esta gestión curricular, que no es otra cosa que pensar conjuntamente en el fenómeno de la educación, de la formación, es decir, estar todos transversalmente pensando en los procesos de aprendizaje y los procesos de desarrollo. Para la biblioteca pública es fundamental la orientación en educación, y para la biblioteca escolar la orientación a la enseñanza. Es decir, la biblioteca escolar debe convertirse en un centro de recursos didácticos o, como lo dijimos antes, la biblioteca escolar debe ser curricularizada o, dicho de otro modo, que las acciones de las diferentes áreas y dependencias de la institución educativa estén siempre en convergencia con la biblioteca. Todo lo anterior hace que pensemos en una articulación que no se convierta en asistencialismo.

Adicional a lo anterior, la comisión indicada arriba debe trabajar para que haya una red de bibliotecas escolares que permita ganar un posicionamiento simbólico que a futuro pueda realmente transformar la práctica educativa desde la biblioteca escolar. Es decir, la articulación exige que la biblioteca escolar sea reconocida en su verdadera importancia en la transformación de las prácticas educativas. Esto requiere que toda la comunidad académica haga una apropiación de este campo por donde deben pasar múltiples circuitos de la praxis escolar.

En nuestro presente, el de las telecomunicaciones, de la biblioteca virtual, de la biblioteca digital, el campo de la informática se convierte en un asunto central. Entre otras cosas, además de tener una idiosincrasia en la lectura y la escritura, la biblioteca también es un centro de información, por lo cual un primer y fundamental paso, en nuestro contexto, sería la alfabetización en información (Alfin), dirigida a estudiantes, profesores, administrativos, padres de familia, es decir, una alfabetización para toda la comunidad

educativa. Se insiste en que la biblioteca escolar es posible si se transforma la práctica escolar.

EPÍLOGO

A manera de cierre se redunda en algunas ideas que consideramos centrales para el propósito de articulación entre biblioteca escolar y biblioteca pública en el contexto de la ciudad de Bogotá. Primero, decir que la transformación de las prácticas discursivas y pedagógicas de la escuela es algo medular. Segundo, que es necesario curricularizar la biblioteca escolar para transformarla en un centro de recursos didácticos y pedagógicos y, a la vez, instituir la en un verdadero centro de información. Lo anterior exige instaurar nuevas solidaridades interinstitucionales que hagan posible llevar a cabo cada una de las acciones y tareas proyectadas. Dicha articulación puede tener como punto inicial la curricularización, que centre su interés en el conocimiento, en la didáctica, en la pedagogía y en las posibilidades comprensivas e interpretativas de los proyectos y las actividades escolares.

Pero el esfuerzo no solo debe centrarse en la articulación de acciones únicamente. Quizás una tarea impostergable y obligatoria sea la política, en esta línea, se recomienda constituir una comisión que esté pensando de manera proyectiva y política la articulación misma. Por ejemplo, definir los campos de acción en los que se quiere y se planifica tal articulación. Preliminarmente señalamos como posibilidades desde la gestión curricular las siguientes áreas: técnica y tecnológica, pedagógica, investigativa, lectura, escritura y cultura. También, en términos políticos, se hace urgente la cualificación del personal para evitar que siga el desmoronamiento de la biblioteca escolar, para lo cual se hace impostergable el nombramiento de bibliotecólogos, de profesionales. También pensamos que debe ser la Secretaría de Educación del Distrito quien dirija este proceso, con el fin de tener los insumos necesarios para que las cosas funcionen en el ámbito de lo público: presupuesto, voluntad política, planta de personal con la capacidad de llevar a buen término cualquiera que sea la propuesta final. Ahora, en el marco de la política, tiene un valor muy alto el hecho de configurar una red de bibliotecas escolares para alcanzar el

posicionamiento simbólico que se requiere para que en algún momento se transforme la práctica educativa desde la biblioteca escolar. Esta transformación debe ir acompañada de un preciso proceso de formación que podría iniciar con la alfabetización en información Alfin dirigida a toda la comunidad educativa.

Por último, digamos que la articulación objeto de este trabajo es una apuesta por politizar la teoría y, a la vez, una teorización de lo político para comprender e interpretar el acto pedagógico como un campo contingente, plural y complejo que exige una mirada transversal e interdisciplinar. No intentamos una posición correcta sino, más bien, el reconocimiento de que los saberes tienen sentido en tanto posibilitan interrogar las prácticas e impulsan la intervención y la transformación del mundo. Dicho de otro modo, asumimos una dimensión ético-política de la educación como aporte intelectual que sitúa la reflexión desde la línea discursiva de *escuela-biblioteca pública-biblioteca escolar*, para dar pistas del funcionamiento y el impacto de la biblioteca escolar en las prácticas pedagógicas. Así, la articulación se ubica en el campo pedagógico y didáctico pues entendemos que un primer paso debe orientar la mirada en este horizonte.

Como apunte de cierre enfatizamos en la idea según la cual se necesita de alguien que, como dice el epígrafe, arríe el foque. Como siempre, es necesario reconocer que las instituciones existen en tanto que hay actores comprometidos con ellas. Si no es así, muy seguramente la tormenta arrecie y, posiblemente, los ciudadanos quedemos desconcertados corriendo de un lado a otro. Si no encontramos pronto un camino que nos comunique, que acorte las distancias entre una y otra postura, entre uno y otro interés, entre una y otra arrogancia, es decir, si no encontramos un diccionario que nos permita estar lo más próximo posible del significado y la intención de las palabras, seguramente cualquier propuesta se vaya a pique, se convierta en un naufragio.

REFERENCIAS

- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación, estudios sobre la historia cultural*. Barcelona: Gedisa.
- García Morente, M. (1948). *Lecciones preliminares de filosofía*. Buenos Aires: Losada.
- Kierkegaard, S. (1994). *Temor y temblor*, traducción de Vicente Simón Merchán. Barcelona: Altaya.

- Laboratorio (2005). *Biblioteca escolar – biblioteca* (material fotocopiado).
- Lyotard, J. F. (1987). *La condición posmoderna: informe del saber*, traducción de Mariano Antolín Rato. Madrid: Cátedra.
- Midgley, M. (2001). “Plomería filosófica”. *Revista Malpensante*, junio 16-julio 31.
- Morin E. (2010). *Introducción al pensamiento complejo* [en línea], URL: <http://www.angelfire.com/sk/holgonsi/morincomplejidad.pdf> [Fecha de consulta: 20 de agosto de 2011].
- Picbip, Cerlalc (2004). *Formación en red para los bibliotecarios de los países iberoamericanos*. Buenos Aires: Cerlalc. Disponible en: <http://www.cerlalc.org/Formacion.pdf>.
- Shúa, A. M. (1996). *La sueñera, Sueño 117: Naufragio*. Buenos Aires: Alfaguara.

Experiencias biblioteca escolar y escuela



LA BIBLIOTECA ESCOLAR DE CARA A LAS EXPECTATIVAS DEL MUNDO DE HOY. EXPERIENCIA DE LA RED DE BIBLIOTECAS COLSUBSIDIO

Diana Angélica Yucumá Castillo
Jefe Red de Bibliotecas Colsubsidio

LA BIBLIOTECA ESCOLAR DE CARA A LAS EXPECTATIVAS DEL MUNDO DE HOY. EXPERIENCIA DE LA RED DE BIBLIOTECAS COLSUBSIDIO

En un prestigioso colegio de Bogotá, de manera muy cordial y afectuosa, los coordinadores de convivencia y académico informaban a los padres de familia de los alumnos de grado octavo lo siguiente: “Queridos padres de familia: en vista de la grave situación que se presentó con sus hijos, hemos decidido aplicarles una sanción pedagógica que consiste en realizar durante tres días un trabajo de investigación en la biblioteca del colegio sobre el alcoholismo para que se informen y sean conscientes de las faltas cometidas. Vale la pena aclarar que no podrán ingresar por ningún motivo al salón de clases durante este tiempo”.

Quise empezar esta presentación trayendo este ejemplo de lo que aún sucede de forma común y cotidiana en las instituciones educativas de nuestro contexto. Tengo que confesar que en principio me sentí perpleja, indignada y hasta desilusionada, luego entendí que no me queda más remedio como profesional de la bibliotecología que optar por una posición constructiva frente al reto inmenso de hacer que las bibliotecas escolares

de Colombia se conviertan en laboratorios de aprendizaje para los niños, las niñas y los jóvenes que estamos formando para que puedan experimentar y reconocer la complejidad del mundo descubriendo sus propios gustos, investigando aquello que les interesa y accediendo a conocimientos nuevos.

Centros de recursos intelectuales capaces de generar una dinámica transformadora del ser humano en relación con la imaginación, la creatividad, el afecto por el conocimiento y el saber, el desarrollo de las habilidades comunicativas, la apreciación de las expresiones culturales, el uso responsable de las tecnologías, la generación de sentido de pertenencia desde el aprovechamiento de los recursos dispuesto para el beneficio de todos y, sobre todo, el corazón de la escuela en cuanto a la relación que establecen estudiantes, padres de familia, docentes y miembros de la comunidad educativa en general en la formación de hábitos lectores permanentes.

Y es de esta manera como lo hemos aprendido a ver en Colsubsidio, en donde desde la creación de la primera biblioteca escolar ha habido un continuo espíritu de reflexión, estudio, aprendizaje, ajuste y casi que modelamiento para hacer que nuestras bibliotecas escolares respondan a los cambios de los sistemas educativos y políticas de carácter internacional, nacional y local; las directrices y los lineamientos para bibliotecas escolares; las recomendaciones de expertos y el conocimiento de casos exitosos, las política organizacionales de Colsubsidio y las expectativas de los usuarios.

Para quienes no conocen nuestras bibliotecas escolares queremos contarles que tenemos una situación muy favorable cuando hablamos de articulación (tema de este coloquio), y es que en Colsubsidio se dispone de un gran sistema educativo y cultural que junto con los servicios de salud, vivienda, recreación y turismo, mercadeo y crédito social, consolidan el propósito de nuestra organización por ser la empresa social de los colombianos trabajando de forma directa en el desarrollo humano integral.

Nuestra Red de servicios culturales conformada por el Teatro Roberto Arias Pérez, el Museo de Arte y Cultura, El Museo de los Niños, La Tienda de Arte y Cultura, la Distribuidora de Libros y la Red de Bibliotecas Colsubsidio tienen el propósito de ofrecer una serie de estrategias culturales que permiten la divulgación, la promoción y el fomento de las diferentes expresiones que el ser humano ha utilizado para transmitir su legado de generación en generación: la música, la danza, las artes escénicas, plásticas y visuales;

también la historia, la ciencia, la tecnología y la literatura se han constituido a lo largo de los años en los protagonistas de nuestros servicios y nuestra programación, la cual hacemos posible mediante actividades dirigidas a los diferentes públicos: niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, convencidos de fortalecer de esta manera nuestra identidad cultural, y permitiendo el desarrollo social e integral de las comunidades.

NUESTRAS BIBLIOTECAS ESCOLARES

Están ubicadas en los colegios propios de Colsubsidio y en los que administra por contrato de concesión con la Secretaría de Educación del Distrito. En los colegios propios recibimos a los bebés desde los tres meses de edad y están con nosotros hasta que se convierten en alumnos de grado 11, es decir, cuando estos jóvenes están sobre los 16, 17 o 18 años de edad.

Colsubsidio ha considerado que un pilar fundamental de la formación de niños, niñas, jóvenes y adultos en sus diferentes programas educativos es el acceso libre y permanente a espacios armónicos y confortables que inviten a leer, dotados con colecciones bibliográficas de excelentes condiciones literarias y editoriales, en donde cada persona pueda encontrar libros para sus intereses particulares y, lo más importante, servicios bibliotecarios y actividades de promoción de lectura y escritura y extensión cultural de altísima calidad liderados por un equipo experto que tiene el propósito de generar el hábito de la lectura desde temprana edad y a lo largo de la vida. Estas bibliotecas son una estrategia imprescindible en el desarrollo de la vida escolar, mediante la integración al Proyecto Educativo Institucional Colsubsidio (PEIC), el apoyo a las actividades académicas e institucionales, el apoyo a proyectos de aula, y el desarrollo de servicios y programas bibliotecarios.

Premisas de nuestros servicios

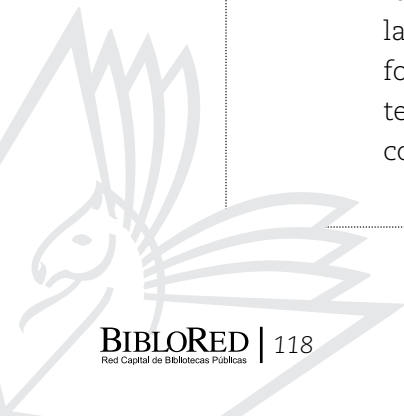
1. **Nuestras bibliotecas escolares están abiertas a la comunidad en general.** Las bibliotecas escolares de Colsubsidio están dentro de una institución educativa

que a su vez está dentro de este concepto de “ciudad dentro de la ciudad”, en ese sentido, muchos de nuestros estudiantes viven en la misma zona lo que nos ha llevado a crear servicios y programas fuera del horario de clases e incluso los domingos, que es cuando realmente pueden ir a la biblioteca por decisión propia. Tenemos claro que el proceso formativo no solo es responsabilidad del colegio, es también responsabilidad de los padres de familia, por tanto, nuestros servicios son extendidos a la comunidad para que se posibilite la interacción entre todos.

Nuestras bibliotecas escolares de colegios propios cuentan con áreas infantiles, juveniles y de consulta general, y tienen las siguientes características:

	Colegio Ciudadela	Colegio Chicalá	Colegio Norte
Estudiantes	3500	1800	1000
Volúmenes	36.000	25.832	13.107
Puestos de lectura	328	225	60
Bibliotecólogo	2	1	1
Promotor cultural	3	2	1
Auxiliar biblioteca	10	8	1
Horario	Domingo a Domingo de 7 a.m. a 7 p.m.	Lunes a sábado de 7 a.m. a 7 p.m.	Lunes a viernes de 7 a.m. a 5 p.m.

2. **Nuestras bibliotecas escolares están abiertas en época de vacaciones.** De esta manera, nuestros estudiantes y la comunidad educativa no rompen el proceso formativo, por el contrario, este se afianza ofreciendo programas especiales relacionados con actividades de vacaciones, clubes literarios, conferencias, cine foros, entre otros. Vale la pena destacar el promedio mensual de préstamos externos de la biblioteca Colegio Ciudadela que alcanza los 6500 volúmenes, y la consulta interna que es de 44.000 volúmenes.



3. **Un usuario de una de nuestras bibliotecas puede acceder a todas las bibliotecas de la Red.** Todos y cada uno de los estudiantes, docentes y personal administrativo de los colegios de Colsubsidio están asociados a la biblioteca para hacer uso del servicio de préstamo externo de materiales, esta asociación se acredita con un carné que es válido en cualquiera de las demás bibliotecas de Colsubsidio (públicas, escolares, especializadas) de tal forma que puede acceder a este servicio desde cualquier biblioteca y ser beneficiario incluso de los convenios de préstamo interbibliotecario.
4. **En nuestras bibliotecas públicas tenemos programas y servicios dirigidos a grupos (incluye instituciones educativas) para formar usuarios en información.** Entendemos que nuestra misión es formar a la comunidad en el uso de la información para que pueda desarrollar el criterio necesario que le permita buscar, acceder, consultar, analizar, apropiar y generar información para desenvolverse con éxito en la sociedad de hoy.
5. **Trabajamos bajo un esquema de aprovechamiento de recursos, infraestructura y contenidos.** Las bibliotecas de Colsubsidio comparten una serie de recursos de tal forma que se aplican procedimientos transversales que le ahorran costos a la operación y puesta al servicio de una Biblioteca: procesos de desarrollo de colecciones bibliográficas, software bibliográfico, procedimientos administrativos y logísticos, portafolio de servicios, capacitación, tecnologías de información y comunicación, entre otros.
6. **Formamos mediadores:** formamos a maestras y maestros, a padres de familia, a líderes comunitarios y gestores culturales para que propicien y permitan una articulación de esfuerzos en torno al fomento de las prácticas de lectura y escritura. Para nosotros es fundamental que en el seno de la familia se viva la lectura como una actividad placentera, cotidiana, frecuente, y se evite pensar en ella como una actividad netamente académica y obligatoria.

7. **Contamos con personal calificado y comprometido:** nuestros equipos humanos están conformados por profesionales en áreas como la bibliotecología, la pedagogía, la literatura y, en general, las humanidades, para estar en capacidad de hacer el proceso formativo que la biblioteca se plantea.
8. **Tenemos amplios horarios de servicio y sedes en diferentes puntos de la ciudad.** Nuestras bibliotecas están al servicio en amplios horarios que superan la jornada escolar (ver tabla). Nuestros servicios en bibliotecas escolares no cierran en ninguna época del año.

Dentro de los retos actuales, y que planeamos a futuro, consideramos los siguientes:

- Ampliar nuestra oferta de servicios aprovechando los nuevos recursos tecnológicos disponibles: libros electrónicos, servicios virtuales, comunicación a través de redes sociales y aprovechamiento de dispositivos móviles de comunicación.
- Formar en el uso de las tecnologías de la información y comunicación para lograr su aprovechamiento y ampliar su uso de las actividades meramente sociales.
- Estar en capacidad de establecer canales de comunicación efectivos con los usuarios.
- Generar un trabajo colaborativo entre bibliotecas escolares en cada comunidad en donde las bibliotecas de Colsubsidio puedan compartir su experiencia con los pares y generar lazos de trabajo en beneficio de los usuarios, en ese mismo sentido, fomentar estas redes de trabajo con bibliotecas públicas del sector.

BIBLIOTECA ESCOLAR-BIBLIOTECA PÚBLICA: UN CURRÍCULO DE DIFERENCIA

Patricia Vélez
Biblioteca Colegio Los Nogales

Cuando hablamos de la biblioteca escolar necesariamente tenemos que hablar de la educación y, por tanto, tenemos que referirnos a las preguntas esenciales de nuestro quehacer como maestros: ¿para qué educamos? ¿Qué queremos lograr con nuestros estudiantes? Y la más compleja de todas: ¿cómo lo logramos y cómo sabemos que lo logramos?

La biblioteca escolar no es un salón de clases, pero comparte muchos de sus propósitos y metodologías. Una de ellas, que además es la esencia de la diferencia entre una biblioteca pública y una escolar, es la investigación como proceso de aprendizaje. Pero, ¿cómo se puede definir “la investigación” o, como se le llama a veces, la “indagación guiada” a nivel escolar? ¿Por qué y cómo la podemos convertir en una herramienta valiosa de los procesos de enseñanza-aprendizaje? ¿Cuál es el rol de la biblioteca en este proceso? ¿Cómo se redefinen los roles del bibliotecario y de la biblioteca escolar?

John Dewey, uno de los padres de la pedagogía moderna, en su libro *Cómo Pensamos* afirma que el objetivo final del proceso educativo es desarrollar el pensamiento reflexivo definido como “el examen activo, persistente y cuidadoso de toda creencia o supuesta forma de conocimiento a la luz de los fundamentos que la sostienen y las conclusiones a las que tiende” (1989, p. 25). Para Dewey, el pensamiento sin reflexión es un acto natural, espontáneo, y que no lleva al aprendizaje ya que es una sucesión más o menos caótica de ideas, imágenes e información, sin un hilo conductor consciente que las ordene y les dé

un significado. Por otro lado, el pensamiento reflexivo surge de una duda, una confusión, y del examen y seguimiento juicioso y consciente de información y argumentos para llegar a una conclusión. Es, pues, un proceso arduo de comparaciones, contrastes, contradicciones para llegar a un fin: la comprensión y el conocimiento.

Así pues, el origen del pensamiento no es, en palabras de Dewey “por generación espontánea” (1989, p. 30). Algo lo debe provocar y ese algo varía de individuo a individuo, dependiendo de su edad y de sus experiencias, es decir, de lo que llamarían luego los constructivistas “aprendizaje previo”. Para ellos el aprendizaje, igual que para Dewey, no es conocimiento que se transmite, sino que es el resultado de la relación entre unos saberes previos y unos nuevos en un proceso en el que cometer, identificar y corregir errores es fundamental.

Aprender es, pues, el proceso de buscar significados, y la investigación es una herramienta óptima para hacerlo porque permite, además, desarrollar las destrezas necesarias para ser competentes en el manejo de información, habilidad fundamental en el mundo académico y profesional de hoy.

¿Qué significa ser letrado o alfabetizado en tiempos de abundancia de recursos de información? ¿Qué rol juega la información misma y cómo ha cambiado este rol gracias al acceso que nos permiten las nuevas tecnologías? La existencia de recursos tecnológicos de información no es una garantía de manejo acertado, efectivo y eficiente de la información, porque tener acceso a ella no es suficiente: hay que aprender a usarla. Las habilidades que se requieren para ser letrado en el manejo de información no se desarrollan espontáneamente, y su ausencia puede llegar a ser la esencia de la brecha digital. Uno de los mitos que se han fortalecido a partir de la generalización del uso de la tecnología es que los jóvenes, e incluso los niños, saben más de “eso” que los adultos que no crecimos con herramientas tecnológicas a nuestro alcance, y sin duda hay una gran parte de realidad en esto: ¿quién no se ha sorprendido de la destreza con la que un niño de 5 o 6 años aprende a manejar el ratón, o con la naturalidad con la que incorpora a su vocabulario términos que hasta hace relativamente poco eran ajenos y descifrables únicamente por ingenieros o programadores? Sin embargo, el desarrollo de las habilidades de comprensión y utilización de la información, en cualquier formato, no están desligadas del desarrollo de habilidades de pensamiento reflexivo ni de lectura básicas.

El mundo de la información está en constante evolución, y con estos cambios, la manera como aprendemos, pensamos, comunicamos y creamos se transforma. La biblioteca escolar debe aprender a adaptarse a esos cambios y asumir que como centro de recursos de información debemos liderar la preparación de los estudiantes para responder a los retos que van a tener que enfrentar en su vida académica y laboral. Aprender ya no es saber datos sino saberlos localizar, evaluar, utilizar y comunicar. Asimismo, enseñar ya no consiste en “dictar clase”, sino en guiar al alumno en un proceso que parte de su experiencia previa y busca llevarlo a un aprendizaje significativo. Este tipo de aprendizaje no se transmite sino que se construye. Así pues, desarrollar habilidades de pensamiento es el propósito principal de la educación, y la investigación es un medio para hacerlo, y la biblioteca debe liderar ese cambio.

Los recursos electrónicos de información nos han facilitado las búsquedas y han democratizado el acceso a la información de una manera revolucionaria. Sin embargo, el manejo de estos recursos implica algunos retos; en primer lugar, manejo del exceso de información, es decir, saber cuándo se ha encontrado suficiente. A diferencia de otras épocas (o lugares) en las que el gran reto era encontrar información o lograr un acceso a ella, hoy en día, en sitios con conectividad a Internet, el gran reto es no perderse ni confundirse ante la abundancia. Asimismo, la calidad de la información que encontramos en una búsqueda simple suele ser variable, de ahí que además de aprender a buscar eficientemente, tenemos que saber evaluar la calidad y la pertinencia de la información. También, la investigación como proceso de aprendizaje implica saber interpretar y dar significado a la información que se va encontrando, que en ocasiones es incompatible e inconsistente. Es decir, parte de las destrezas fundamentales que se desarrollan con este proceso, es construir un significado a partir de la información en la medida en que esta llega, sin que sea previamente seleccionada y organizada en una secuencia lógica.

La investigación, pues, en el contexto escolar, es un proceso que tiene como propósito la búsqueda de significado más que la búsqueda de información (Kuhlthau, 1994, p. 11). Es un desarrollo que toma tiempo, no es una actividad única y aislada, y que ante todo plantea un cambio en el rol del profesor y, por supuesto, del bibliotecario y de la biblioteca. El profesor –igual que el libro de texto–, deja de ser la principal fuente de información y la estrategia de enseñanza debe centrarse en el diseño de actividades, proyectos y proble-

mas que lleven a cuestionar, plantear preguntas, identificar dudas y explorar. El profesor se vuelve, con la ayuda del bibliotecario, un facilitador en este proceso, y el estudiante es el protagonista, líder y motor de su propio aprendizaje. Sin embargo, para hacer esto una realidad sostenible y consistente a lo largo de la escolaridad, la biblioteca debe diseñar su propio currículo que, por un lado, asegure el desarrollo las competencias de manejo de información y que, a su vez, proponga un marco teórico y práctico para la planeación de estos proyectos de investigación o “indagación guiada” de bibliotecarios y profesores.

Existen diversos modelos y estudios que identifican etapas claras en el proceso de investigación, y aunque seguir un modelo no es necesariamente sinónimo de éxito de un proceso de investigación, sí facilita la planeación de la unidad por parte del profesor y del bibliotecario. Entre los modelos existentes que hablan del proceso de investigación a nivel escolar, el modelo Information Search Process (ISP), de la doctora Carol Kuhlthau, tiene especial interés porque identifica qué pasa en los niveles cognoscitivo, emocional o afectivo, y lo relaciona con las actividades que se realizan en cada etapa del proceso.

Para Kuhlthau, el proceso de investigación tiene dos fases principales, cada una con tres etapas claramente diferenciadas. En la primera etapa se da inicio al proceso, el investigador reconoce una falta de conocimiento o comprensión del tema, sus ideas son ambiguas y generales y siente una gran incertidumbre con respecto al proceso. En la segunda etapa, de *selección*, identifica y selecciona un tema general de interés, y esto lleva a un sentimiento de optimismo a pesar de que el pensamiento sigue siendo vago y confuso. En la tercera etapa, de *exploración*, se evidencia la confusión en una gran dificultad de expresar necesidades de información, y generalmente hay un sentimiento de frustración. Durante esta primera fase, el investigador se enfrenta por primera vez al tema, y es quizás la etapa más importante, porque es el momento en que está descubriendo cosas nuevas y tratando de generar conexiones entre esta información y su comprensión previa del tema. Es una fase que tiene como propósito principal abrir la mente a distintas posibilidades y perspectivas sobre el tema, identificar áreas de interés y conexión personal y, en general, involucrarse con el contenido. Durante esta fase, el investigador explora y busca información relevante, discute y consulta con otros, toma notas de palabras claves, aspectos interesantes, identifica incertidumbres y confusiones, pero no empieza todavía la toma de notas formal.

Para que esta primera etapa tenga éxito son muy importantes la planeación y preparación previa del bibliotecario y del profesor: la revisión de la colección para asegurarse de la existencia de material suficiente, la preselección de páginas web y la elaboración de guías, la definición de los objetivos de cada una de las partes (qué espera lograr el profesor en cuanto a habilidades y contenidos, y qué quisiera lograr el bibliotecario a nivel de desarrollo de habilidades de investigación), la distribución de funciones de cada uno, etc. Durante el proceso, tanto el profesor como el bibliotecario deben establecer límites y reglas claras en cuanto al uso de recursos, espacios y tiempos y, ante todo, estar siempre disponibles para apoyar a los alumnos: ofrecer ideas, recursos interesantes y en distintos formatos, indagar intereses personales y buscarles conexiones con el tema, dar apoyo emocional (disminuir presión, dar seguridad, explicar que estar angustiado en esta fase es normal, entre otros).

La segunda fase inicia cuando el investigador logra definir el enfoque de su trabajo (delimitar un tema, definir un propósito, hacer una propuesta, redactar una hipótesis). En esta etapa, la de *formulación*, se va aclarando el pensamiento y se va adquiriendo mayor confianza e interés por el tema. A continuación se inicia la etapa de *recolección* en la que se empiezan a hacer búsquedas eficientes y a recopilar información pertinente, se toman notas con rigor, y se prepara para la última etapa de todas, la *presentación*. En esta se prepara el producto (escrito, presentación oral, cartelera, página web...) y se cierra el proceso, en general con sentimiento de satisfacción si se cumplió el objetivo, o con sentimientos de frustración si no se logró.

En esta segunda fase del modelo de ISP, las principales actividades de los investigadores son hacerse preguntas, buscar información pertinente (es decir, directamente relacionada con el enfoque), subdividir el tema (dibujo, mapa conceptual, esquema tradicional), tomar notas, clasificar y organizar la información y, finalmente, preparar y presentar resultados. El objetivo, pues, es formalizar el proceso de investigación con metas claras para llegar a una conclusión y un producto final. En esta fase, la labor del bibliotecario y del profesor radica en hacer seguimiento del proceso y en buscar oportunidades para desarrollar destrezas específicas. Es el momento de enseñar cómo desarrollar un plan de búsqueda de información, de definir cuáles son las estrategias de búsqueda electrónica más adecuadas (directorios, bases de datos, buscadores), cómo evaluar la

credibilidad de una fuente, cómo tomar notas de una manera organizada, cómo hacer las referencias bibliográficas (citación y parafraseo) y de explorar diferentes maneras de presentar los resultados. Finalmente, este es el momento también de hacer evaluación conjunta del proceso, es decir, de recoger evidencias que comprueben que se cumplieron las metas propuestas tanto por el profesor como por el bibliotecario.

Para que este proceso sea exitoso, es necesario tener en cuenta varios elementos: en primer lugar, el proceso de investigación debe ser planeado rigurosamente por el profesor y el bibliotecario: qué deben hacer los alumnos en cada etapa, qué instrucciones se les van a dar, quién las va a dar, cómo se va a hacer seguimiento del proceso, cómo sabemos que un alumno está listo para pasar de una fase a otra, qué uso vamos a hacer de la tecnología. En segundo lugar, debemos buscar la manera de hacerle el seguimiento al proceso de cada individuo, y así poder ayudarlo a pasar de una etapa a otra. Algunas de estas estrategias son el diseño de diarios de proceso, las entrevistas personales o grupales, y la observación sistemática de las conductas deseadas. La comprensión y el aprendizaje no ocurren por casualidad, y no son procesos aislados. El investigador o aprendiz necesitan de un tercero para seguir adelante, y este es el rol del “experto” (en este caso el profesor y el bibliotecario). Esta intervención, pues, debe ser sistemática, explícita y planeada (Kuhlthau, 2004, p. 127).

¿Cómo podemos saber que los estudiantes están desarrollando el pensamiento reflexivo a través del desarrollo de habilidades de manejo de información? Cuando estos logran llegar a las preguntas fundamentales del tema que les interesa, cuando encuentran respuestas a preguntas concretas, cuando disciernen entre información falsa y verdadera, innecesaria y pertinente, cuando cuestionan y analizan información para llegar a una respuesta/perspectiva propia y presentan sus conclusiones de una manera creativa.

Así pues, podemos afirmar que una de las diferencias entre la biblioteca escolar y la biblioteca pública radica en que uno de los propósitos de la biblioteca escolar es el de educar, y que es el bibliotecario la persona que debe liderar el proceso a través de un currículo que fomente el desarrollo de habilidades de manejo de información y el trabajo integrado con las áreas académicas.

El proceso de investigación se convierte de esta manera en un proceso de construcción de conocimiento, porque parte del individuo, de su aprendizaje, de sus experiencias

previas e inquietudes. Porque abre la posibilidad de explorar asuntos sin llegar a fines previsibles ni respuestas únicas y correctas, y porque, a diferencia de la investigación profesional y científica, en el ámbito escolar el proceso es más importante que el producto final. Asimismo, es el proceso el que permite la integración real de la biblioteca y la escuela: el profesor y el bibliotecario actúan como equipo, el primero como experto en el contenido y el contexto, el segundo como experto en los recursos y el proceso, y ambos con el propósito final de desarrollar el pensamiento reflexivo y las habilidades de acceso, evaluación y uso de información.

REFERENCIAS

- American Association of School Librarians (AASL) (1998). *Information Power: Building Partnerships for Learning*. Chicago: American Library Association.
- Boix-Mancilla, V. & Gardner, H. (1998). *Teaching for understanding: Linking Research with Practice*. San Francisco: Jossey-Bass Publishers.
- Dewey, J. (1989). *Cómo pensamos. Nueva exposición de la relación entre pensamiento y proceso educativo*. Buenos Aires: Paidós.
- Kuhlthau, C. (2004). *Seeking Meaning: A Process Approach to Library and Information Services*. Norwood, NJ: Ablex.
- Kuhlthau, C. (1994). *Teaching the Library Research Process*. NJ: Scarecrow Press.
- Limberg, L. (1998). *Experiencing Information Seeking Learning*. Ph.D. Diss. Department of Library and Information Studies, Gothenburg University, Gothenburg, Sweden.
- Stripling, B. (ed.) (1999). *Learning and Libraries in an Information Age: Principles and Practice*. CT: Libraries Unlimited.
- Todd, R. (2003). *Learning in the Information Age School: Opportunities, Outcomes and Options*. IASL virtual paper online.

PLANTEAMIENTOS Y ACCIONES QUE BUSCAN DARLE FUERZA Y LUZ AL BIBLIOTECARIO ESCOLAR

Luis Bernardo Yepes Osorio

Jefe del Departamento de Bibliotecas de Comfenalco, Antioquia.

REFLEXIÓN INICIAL

Es tan grande la diferencia entre quienes han leído y estudiado y quienes no lo han hecho, que siento tristeza por los alumnos que tienen que interactuar con estos últimos.

Es terrible descubrir que muchos de los que hoy llaman a la puerta de la promoción de la lectura ni siquiera son lectores, simplemente han escuchado algo.

Ezequiel Teodoro da Silva dice que la primera lectura que el profesor-crítico reflexivo debe hacer hoy en día es la lectura de sí mismo, de su identidad, conjugada con la lectura mayor de las necesidades de su pueblo y su realidad social.

POR DÓNDE EMPEZAR CONCEPTUALMENTE

Es necesario tener un concepto de promoción de la lectura, pues además de todo el desarrollo de estrategias didácticas y pedagógicas, el bibliotecario escolar tendrá que desplegar acciones al respecto. Para ello deberá comprender conceptualmente esta acción que se mueve en dos tipos de intervención: la sociocultural y la pedagógica.

La promoción de la lectura es cualquier acción o conjunto de acciones dirigidas a acercar a un individuo o comunidad a la lectura elevándola a un nivel superior de uso y de gusto; de tal forma que sea asumida como una herramienta indispensable en el ejercicio pleno de la condición vital y civil.

La promoción de la lectura es una idea genérica y múltiple que cobija cualquier acción que cree un vínculo permanente, productivo y cotidiano entre el individuo o la comunidad y la lectura. En esta medida, y por extensión, la promoción de la lectura involucra los materiales de lectura como objetos culturales potencialmente enriquecedores de la vivencia individual y comunitaria, y la promoción de la biblioteca como institución directamente responsable de la democratización de la lectura.

La animación a la lectura, como una de las tantas estrategias de la promoción, es cualquier acción dirigida a crear un vínculo entre un material de lectura y un individuo o grupo. Para ello se requiere indispensablemente de la lectura silenciosa, aquella en voz alta o la narración. En ella pueden o no estar involucrados otros elementos, como por ejemplo algunas estrategias didácticas. Es entonces una acción de intervención pedagógica.

LA COMUNIDAD EDUCATIVA COMO PUNTO DE PARTIDA

La gestión desde la biblioteca escolar debe ser propuesta a partir del enfoque sistémico, para ello el bibliotecario debe procurar el buen funcionamiento de cada uno de los elementos que conforman la comunidad educativa.

Según el artículo 6 de la Ley 115, la comunidad educativa está conformada por estudiantes o educandos, educadores, padres de familia o acudientes de los estudiantes, egresados, directivos docentes y administradores escolares. Son a ellos a quienes deben estar dirigidos todos los servicios de la biblioteca incluyendo la adquisición de material bibliográfico que beneficie a cada uno de los miembros de esa comunidad, ya que existe la idea, errónea por cierto, de dotar las bibliotecas únicamente de libros infantiles y, en el peor de los casos, de textos escolares que tienen un promedio de vida de máximo tres años.

Cuando se plantea la necesidad de trabajar desde el enfoque sistémico, se pretende que cada uno de los miembros de la comunidad educativa reciban la atención apropiada que le permita a la biblioteca cumplir con la misión de promover la lectura, la investigación, el conocimiento, la participación, la cultura, la recreación y el uso del tiempo disponible. Por ello no es gratuito que las instituciones educativas, lideradas generalmente por la biblioteca, realicen actividades para beneficio de la comunidad en general, ya que el entorno inmediato es fundamental en el proceso educativo, y el deber de la escuela es crearle climas emocionales, intelectuales y espirituales positivos al educando con el fin de que todo el esfuerzo hecho dentro de la institución formal no se dilapide.

En ese orden de ideas, es importante recalcar el elemento educador en todo ese enfoque sistémico. El educador requiere un tratamiento especial en la medida que se enfrenta de manera constante a los continuos cambios pedagógicos y legislativos que rigen su labor, además, ahora cualquier persona se cree en capacidad de sentar cátedra sobre la docencia, la formación, el comportamiento y las directrices que deben seguir los educadores. Afortunadamente, la Ley 115 en los artículos 111 y 112 reglamentó lo que tiene que ver con la formación y capacitación de los docentes, de tal manera que el bibliotecario debe tener presente esto con el fin de orientar las temáticas que abordan directamente la dinamización de la biblioteca para que recomiende, no solo temas, sino las personas idóneas y las instituciones de prestigio que ayuden en este sentido, siempre y cuando estén regidas por la ley.

Para quienes conocen la situación actual de las bibliotecas y la de la educación, no es un secreto que los educadores necesitan capacitación en conceptualización sobre la lectura y su promoción, en pedagogía de la lectura, en manejo de información, en tecnología de punta, en materiales de lectura infantiles y juveniles, en selección de libros, en elaboración de proyectos de envergadura, entre otros, y solo la relación directa y constante que sostenga el bibliotecario con los educadores le permitirá detectar las falencias. Le corresponde también al bibliotecario descubrir personas e instituciones capaces de cubrir necesidades específicas de capacitación, y ayudar a diligenciar partidas económicas y convenios que permitan materializar los cursos o talleres, pues de ello depende en gran medida el funcionamiento armónico de la biblioteca.

Los demás miembros de la comunidad educativa deben ser atendidos también de acuerdo con las necesidades que se diluciden en la relación que, igual que con los educadores, establezca el bibliotecario con ellos. Uno de los mejores acercamientos lo puede propiciar el Consejo Directivo de la Institución, dado que a este le corresponde, según el artículo 139 de la Ley General de Educación, promover la organización de padres de familia y de estudiantes vinculados a la respectiva institución para que ayuden a dinamizar el proceso educativo institucional.

Ya conformadas las organizaciones requeridas por la ley, el bibliotecario puede buscar un acercamiento a ellas hasta que logre convertirse en uno de los principales animadores y promotores de esas importantes instancias de participación comunitaria. El beneficio sobra enunciarlo, pues allí estarán concentrados los principales aliados para una buena gestión pública, que permitirá lograr objetivos de integración comunitaria.

FORMACIÓN Y AUTOFORMACIÓN DE LOS BIBLIOTECARIOS ESCOLARES

Hay que alertar respecto a la deficiente formación universitaria en relación con la promoción de la lectura para que se hagan correctivos y los bibliotecarios tengan la posibilidad de hacerse a nuevos contenidos en los procesos educativos.

No es correcto afirmar que los bibliotecarios, en las instituciones educativas, deben desarrollar acciones de promoción de la lectura de una manera determinada y eficiente si antes no se miran las causas y la raíz de las deficiencias en su formación.

Después de observar el funcionamiento de varias bibliotecas escolares de países de América Latina se puede concluir que los bibliotecarios escolares requieren:

- Una sólida formación teórica consecuente con la práctica que se ejerce, que permita reevaluar postulados teóricos adquiridos, a veces retrógrados o descontextualizados. Pero, además, una formación que permita determinar para qué sirve la teoría y de dónde proviene, esto con el fin de no ignorarla de plano, pero tampoco adorarla ciegamente.

- Investigar a fin de no ser engañados, de ser la voz que dilucide, para hacer de guías y no de ciegos esperando un lazarillo que se apiade de ellos. Investigar para ser mejores, para hacer bien las cosas.

Es decir, demostrar los hechos con impactos sociales. Por ejemplo: si un bibliotecario descubre que una investigación sería dilucidó que los tres dominios de la lectura: *prosa narrativa* (textos que cuentan historias); *prosa expositiva* (textos que incluyen descripciones o información acerca de hechos, fenómenos u opiniones del autor); y *documentos* (tablas, mapas, listas de instrucciones), tienen sus niveles más altos en estudiantes de Finlandia, y le siguen otros países con niveles altos como Suecia, Francia, Nueva Zelanda y Estados Unidos, pues tendrá que investigar la situación de estos países, obviamente, procurando no aplicar de manera mecánica las metodologías, pero siendo consciente de los aspectos que hacen exitosos estos países y que son pertinentes en la sociedad global, verbi gracia, las diferencias entre los niños del campo y la ciudad, la importancia de los libros, los vínculos con la televisión, la infraestructura bibliotecaria, los niveles educativos de los padres. En conclusión, los bibliotecarios, más que reproducir las prácticas de maestros y países, deben privilegiar los procesos de investigación y sus resultados.

- **Ser formados como lectores.** Un gran porcentaje de bibliotecarios escolares carece de información sobre materiales de calidad estética y literaria que contribuyan a satisfacer los diversos niveles de experiencia lectora de las comunidades educativas. Si en las aulas de las universidades se le dedicara mayor tiempo a la lectura y menos a copiar “recetas” para desarrollar actividades de animación de la misma, los bibliotecarios descubrirían su potencial como seleccionadores de libros para niños y jóvenes y, de una vez por todas, comprenderían que las estrategias didácticas no son un asunto aislado de los materiales de lectura.
- **Ser formados en temas relacionados con el mundo editorial.** Hoy todavía algunos bibliotecólogos están convencidos de que el cuento de *Caperucita Roja* de la editorial Hemma es el mismo de la editorial Anaya; o que *Los siete cabritos y el lobo* de la Editorial Multilibro es el cuento que en verdad escribieron los her-

manos Grimm, o lo que es peor, se cree que leyéndole al niño *Las aventuras de Pinocho* de editoriales como Sigmar o Susaeta se le está dando de beber a los niños del manantial. Entre los educadores y bibliotecarios sin preparación, la irresponsabilidad de las editoriales y su afán desaforado por conseguir dinero, y los inescrupulosos medios de comunicación, hemos engañado a los niños. Por ello, ahora muchos creen conocer la historia de *Pinocho*, como lo demuestra una investigación adelantada hace algunos años por Fundalectura¹.

- **Conocer de legislación.** Otra deficiencia es la carencia que tienen los bibliotecarios en aspectos relacionados con la gestión y la legislación del país, impidiendo con ello que su quehacer trascienda y se amplíe. El bibliotecario contemporáneo no puede esperar encerrado en sus paredes a que le hagan una biblioteca escolar de ensueño y se la doten de buenos materiales de lectura, no. Ahora debe hacerlo él mismo, esas son las condiciones naturales que se palpan en nuestra cotidianidad.
- **Estudiar por cuenta propia la literatura infantil.** Las bibliotecas universitarias y los centros de documentación de las facultades de educación y bibliotecología no tienen ni la cantidad, ni la calidad de libros infantiles y juveniles que deberían tener. La prueba fehaciente es que aún muchos bibliotecarios y profesores confunden los cuentos de los hermanos Grimm con los de Charles Perrault, y a su vez estos con los de Hans Christian Andersen. Desconocen a autoras colombianas de prestigio como Gloria Cecilia Díaz e Irene Vasco, o al escritor colombiano autor del *Chigüiro*, uno de los más preciosos personajes de los primeros lectores: Ivar Da Coll. O a escritores universales, cuya costumbre es hacer lectores, como lo son Roald Dahl, Max Bolliger, Arnold Lobel, Christine Nostlinger, María Gripe, o a la mejor escritora de América Latina en este género: Lygia Bojunga Nunes.

¹ La investigación se llama “Niños lectores”. En las bibliotecas de Comfenalco los niños argumentaron que ya conocían la historia cuando les mostraron el libro *Las aventuras de Pinocho*, de 300 páginas, editado por Editorial Norma e incluido en la investigación.

- **Conocer materiales de lectura distintos a la literatura infantil.** Cuando se intenta formar a los bibliotecarios en aspectos relacionados con la promoción de la lectura, casi siempre se piensa en la literatura infantil, y se niegan otras opciones debido a la carencia de un pensamiento universal y de un conocimiento global del libro infantil. Parece ser que otros materiales de lectura como los libros documentales y las obras de referencia hubieran sido condenados al olvido, quitándole a los niños posibilidades de elegir. Las universidades deben tener en cuenta este asunto con el fin de que sea la fatiga del bibliotecario la disculpa para no hacer lo que se tiene que hacer, y no la falta de materiales diversos.
- **Explorar diversas metodologías de formación y autoformación** ya que las universidades carecen de propuestas temerarias que contribuyan metodológicamente en la formación de los bibliotecarios como promotores. Faltan muchas acciones por explorar y otras por crear. Las instituciones no han incursionado –o incursionan poco– en estrategias como el sistema de pasantías y la conformación de grupos de estudio e investigación. A los cambios interdisciplinarios e interinstitucionales se les presta poca atención y no se favorecen con buenos recursos.
- **Participar en grupos de trabajo con instituciones de la ciudad.** Existe un desconocimiento parcial, y a veces una subvaloración, por parte de administradores escolares, de las instituciones que pueden aportar en la formación del bibliotecario. Hoy día, varias de estas instituciones cuentan con material especializado, elaboración de bibliografías, asesorías, espacio para publicación de experiencias, lugares de práctica o sillas para debatir asuntos relacionados con la problemática de la lectura.
- **Estudiar de manera permanente las nuevas tecnologías.** En las instituciones de educación no se están discutiendo con seriedad las implicaciones que tienen los recursos tecnológicos en la comunidad educativa, teniendo en cuenta que la mayor parte de la tecnología posee el malvado don de estar presente y

ausente al mismo tiempo. Igual sucede con los planteamientos de los magos de la alfabetización digital (Lanham, 1995, pp. 120-121), nadie se pronuncia en nuestro medio, estamos a la espera del dardo que se meta en nuestras vísceras. Se dice, por ejemplo, que las prácticas tradicionales basadas en la separación de palabras, imágenes y sonidos (separación hecha en las instituciones educativas bajo la figura de materias o departamentos de literatura, arte y música) no tienen la fuerza ni la expresividad que sí tienen cuando están integradas, y esto es precisamente lo que hace la tecnología y lo que no se está aprovechando en la biblioteca. Mientras tanto, los tecnócratas se pavonean y muchos observamos en silencio la manera como se marginan poblaciones.

Ese intento de integración no es patrimonio exclusivo de la tecnología, las universidades con algo de sabiduría lo pueden hacer. Gabriel García Márquez hace unos años afirmó: “integremos las ciencias y las artes a la canasta familiar, no sigamos amándolas como a dos hermanas enemigas” (García Márquez, 1994, p. 11).

- **Participar en el diseño, la ejecución y la evaluación de un proyecto institucional de promoción de lectura** que permita la actualización permanente de materiales de lectura; el desarrollo de charlas y talleres para la comunidad educativa; la conformación de programas continuados de formación en promoción de lectura para los educadores; la creación de ambientes cómodos que permitan la consolidación de conductas lectoras. Un proyecto que además facilite los préstamos de material de lectura para el hogar e integre acciones intencionales de animación a la lectura.

COMPETENCIAS LECTORAS QUE BUSCA DESARROLLAR EL BIBLIOTECARIO EN LA COMUNIDAD EDUCATIVA

Si el bibliotecario adquiere los conocimientos y las destrezas planteadas renglones atrás, puede ayudar a que sus lectores consigan las competencias que debe tener un lector en el siglo XXI según Max Butten (2001):

- a. Ser capaces de leer en todas las modalidades.
- b. Ser capaces de leer en todo tipo de soportes: antiguos y modernos.
- c. Ser capaces de leer todo tipo de textos y documentos: literarios, científicos, de divulgación.
- d. Ser capaces de situarse en los objetos de la lectura: en el texto, paratexto e intertexto.
- e. Ser capaces de orientarse en los lugares de lectura: la biblioteca familiar, de aula, escolar, pública (empresarial), la librería.
- f. Ser capaces de reconocerse en su propia práctica de lector, es decir, en sus competencias, resultados, hábitos, elecciones, comportamientos y estrategias.
- g. Ser capaces de comparar sus propios comportamientos con los de otros lectores.
- h. Ser capaces de relacionar la lectura con los demás aspectos del dominio de la lengua: hablar, escribir y poder utilizar lo escrito en un proyecto de comunicación (Buttlen, 2001, p. 42).

ACCIONES PARA IMPLEMENTAR EN LA COMUNIDAD EDUCATIVA

La ley plantea unos objetivos para los niveles básicos de la educación que no podrán sacarse adelante sino se cuenta con una biblioteca escolar dotada con los recursos y el personal necesario para tal fin.

La Ley 115 hace alusión al compromiso que tienen las instituciones educativas con la motivación para la lectura-escritura; reitera la necesidad de acceso al conocimiento científico y tecnológico; plantea la necesidad de desarrollar habilidades comunicativas para leer, comprender y escribir; y hace énfasis en uno de los objetivos de la biblioteca escolar: el fomento de la lectura.

No será posible lograr este objetivo si el bibliotecario no se prepara para ello, sino dispone de recursos para implementar una serie de acciones de promoción y de animación a la lectura que le permitan crear conductas lectoras en los educandos que no las posean, y consolidarlas en quienes las tengan.

La promoción de la lectura, al igual que los otros servicios, debe estar dirigida a toda la comunidad educativa, y para ello, el bibliotecario debe implementar una gama de actividades que satisfaga a cada uno de los sectores que conforman esa comunidad.

En primer lugar, quien promueve la lectura debe ser lector –esto es indispensable–, no es posible promover de manera eficiente lo que no se ama o no se conoce. En segundo lugar, se debe tener claridad frente a los conceptos que se manejan en el área, con el fin de implementar acciones de acuerdo con parámetros bien definidos donde, incluso, se puedan ejecutar acciones fruto de investigaciones o temas estudiados con rigurosidad.

Otro aspecto importante tiene que ver con el conocimiento que se tenga de las diferentes acciones que pueden ser implementadas de acuerdo con necesidades específicas de la comunidad que se va a beneficiar, debido a que cada una tiene características particulares en su nivel sociocultural y en su nivel de experiencia lectora.

Actividades que pueden ser adaptadas, implementadas o desarrolladas en un proyecto institucional de promoción de la lectura

Préstamo de libros para el hogar

Con el conocimiento de obras de gran calidad estética y literaria por parte del colectivo de profesores y del bibliotecario, la institución podrá contar con una biblioteca o caja viajera que contenga materiales de lectura que colmen las expectativas de padres y alumnos. Siendo así, una acción fundamental es conseguir que estos materiales sean llevados periódicamente por los padres de familia para sus casas, ya sea para divertimento personal o para compartirlos con los hijos.

Charlas y conversatorios

Es importante institucionalizar un día mensual o bimensual con el objetivo de realizar charlas y conversatorios relacionados con temas que mantengan el interés de los padres de familia por la formación de sus hijos como lectores, además para que apoyen el proyecto institucional de acuerdo con criterios comunes que suelen requerir ajustes permanentes.

Los siguientes son temas esenciales para desarrollar: el proceso lector; cómo seleccionar libros infantiles y juveniles; la televisión y la lectura; clases o tipos de libros; cómo organizar una biblioteca familiar; el cuento y la novela para niños y jóvenes; la intertextualidad en los libros de imágenes; materiales alternativos de lectura; actividades de animación a la lectura; la lectura en voz alta y la lectura silenciosa, entre otros. La evaluación permanente de la actividad orientará respecto a la necesidad de tratar otros temas o de hacerle variaciones a la metodología empleada.

Exhibición de materiales

En la mayoría de encuestas y diagnósticos que se llevan a cabo en relación con el comportamiento lector de los individuos los resultados muestran que muchas personas leen libros porque los vieron exhibidos en una vitrina de librería, en una biblioteca, en una feria del libro o en un festival callejero. Por tanto, es conveniente que los profesores tengan un exhibidor permanente de libros, revistas, periódicos y otros materiales que consideren pueden ser del agrado de los padres de familia, sin importar si son o no novedades.

Banco de documentos

Muchas veces los padres de familia no se hacen lectores por el camino de los libros sino leyendo pequeños ensayos que les comunican algo de manera directa. Con base en esa consideración, es importante que los profesores conformen un banco de documentos con materiales cortos y amenos que puedan ser leídos al inicio de las reuniones con los padres de familia. Estos aparecen en antologías, revistas, periódicos, y en los archivos verticales de las bibliotecas públicas. Ejemplos de algunos son: *El credo*, de Aquiles Nazoa; *Adulto*, de Ricardo Chávez Castañeda; *Cuando el amor es ciego*, en una versión de Leonel Castellanos; o *Memorias de un niño embustero*, de Rafael Jaramillo Arango.

Cuentos viajeros

El proyecto puede destinar unos recursos y esfuerzos para publicar cada mes un cuento viajero, impreso y también en versión electrónica. Es fascinante que en una fecha determinada del mes, el alumno le lleve a sus padres un cuento coleccionable en un pa-

pel de color. En lo posible no debe tener más de dos páginas con el fin de que se requiera solo una hoja para su impresión.

Asesorías

Un grupo de profesores, “experto” en libros para niños y jóvenes, es decir, que cuenta con su propio vademécum, podrá ofrecer el servicio de asesoría individualizada o grupal a padres de familia interesados en la compra de libros, información sobre librerías o programas de lectura que ofrezcan las bibliotecas públicas de la ciudad, orientación académica o consultas relacionadas con el comportamiento lector de sus hijos. De paso, los profesores podrán enterarse del avance de sus alumnos en lo relacionado con la lectura.

Club de lectura semanal

Una de las acciones más efectivas en el mundo para formar lectores son los clubes de lectura, si la institución logra instaurar al menos uno en la semana –quizá los sábados–, es posible que se ahorre muchos problemas en la formación lectora de sus alumnos, pues los padres con el ejemplo serán los mejores aliados. El club de lectura puede incluirse como parte del tiempo dedicado a la formación de tipo pedagógico o como una extensión del trabajo de la biblioteca.

Boletín informativo periódico

Los medios impresos son muy útiles y suelen dar resultado siempre y cuando se emplee en ellos un lenguaje sencillo, directo y esperanzador, pues a los padres de familia les molesta que se les hable enredado y apocalípticamente. Si un boletín logra presentar los logros de los estudiantes, proporcionar listados de libros impactantes, presentar la programación mensual de actividades de lectura y las novedades adquiridas para la comunidad educativa, reseñar libros recomendados, publicar entrevistas y mantener la regularidad en la publicación, se puede convertir en el mejor medio para dinamizar otras acciones.

Encuentros semestrales con padres e hijos

Una acción que requiere exploración es la de los encuentros entre padres, hijos y profesores para hablar de libros, de lectura y de los logros y las dificultades que hay en el

camino hacia la formación de un lector autónomo. Se sugiere su realización con grupos del mismo grado escolar con el fin de no masificar y contar con estudiantes que tienen intereses similares.

Eventos culturales del libro y la lectura

Las instituciones educativas suelen llevar a cabo eventos culturales para celebrar determinados acontecimientos del quehacer humano. Estos espacios pueden ser articulados al proyecto de promoción de lectura, y en especial al capítulo de acciones con padres de familia. Por tanto, en algunas ocasiones pueden ser empleados para que los papás y las mamás asistan y vean a sus hijos representando obras literarias, musicalizando poemas, haciendo lecturas dramatizadas, narrando historias o participando en concursos de oratoria.

Rondas de libros

Presentaciones rápidas de libros atractivos, de gran impacto, espectaculares o irresistibles. En esta acción, los participantes tienen acceso a una lectura rápida del material, del cual se espera que luego profundicen.

Leer juntos

Hacer lecturas en voz alta, por parte de un adulto, a otra persona o a muy poquísimas personas en una atmósfera de acercamiento y vínculo emotivo.

Debates sobre libros

Discusiones alrededor de un libro. Por lo general, se desarrollan en dos sesiones: una antes de la lectura y la otra después de ella.

Ferias de la lectura

Actividad en la que se lleva una gran cantidad de libros a un espacio público y, simultáneamente, se ejecutan otras acciones de animación a la lectura.

Visitas de autores

Invitación que se cursa a un escritor para que hable y lea fragmentos de su obra. Es importante que con antelación esta se haya leído en sesiones programadas de animación.

Historias en la plaza

Narraciones realizadas en espacios públicos con el fin de despertar el interés por la lectura y divulgar los servicios de las bibliotecas. En la narración se utilizan el gesto y la voz, y en la actividad se exhiben los libros que contienen las historias contadas.

Hora del cuento

Es la más conocida de las acciones de animación. Consiste en una sesión, de duración variable, en donde se narra, se lee en voz alta o se hace una lectura silenciosa. En ella se utilizan, por lo general, algunos medios didácticos.

En resumidas cuentas, son muchas las actividades que puede realizar el bibliotecario escolar desde la biblioteca, entre otras más, los juegos literarios, la presentación de lecturas por géneros y los alertas de novedades o por centros de interés.

Lo importante es no olvidar que cada grupo de la comunidad educativa debe ser tenido en cuenta, a los niños se les debe relacionar de manera permanente con la lectura, para ello lo mejor es hacerles una lectura diaria de 15 minutos con libros de esos que los especialistas llaman “irresistibles”, sin preguntarles por resúmenes, ni calificarles ni proponerles nada que los incomode y los aleje del placer de la lectura. También es interesante vincularlos a las actividades de la biblioteca, incluso, es importante que por lo menos tengan allí una actividad semanal.

A los jóvenes se les pueden implementar juegos literarios, o lecturas por ciclos literarios o temáticos; se les pueden presentar audiciones de grandes autores o proyecciones de grandes obras literarias llevadas al cine.

Con los padres de familia se pueden estructurar charlas periódicas sobre el tema de la lectura; mantenerles, al igual que a los otros miembros de la comunidad educativa, un buen servicio de préstamo de libros para la casa; darles cursos sobre lectura en voz alta para que apoyen en el hogar el trabajo de la biblioteca, y vincularlos a todas las actividades de la institución.

A los educadores y administradores educativos hay que crearles un derrotero permanente de capacitación en temas relacionados con la lectura y su promoción, los libros infantiles y juveniles, la tecnología, etc., con el fin de hacer más armónica la relación lectura-biblioteca, currículo-biblioteca. Además, se les debe crear un espacio permanente donde se reúnan a leer en voz alta.

Las acciones son acordadas desde una realidad, no existen fórmulas mágicas, solo ideas que pueden ser adaptadas, complementadas o descartadas en espera de otras con las que quizá se obtengan mejores resultados. Lo importante es que el bibliotecario sea consciente de que promover la lectura es su principal función, no puede olvidar que en el lector, que más tarde será el investigador, se encuentra la razón de ser de la biblioteca.

COLOFÓN

La mala formación de los bibliotecarios los mantiene en la mira de los seudorredentores y los rumiantes del intelecto. Estos especímenes ven en los bibliotecarios y educadores minas de oro, miserables condenados al infierno o pasto de sus dichas. Ahora todo el mundo se cree con autoridad para impartirles capacitación y, de hecho, se hace. En la actualidad se llevan grupos de bibliotecarios y educadores al suplicio para que observen temas que poco les aporta o no les interesan, y para que escuchen orientadores carentes de pedagogía, experiencia, investigación, práctica, carisma, humildad, temperamento y agallas.

Quienes asuman el compromiso de instruir o formar bibliotecarios deben, como mínimo, conocer de pedagogía, así sea por intuición; saber mucho del tema en cuestión y tenerlo bajo su completo dominio, y ser una excelente persona, leal, honesta, organizada, puntual, altruista y llena de ganas. Decía el poeta D. H. Lawrence que “Aunque solo fuera una mujer haciendo una torta de manzana o un hombre creando una silla, si la vida entra en la torta buena es la torta, buena es la silla”.

REFERENCIAS

Lanham, R. (1995). Alfabetización digital. En *Ciencia y tecnología*, 230.

García Márquez, G. (1994). Por un país al alcance de los niños. En *Revista Universidad Cooperativa de Colombia*, 61-62.

Buttlen, M. (2001). La lectura en la escuela y en la biblioteca: entre el poder y el deseo. En *Geografías lectoras. Nuevos proyectos y realidades en la lectura infantil y juvenil*. Novenas jornadas de bibliotecas infantiles, juveniles y escolares. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Relaciones entre la
biblioteca pública,
la escuela y la biblioteca
escolar: una mirada desde
la academia

MODELO DE ARTICULACIÓN BIBLORED -BIBLIOTECAS ESCOLARES DE LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DE BOGOTÁ

José Arias Ordóñez

LA COLABORACIÓN ENTRE BIBLIOTECAS ESCOLARES Y PÚBLICAS

La interacción entre las bibliotecas públicas de BiblioRed y las bibliotecas escolares del Distrito Capital de Bogotá es un caso muy particular pues se trata de dos tipos de bibliotecas que dependen de la Secretaría de Educación Distrital (SED), que desde hace varios años han debido definir una forma de trabajo asociada con el fin de obtener los mejores rendimientos a favor de las comunidades a las cuales sirven. Esta colaboración o articulación entre bibliotecas públicas y escolares es un escenario recurrente y debatido en el mundo bibliotecario. Los conceptos que registra la literatura son generalmente de colaboración en aspectos técnicos y de integración, lo cual dificulta cualquier acercamiento sobre el tema.

La bibliotecología es una disciplina que se rige por normas y estándares internacionales, lo cual hace que sea un campo abonado para la colaboración y la cooperación interbibliotecaria, hecho suficientemente comprobado en todos los tipos de bibliotecas, en las redes y los sistemas de información pioneros en definir esquemas de cooperación y de desarrollo mutuo de productos y servicios. Por tanto, podemos decir que son variadas las experiencias que en este campo existen, que en general apuntan a la optimización y a la calidad de los servicios, a la satisfacción de los usuarios y a la optimización de los recursos. Estos esfuerzos e iniciativas han estado alentados por organizaciones internacionales

como la Federación Internacional de las Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias (IFLA) y Unesco, que fomentan la cooperación entre bibliotecas, especialmente entre la pública y la escolar, para mejorar la organización y los servicios de una y de otra.

En el ámbito nacional y, en general, en los países en desarrollo, hay una clara diferencia entre los niveles alcanzados por la biblioteca pública y la biblioteca escolar. Infortunadamente, en nuestros países la escolar no ha alcanzado una óptima organización, ni tiene los recursos, ni los servicios que le son necesarios. Por ello, lo que en la práctica se ve, en materia de colaboración y cooperación, son ofertas de la biblioteca pública encaminadas a mejorar la escolar especialmente en aspectos técnicos. Normalmente, la iniciativa parte de la primera y por ello, cuando se da el caso, la biblioteca escolar actúa únicamente como receptora sin capacidad de respuesta.

LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES DE LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DE BOGOTÁ

En el Plan Sectorial de Educación 2004-2008, el programa de bibliotecas escolares está concebido como un subsistema integral del sistema escolar. En el Plan se reconoce que la biblioteca escolar debe ser parte activa de la escuela, debe responder a las necesidades de estudiantes, docentes y administrativos, y debe tener programas y servicios articulados al quehacer pedagógico.

En entrevista hecha a Elsa Pineda por el Centro Regional para el Formento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc) (2007), en ese tiempo subdirectora de medios educativos en la Secretaría de Educación, refiriéndose al Plan, justifica la importancia de la biblioteca escolar, entre otras, por las siguientes razones:

... la sola existencia de textos en el aula no equivale a una educación activa; se necesitan materiales bibliográficos cercanos al aula, acordes con los grados escolares, que complementen y amplíen el currículo; la biblioteca escolar brinda a los profesores, materiales para preparar mejor sus clases; ella está en capacidad de desarrollar programas y servicios diseñados

especialmente para complementar el currículo; permite el acceso cercano a materiales para fortalecer el hábito de la lectura en todos los actores educativos; proporciona espacios y materiales para el uso del tiempo libre, acordes con la dinámica escolar; su buen uso pedagógico permite mejorar el clima escolar, entre otras cosas.

El Plan Sectorial de Educación del Distrito 2004-2008, “Bogotá una gran escuela”, en su ordinal (g), Ampliación y fomento del uso de la Red Distrital de Bibliotecas, establece que se orientará el funcionamiento, la ampliación de la cobertura y el fomento del uso de la Red Distrital de Bibliotecas Públicas con el fin de mejorar el acceso al conocimiento, la cultura y la tecnología. El propósito central de este proyecto será el de:

... articular la Red de Bibliotecas Públicas a las bibliotecas escolares de los colegios distritales y al Plan Sectorial de Educación, en especial al programa Escuela-Ciudad-Escuela. De igual manera, se diversificarán las colecciones bibliográficas, se facilitará el acceso y se hará un mejor aprovechamiento de la Red. Al mismo tiempo se realizarán convenios interinstitucionales que permitan ampliar el acceso a sus servicios por parte de la ciudadanía.

El Plan de Desarrollo Distrital “Bogotá positiva: para vivir mejor”, y El Plan Sectorial “Educación de calidad, para una Bogotá positiva” contemplan:

... el fortalecimiento de la Red Distrital de Bibliotecas —BibloRed— y articulación con bibliotecas escolares [...], para estimular su uso y avanzar en las articulaciones de los servicios que ofrecen. Para ello el Plan Sectorial se fija como metas, impulsar la articulación de 100 bibliotecas escolares con BibloRed, ampliando la posibilidad de acceso a las diferentes manifestaciones culturales en los campos del arte, la ciencia y la tecnología, las humanidades, el juego y la recreación como factores fundamentales para el mejoramiento de la calidad educativa y de la calidad de vida. También se propone incrementar las afiliaciones y el uso de los materiales bibliográficos, audio gráfico e ideográfico de que dispone BibloRed.

UN MODELO PARA LA ARTICULACIÓN DE LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES DE LA SED Y BIBLORED

En ciencias se denomina *modelo* a la representación abstracta, conceptual y gráfica de fenómenos, sistemas y procesos que permiten analizar, describir, explicar, simular –en general, explorar, controlar y predecir– esos fenómenos o procesos. Un modelo es una parte esencial de toda actividad científica.

A pesar de que hay poca teoría acerca del empleo de modelos –la que existe, principalmente en la filosofía de la ciencia, en la teoría general de sistemas y en el campo de la visualización científica–, estas ofrecen una colección creciente de métodos, técnicas y teorías acerca de diversos tipos de modelos. En la práctica, las diferentes ramas o disciplinas científicas tienen sus propias ideas y normas acerca de estos (teoría de modelos).

Para diseñar un modelo es necesario plantear una o más *hipótesis*, de manera que lo que se quiere representar esté suficientemente plasmado en la idealización, aunque también se busca, normalmente, que sea lo bastante sencillo como para poder ser manipulado y estudiado.

Hipótesis

En el caso de la articulación de las bibliotecas escolares de la Secretaría de Educación de Bogotá con las bibliotecas públicas de BibloRed, la hipótesis que fundamenta este trabajo es la siguiente: la articulación de las bibliotecas escolares con las públicas se basa en tres componentes que la hacen posible, estos son: las áreas de trabajo que ejercen la acción; los principios organizacionales y económicos que le dan fundamento a la articulación, y las formas de gestión de la articulación que hacen visibles las acciones y los principios. Los principios, las acciones y la gestión dan respuesta al entorno en que se desarrollan las bibliotecas escolares y públicas. La articulación al interior del modelo se cumple mediante procesos de insumos y de retroalimentación de conocimientos, que son los que alimentan los proyectos, las investigaciones, las acciones y la gestión de la articulación. Esto nos lleva a establecer que los procesos que se suceden al interior del

modelo son de gestión de conocimiento. En consecuencia, el modelo de articulación de las bibliotecas escolares del Distrito Capital con las bibliotecas públicas de BibloRed, se da en dos ambientes: en un modelo conceptual que permite visualizar los componentes del mismo, y en uno lógico que hace posible comprobar la gestión del conocimiento entre los diferentes componentes.

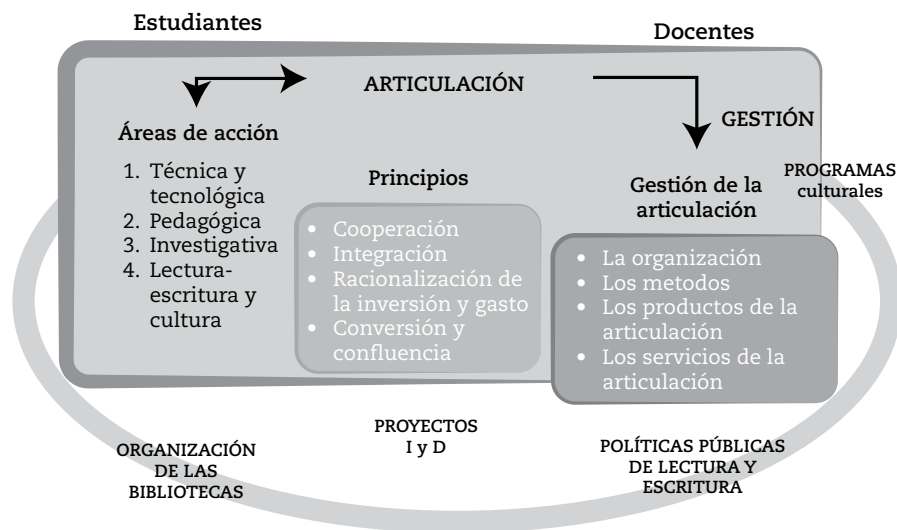


Figura 1. Modelo conceptual de la articulación biblioteca escolar
- bibliotecas públicas de BibloRed

A continuación se describen cada uno de los componentes del modelo:

- **El entorno:** está constituido por la comunidad educativa de los colegios (docentes, estudiantes, exalumnos, padres de familia, personal administrativo); por el PEI y los proyectos de I y D; las políticas públicas de lectura y escritura; la actividad cultural; la organización y el funcionamiento de las bibliotecas.

Los tres ejes o principios de la articulación son:

- La *cooperación* y la *integración* con base en proyectos, programas y acciones; la *racionalización* en las inversiones y en los gastos de funcionamiento; la *convergencia* o *confluencia* de las dos redes de bibliotecas para compartir los mismos intereses, ideas y tendencias en lo técnico, tecnológico, administrativo, cultural y económico para optimizar y enriquecer sus organizaciones, productos y servicios.
- Las áreas de acción: técnica, pedagógica, investigativa, de servicios de las bibliotecas y la promoción de la lectura-escritura y cultura.
- La gestión de la articulación. Planeamiento y organización de los productos, los servicios y medición del efecto de los logros y los problemas en la biblioteca escolar y pública.

DESARROLLO DEL MODELO CONCEPTUAL

Los principios

El trabajo interbibliotecario se caracteriza en el mundo por ser colectivo, esto teniendo en cuenta que la bibliotecología se rige por estándares y normas universales. De ahí que el trabajo que se realiza en una biblioteca, sobre un mismo material o tema en los aspectos técnicos, o en su tratamiento, obedece a los mismos estándares para todas las partes. Es por ello que las bibliotecas adoptan un trabajo colectivo del cual se obtienen excelentes economías de escala entre quienes participen en una alianza de este tipo. Por tanto, los principios de cooperación, integración y racionalización son fundamentales dentro de un trabajo de articulación, como el que se propone en este documento.

La cooperación evita la duplicación de procesos, servicios e inversiones, y es la base para alcanzar trabajos en forma distribuida, es decir, acciones donde cada una de las partes realiza un segmento de trabajo, hasta completar el todo.

La integración se da a nivel de proyectos, programas y acciones en donde las instituciones, de acuerdo con sus fortalezas, asumen un proyecto de beneficio común para

todos; la multiplicidad de responsabilidades hace que crezca rápidamente la acción de articulación en todo el conjunto de instituciones participantes.

La racionalización es producto de la cooperación, de la integración, y con ella se busca disminuir los costos de inversión y los gastos de funcionamiento, así como el valor unitario de los productos y servicios que formen parte del acuerdo de articulación.

La convergencia o confluencia es producto del estudio, el análisis, la selección de las acciones y los programas que les interesa compartir a las dos redes en lo técnico, tecnológico, administrativo, cultural, económico, que les sea productivo para optimizar y enriquecer sus organizaciones, productos y servicios.

Las áreas de acción

Las áreas de acción son los cuatro grandes planos de articulación biblioteca escolar/biblioteca pública que se complementan e interactúan entre sí. Estas áreas son las siguientes:

- **Área técnica:** comprende los macroprocesos bibliotecológicos que se ejecutan en las bibliotecas y que son susceptibles de optimizar dentro de programas de cooperación.
- **Área pedagógica:** la biblioteca escolar es un recurso educativo por excelencia y un eje transversal para el Proyecto Educativo Institucional (PEI). Examinando las posibles alternativas de articulación se detectan vínculos que pueden contribuir a la formación integral del educando, aportando información y conocimientos dentro de estrategias pedagógicas encaminadas al desarrollo de proyectos. Por tanto, se deben propiciar instancias de comunicación formativas, estimular el diseño y la aplicación de enfoques pedagógicos diversos, así como la utilización de escenarios virtuales como herramienta para la enseñanza y el aprendizaje.



Figura 2. Componentes del modelo de articulación biblioteca escolar - bibliotecas públicas de BiblioRed

- **Área de investigación:** es el espacio donde las dos instituciones pueden definir líneas de investigación en aspectos que favorezcan la articulación en cualquiera de los temas que corresponden a las áreas aplicativas previstas.
- **Área de lectura-escritura-cultura:** este espacio comprende la articulación de los servicios que prestan las bibliotecas y la acción pedagógica de promoción de la lectura, la escritura y la oralidad. Esta es un área que le da un valor agregado a las bibliotecas, teniendo en cuenta que se desarrollan actividades y programas que son de beneficio común para la comunidad académica y la ciudadanía en general.

LA GESTIÓN DE LA ARTICULACIÓN (MODELO LÓGICO)

En la gestión de la articulación entre las bibliotecas escolares y las bibliotecas públicas de BiblioRed, tal como lo expresa la figura 3, hay cuatro procesos que soportan la articulación y en los cuales el insumo de cada proceso es el conocimiento. Esto nos lleva a establecer que los procesos que se suceden son de gestión de conocimiento. Para ilustrar esta afirmación, a continuación examinamos cómo se ejerce la mediación del conocimiento entre las partes, y cómo se controla la retroalimentación y el impacto con el medio externo.

Mediación del conocimiento

La gestión de la articulación de las bibliotecas se concibe como “procesos de mediación del conocimiento” entre los administrativos y profesionales de las bibliotecas públicas y escolares, es decir, mediante la realización de “procesos de adquirir conocimiento tácito entre las partes a través de compartir experiencias” (Valhondo, 2003, basado en Nonaka y Takeuchi).

El conocimiento tácito de los profesionales de las bibliotecas escolares y públicas está fundamentado en ser bibliotecólogos que conocen los macroprocesos técnicos y están en capacidad de desarrollar investigación aplicada al área. De otra parte, en el mismo proceso intervienen educadores y expertos en lectura-escritura y en programas de cultura (ver figura 3).

El modelo indica que el rol de los administradores de las bibliotecas públicas y escolares en la articulación es concebir proyectos y programas con base en sus conocimientos y habilidades y, paralelamente, realizar la gestión interna de articulación.

En el primer proceso las partes ponen a prueba su “capacidad de organización de conocimiento”; y en la segunda ponen a prueba su “capacidad de generación y transformación de conocimiento”. En la dinámica de los dos procesos se van a suceder procesos de *feedback* que hacen explícito el conocimiento de las partes, lo cual permite identificar tendencias e ideas con las cuales se van creando los verdaderos lazos de la articulación.

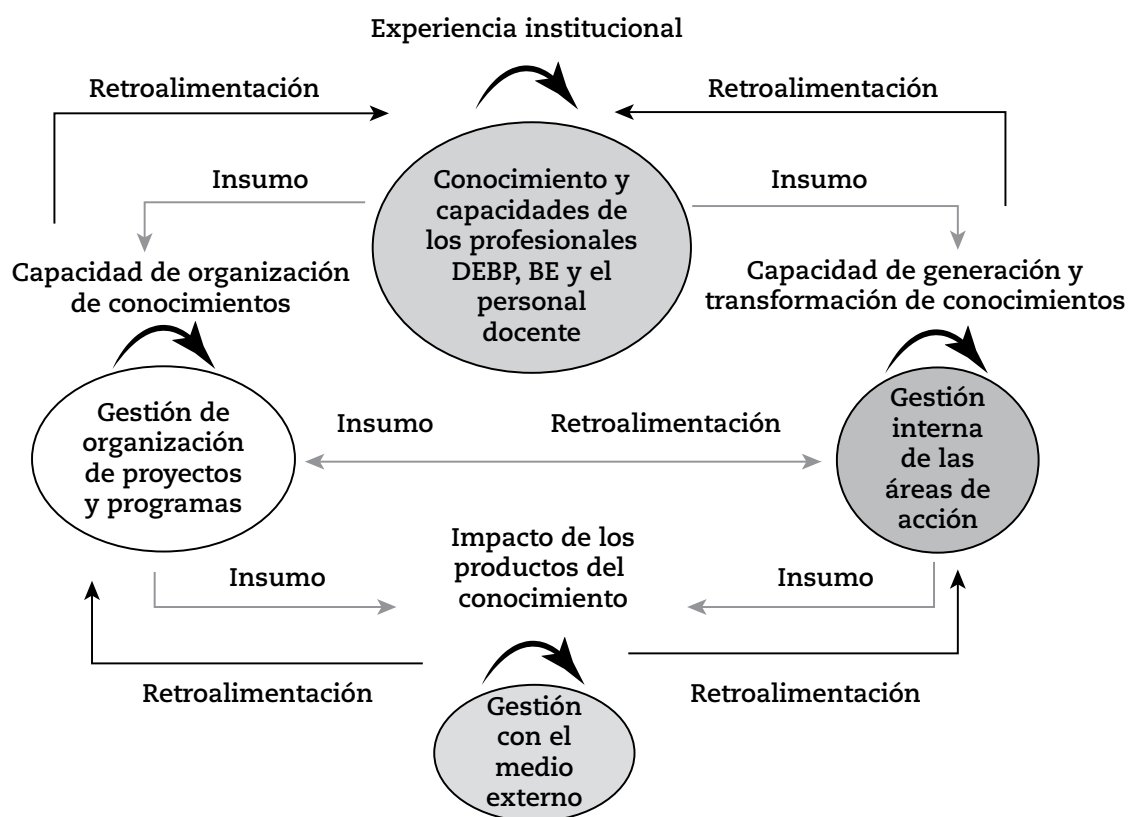


Figura 3. Modelo lógico de articulación
bibliotecas escolares - bibliotecas públicas de BiblioRed

Componente de gestión con el medio externo: en este proceso se indaga sobre necesidades y sobre productos y servicios del conocimiento en la comunidad académica. Este proceso requiere que se sucedan ciclos periódicos de *feedback* que pongan a prueba la aceptación de los productos y servicios fruto de la articulación entre las partes.

Componente de la transferencia del conocimiento

El conocimiento generado por la articulación, transformado en productos y servicios a la comunidad académica, debe cumplir los siguientes pasos de control de la gestión: análisis del producto y retroalimentación del proceso.

Ciclos de formación y conocimiento en el proceso de articulación

En el proceso de articulación se suceden ciclos de formación y conocimiento como los que se aprecian en la figura 4.

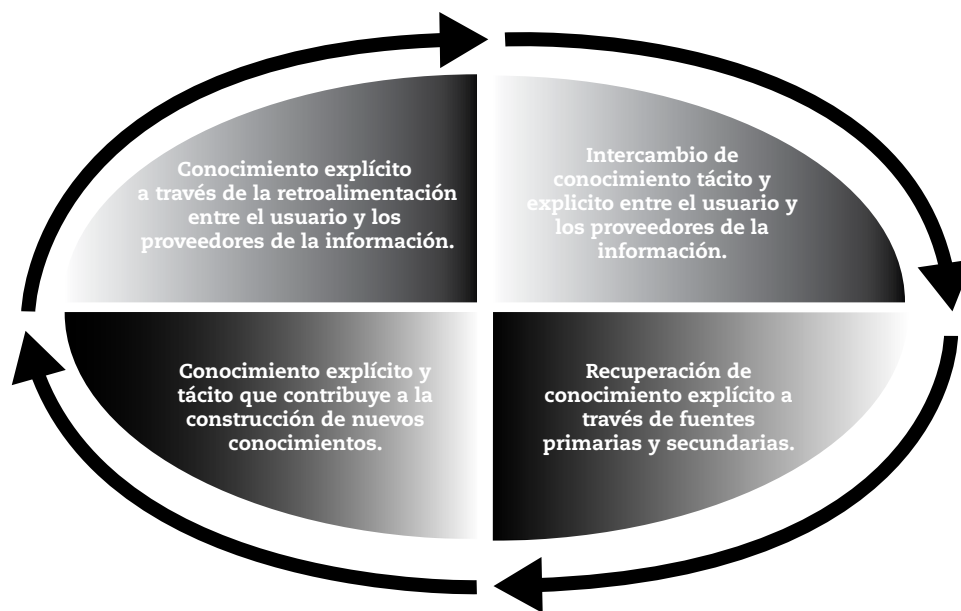


Figura 4. Ciclos de comunicación de información y conocimiento del modelo de articulación

LA ARTICULACIÓN ENTRE BIBLIOTECAS ESCOLARES Y PÚBLICAS VISTA COMO UNA ORGANIZACIÓN

El examen de las experiencias en la articulación entre bibliotecas, tal como se precisa en la figura 1, cubre cuatro áreas de trabajo: el área técnica –bibliotecológica y tecnológica–, el área pedagógica, el área de investigación y el área de lectura-escritura y cultura. Estas cuatro ya se definieron en el apartado anterior.

LA ARTICULACIÓN ENTRE LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES Y LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS DE BIBLORED VISTA COMO UN PROGRAMA DE LA SED

El presente estudio plantea la creación del Programa de Articulación entre las Bibliotecas Escolares del Distrito Capital, con las Bibliotecas Públicas de BiblioRed, como una organización de la Secretaría de Educación en su división de tecnologías de la información.

El hecho de constituirse la articulación de la biblioteca escolar con la biblioteca pública como un programa de la Secretaría de Educación legitima su existencia y le confiere organización, tiempo, lugar y presupuesto (figura 5).

Órganos de gobierno del programa

Se sugieren como órganos de gobierno del programa los siguientes:

- El Consejo interredes de la SED: responsable de la política y las directrices del proyecto.
- El Consejo Académico: responsable de los contenidos.
- La Unidad Ejecutiva del proyecto “Articulación de BE y BP de BiblioRed” responsable de la organización y gestión del mismo.

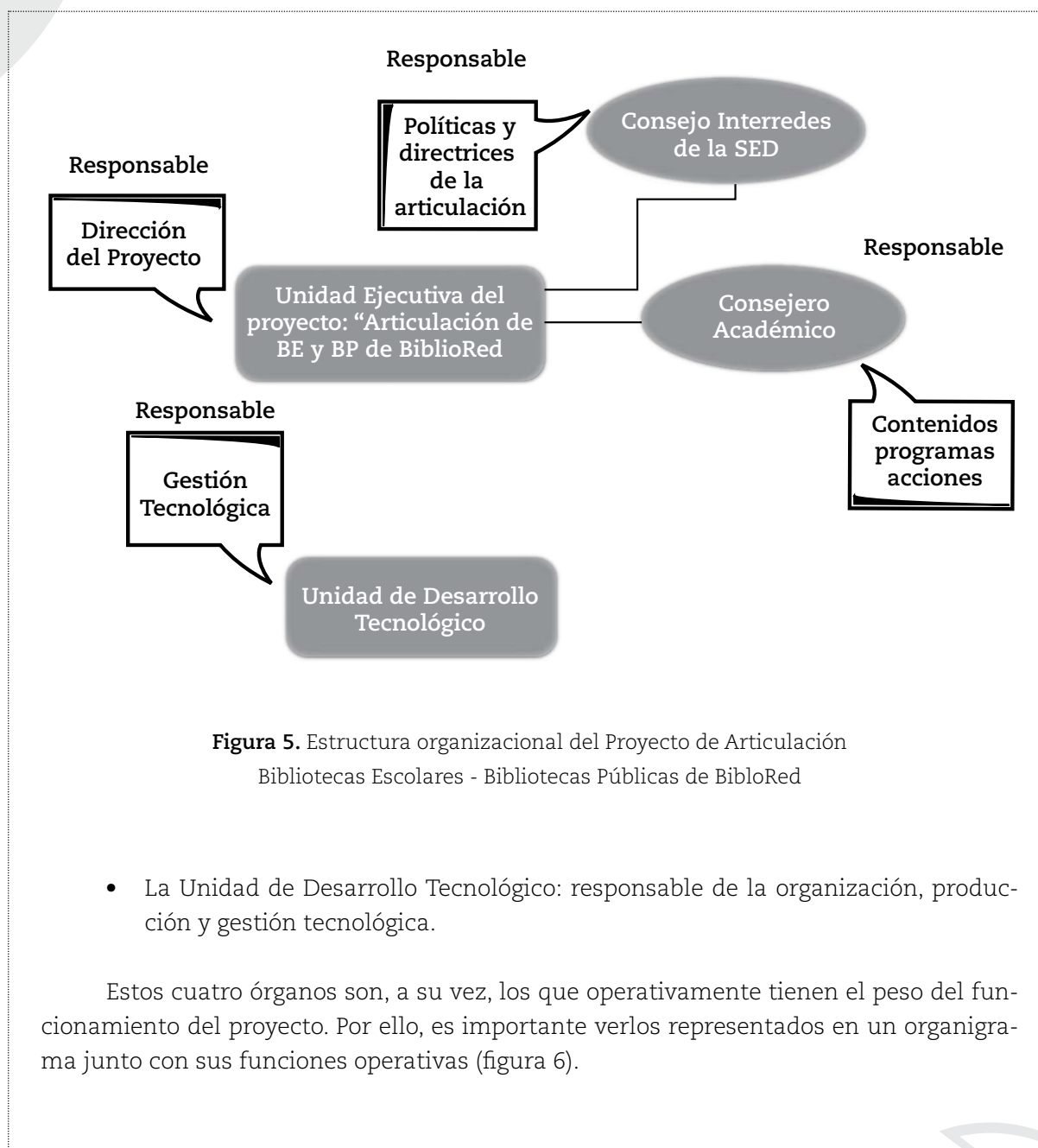


Figura 5. Estructura organizacional del Proyecto de Articulación
Bibliotecas Escolares - Bibliotecas Públicas de BiblioRed

- La Unidad de Desarrollo Tecnológico: responsable de la organización, producción y gestión tecnológica.

Estos cuatro órganos son, a su vez, los que operativamente tienen el peso del funcionamiento del proyecto. Por ello, es importante verlos representados en un organigrama junto con sus funciones operativas (figura 6).

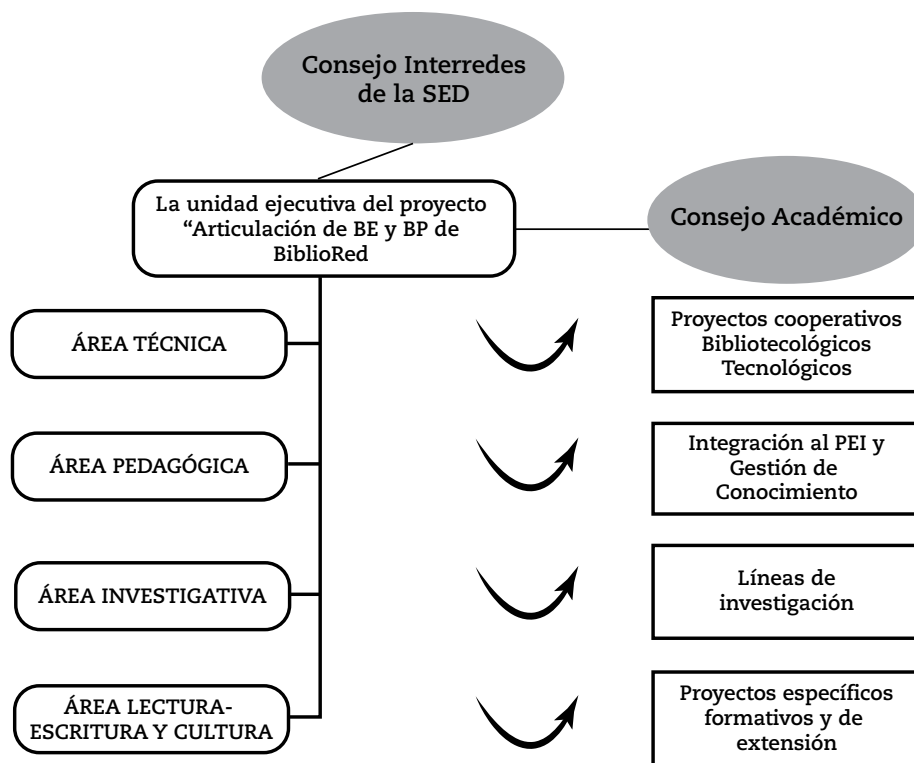


Figura 6. Organigrama del proyecto

La descripción de los órganos de gobierno del programa son los siguientes:

El Consejo Interredes de la SED

Es el órgano de gobierno y el que orienta las políticas para que el proyecto cumpla con sus fines y propósitos. Este consejo tiene un carácter político-técnico y estaría adscrito a la División de Tecnología de la SED. A su vez, el Comité buscará y propiciará que las acciones de articulación se desarrollen en un ambiente de cooperación y de integración interinstitucional.

El Consejo Académico

El programa debe tener políticas y prácticas muy bien soportadas para la selección de sus trabajos académicos, para la interacción con el PEI y para toda acción académica. Por tanto, es una responsabilidad que debe recaer en un equipo de académicos e investigadores interesados en estos temas.

El Consejo es un órgano que requiere autonomía para fijar políticas y establecer directrices sobre los contenidos de los programas, sobre los desarrollos pedagógicos y sobre los procesos de enseñanza-aprendizaje.

La Unidad Ejecutiva del Proyecto “Articulación de BE y BP de BiblioRed”

Es el órgano de administración del proyecto, responsable de la ejecución de las políticas y de los mandatos del Consejo Interredes de la SED.

La dirección es responsable de la operación de la Unidad en lo concerniente a las siguientes funciones:

- Desarrollo de las políticas, del planeamiento y la gestión de la Unidad.
- Desarrollo de las acciones del proyecto, ejecutando los mandatos que sobre el particular emitan los consejos.
- Evaluación permanente de la gestión.
- Planificación, desarrollo y evaluación de los servicios.

Unidad de desarrollo tecnológico

- La Unidad es el órgano de desarrollo y mantenimiento tecnológico que se proyecta para soportar los servicios tecnológicos y la asistencia a los programas que así lo requieran.

LA BIBLIOTECA ESCOLAR INVISIBLE Y LA ESCASA FORMACIÓN DE LOS BIBLIOTECARIOS ESCOLARES EN COLOMBIA

Hernán Alonso Muñoz Vélez

*Bibliotecólogo, candidato a magíster en Historia de la Universidad de Antioquia;
docente de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia*

La estructura de este texto es simple, en la primera parte se expondrá un marco general de la biblioteca escolar en el contexto de una sociedad cambiante y dinámica, generadora de información y conocimiento. En la segunda parte se abordará la formación del bibliotecario escolar en Colombia y las posibilidades que ofrecen las instituciones de educación superior que imparten los programas de bibliotecología y ciencias de la información. La intención no es solamente llamar la atención sobre los factores que están incidiendo en el escaso desarrollo de las bibliotecas escolares, vinculado esto último con la formación de los profesionales que se están haciendo cargo de ellas, sino proponer alternativas que le permitan a la academia formar bibliotecólogos con los elementos necesarios para desempeñarse adecuadamente en este tipo de bibliotecas.

Llama la atención que cuando en muchos países de la región se está hablando de la necesidad de mejorar los niveles de la calidad de la educación, dejando de lado el objetivo histórico de aumentar los indicadores de alfabetización, la biblioteca escolar sigue siendo un accesorio, una herramienta de la que se hace uso cuando algún docente, casi siempre del área de español y literatura, se acuerda de que él no es la única fuente de información y desea hacer uso del saber enciclopédico que encarna la biblioteca en la escuela.

Hemos dejado de lado a la biblioteca escolar y a la figura del bibliotecario escolar como agente dinamizador de los procesos educativos y culturales. Tan escasa es la concepción que tenemos de la biblioteca escolar, que consideramos que por el solo hecho de contar con un espacio con unos libros más o menos organizados estamos cumpliendo con su importante labor.

Con envidiables excepciones, como algunas que nos han presentado nuestras colegas de Chile y Portugal, en las que se han adelantado programas que han permitido el desarrollo de las bibliotecas escolares no solo integrándolas a las dinámicas educativas sino ofreciendo elementos suficientes para el establecimiento de políticas públicas que permitan que estos programas continúen, en América Latina y el Caribe la biblioteca escolar, lamentablemente, no ha tenido un desarrollo adecuado, y mucho menos ha podido contribuir a la formación de lectores críticos.

En nuestro contexto, las políticas sobre bibliotecas escolares son casi inexistentes, y los responsables de la toma de decisiones en materia de políticas públicas desconocen su importancia lo que impide que finalmente lleguen los recursos que requiere para funcionar en condiciones mínimas. Lo anterior se debe a que, en nuestro contexto, la política se empeñó en desconocer las realidades sociales; sin embargo, quienes son los interlocutores naturales y obligatorios de la biblioteca escolar, los profesores, no le han dado la importancia que requiere, quizá debido a que quienes estamos al frente de ella tampoco le estamos dando su lugar en los procesos educativos desconociendo su papel como agente dinamizador de información y conocimiento. Seguimos reflexionando (no mucho) sobre la importancia de las bibliotecas escolares como algo natural, como parte del paisaje del quehacer educativo, pero continuamos sin usarla, sin proponer mejoras para favorecerla.

Esta situación se da porque para muchas personas la relación de la biblioteca escolar con la educación la asumimos como obvia (y lo obvio se hace invisible), pero cuando proponemos en su defensa actividades que resalten su verdadero valor y propicien un ambiente de mejora, que reivindique su papel dentro de los procesos educativos al interior de la escuela, los avances no han sido lo suficientemente notorios, claros ni significativos. De ahí que una de las premisas es la invitación a trascender la importancia de la biblioteca escolar para la escuela, y asumir el acceso a la información como una necesidad y una obligación, en aras de una formación integral.

Debido a esta notable debilidad de la biblioteca escolar, en algunos países de América Latina la biblioteca pública ha desempeñado un papel complementario o, en ocasiones, ha suplido las funciones de la biblioteca escolar.

Los problemas de las bibliotecas escolares, unidos a otras deficiencias, convirtieron a la biblioteca escolar no solo en un espacio que estimula la copia de textos (y hoy de Internet) por parte de los alumnos, lo que desestimula la creatividad, sino en un lugar de importancia secundaria en la formación del estudiante. Esto tuvo incidencia fundamental en el proceso de escolarización de las bibliotecas públicas, caracterizado por la falta de bibliotecas escolares activas (Suaiden, 2009).

Se hace necesario, entonces, retomar algo que en apariencia es evidente, y es caracterizar la biblioteca pública y la biblioteca escolar como entidades independientes, con funciones, objetivos y naturaleza diferentes y relacionadas en función del objetivo más básico de las bibliotecas –el suministro de información–, pero también vinculadas estrechamente en proyectos que las complementen pues el estudiante no deja de ser ciudadano.

En términos prácticos,

... la sociedad necesita a las bibliotecas escolares más que nunca: para contribuir a reducir las desigualdades sociales y de acceso al conocimiento; para entrenar a los estudiantes en una lectura que ya no se presenta solo en un soporte impreso; para proponer a todos los que pasen por la escuela un gimnasio donde ejercitar habilidades fundamentales que son fuente real de desigualdades; explorar, seleccionar y clasificar por orden de pertinencia la masa de información disponible en la Red (Bonilla, Goldin y Salaberria, 2008, p. 37).

Si queremos tener bibliotecas escolares de calidad, debemos reconfigurar las relaciones y comprensiones que existen entre la sociedad, la escuela y la biblioteca respecto al papel de esta última en la formación de ciudadanos íntegros, democráticos, éticos y altamente políticos como gestores de cultura (Muñoz, 2009).

EL BIBLIOTECARIO ESCOLAR, EL RETO DE LA ACADEMIA

El bibliotecario es a la biblioteca lo que el maestro es a la escuela. No tendremos buena escuela si no tenemos buenos maestros, por más que ellas sean grandes, lujosas y llenas de toda clase de comodidades. De la misma manera que el alma de la escuela es el maestro, el alma de la biblioteca es el bibliotecario (Perón, 1954).

Hablar del problema de la formación del bibliotecario escolar no es fácil y menos en un país donde las instituciones bibliotecarias apenas si están recibiendo un reconocimiento que les permite participar en el desarrollo de la vida cultural y social de las comunidades. Enfrentar este problema nos lleva a plantearnos las dos concepciones de bibliotecario que históricamente se han dado en la biblioteca escolar: la del bibliotecólogo y la del bibliotecario sin formación, o con formación en áreas que nada tienen que ver con el manejo de información.

Si tenemos en cuenta la tradición bibliotecaria colombiana, la cual se remonta al año de 1936, cuando el entonces director de la Biblioteca Nacional de Colombia, Daniel Samper Ortega, trajo al país a la primera experta en catalogación, y la posterior apertura de la Escuela Interamericana de Bibliotecología en 1956, asumimos que deberíamos contar con unos perfiles de desempeño profesional del bibliotecólogo bien definidos. Sin embargo, no los tenemos por lo que se considera que uno de los problemas puede ser que los actuales currículos de los programas de bibliotecología y ciencias de la información presentan vacíos en este sentido.

Retomando lo aprendido en la reunión de Santiago de 2009, una de las tesis de las que se habló, basada en la biblioteca escolar como dispositivo educativo, sostenía que quien esté al frente de la biblioteca escolar debe ser un docente pues es quien tiene el bagaje pedagógico y didáctico para interactuar con la comunidad educativa. Otra tesis, que contempla la biblioteca escolar como una unidad de información con procesos y servicios específicos, sostiene que debe ser un bibliotecólogo con formación pedagógica complementaria.

Sin importar cuál sea el que asuma esta función, necesariamente presentará vacíos en la otra área del conocimiento, lo que impedirá su desarrollo integral a menos que se privilegie la actualización constante como parte de la formación a lo largo de la vida, pues la formación en los campos pedagógicos, y de organización y gestión de la información son indispensables y no deben enfrentarse sino trazar estrategias de trabajo conjunto (Relatoría, 2009).

En concepto del autor de este texto, las personas que deben dirigir los destinos de las bibliotecas escolares deben ser bibliotecólogos con una fuerte formación complementaria en pedagogía. El objeto de estudio de la bibliotecología es la transferencia de la información y las instituciones que participan en este proceso. La educación, por su parte, se ocupa de otras tareas, igualmente importantes, pero sustancialmente diferentes. Entonces, no se puede considerar una biblioteca como un espacio que no requiere de procesos técnicos que le den el carácter de unidad de información, pero tampoco como una institución muerta que no ofrece alternativas de dinamización de la información que posee. Además, debe moverse en dos dimensiones que comprenden los roles anteriores: la pedagógica y la bibliotecaria como gestoras y promotoras de información.

Para saber cuál debe ser el desempeño del bibliotecario se parte de los roles, y es necesario conocer cuál es la *imagen* que tienen de su trabajo los diferentes actores educativos. Esta imagen está vinculada directamente con las diferentes miradas sobre el quehacer del bibliotecario escolar, pero también con el reconocimiento, no solo de las necesidades del medio, lo que la sociedad requiere del profesional de la información en cuanto a su desempeño, sino también de las competencias, destrezas y habilidades que debe reunir, sin olvidar el mercado laboral; en dos palabras, se requiere elaborar su perfil profesional.

Actualmente, se conocen perfiles generales del bibliotecólogo; sin embargo, carecemos de perfiles específicos del bibliotecario escolar y de otras tipologías bibliotecarias lo que nos dificulta la tarea pues si desde la academia no se propone el debate que defina claramente la función del bibliotecólogo en los diferentes tipos de bibliotecas, en el medio será lo mismo cualquiera, para cualquiera.

LA FORMACIÓN PROFESIONAL DEL BIBLIOTECÓLOGO: EN LA TEORÍA Y EN LA PRÁCTICA

El profesor Mario Montoya refuerza esta tesis cuando propone los tres principios de la práctica ético-política:

- Formarse para formar.
- Criticar para crear.
- Investigar para educar.

Aquí se abordará el primero de ellos, Formarse para formar. En el marco de este principio, no podemos referirnos a la biblioteca escolar como un ente automático que no requiere de la intervención del hombre y, mucho menos, de no contar con una responsabilidad en el proceso educativo dentro del cual el bibliotecario escolar juega un papel fundamental. Esta figura polémica es, sin duda, el recurso más importante de que debe disponer la biblioteca. Es él quien da vida a las colecciones, dinamiza los servicios e interactúa con la comunidad educativa.

La responsabilidad de formar profesionales idóneos para desempeñarse en bibliotecas escolares corresponde a la academia, pues su función es la de ofrecer los elementos teóricos suficientes para identificar su rol en el medio. Sin embargo, el sector productivo tiene una responsabilidad muy importante dentro del proceso de desarrollo integral de los profesionales al demandar de la academia los perfiles de aquellos que van a emplear, pero también sirviendo de laboratorio para el mejoramiento de sus prácticas. Así que esta responsabilidad debe ser compartida y los señalamientos, a veces injustos, sobre la pobre labor de la academia, se deben asumir como un proceso evolutivo natural de una institución, con una trayectoria histórica que la convierte en una de las más antiguas creadas por el hombre. Seamos críticos, pero en el sentido que planteó el profesor Montoya: criticar para crear.

A pesar de los esfuerzos de la academia y de algunos sectores productivos por contar con profesionales en sus bibliotecas escolares, en todos los rincones de nuestros países nos hemos encontrado con la realidad que deja en manos de personas sin ninguna

formación ni compasión el destino de una institución tan importante para la educación. Secretarías, docentes, padres de familia y hasta vigilantes se hacen responsables, contra su voluntad en muchos casos, de las bibliotecas de sus instituciones, en detrimento de su buen funcionamiento. En este sentido, es posible identificar aspectos inherentes a la práctica del bibliotecólogo que se quedan fuera de su alcance, determinando esto último su desempeño y las posibilidades de incidir, al menos en un mediano plazo, en el desarrollo de la unidad de información a su cargo.

En Colombia, la formación de profesionales en bibliotecología y ciencias de la información no es abundante, y los perfiles de los profesionales de cada una de las instituciones de educación superior que los ofrecen son diversos. En estas instituciones las asignaturas sobre bibliotecas escolares son escasas, reduciéndose a parte de los contenidos de asignaturas regulares, o como seminarios electivos en los que se trata de abordar en treinta horas o menos su identificación, sus objetivos, sus características, su importancia dentro del sistema educativo, su normatividad, incluso se trata de diferenciar sus relaciones con otras tipologías bibliotecarias, como la biblioteca pública.

Y si este panorama en el campo de la educación formal nos parece desolador, en lo que tiene que ver con actividades de actualización o cualificación los indicadores no son mejores. Son muy pocos los eventos de este tipo que se realizan en el país de manera regular, lo que lleva a que los procesos de actualización de los bibliotecarios escolares sean tardíos, frente a los nuevos retos que conlleva su labor, los cuales avanzan a una velocidad bastante alta. Y ni hablar de la investigación. El estado del arte sobre la producción científica en materia de bibliotecas escolares es más desolador que las actividades de docencia y extensión antes mencionadas. No ha habido un interés amplio por convertir a la biblioteca escolar como objeto de estudio y someterla a los juicios que solo la investigación en la academia puede lograr. Desconocemos su realidad y partimos de reflexiones que casi siempre se derivan de observaciones o posiciones ideológicas frente a su labor en la educación.

A pesar de las dificultades, no puedo pensar que en las instituciones formadoras de bibliotecólogos en Colombia no hay un interés por formar profesionales capaces de gestionar y liderar los procesos propios de una biblioteca escolar. Que se han olvidado de ella. Sin embargo, es indudable el escaso avance que han tenido estas unidades de información, por lo que habría que preguntarse por los vacíos en la formación que se

está ofreciendo, los contenidos específicos de las asignaturas mencionadas, su intensidad semestral, su ubicación dentro del currículo, etc., lo cual sin duda está permitiendo que no le aportemos lo suficiente a su desarrollo.

Aunque lo ideal sería que quien se pone al frente de una biblioteca escolar tenga una formación de pregrado en bibliotecología y formación posgraduada en pedagogía, la realidad nos indica que nos falta mucho camino por recorrer para cumplir este sueño. No podemos renunciar a la idea de ofrecer en nuestras universidades especializaciones o líneas de investigación de maestrías o doctorados en bibliotecas escolares, debemos hacer énfasis en la necesidad de comenzar a escribir la realidad de nuestras bibliotecas. Es hora de comenzar a producir conocimiento.

Es importante reforzar y aumentar en las universidades las asignaturas sobre bibliotecas escolares y aquellas relacionadas con el sistema educativo: su estructura, normatividad, modelos pedagógicos existentes, problemas, metas, etc. Estas deben ser prescriptivas, o sea que se deben impartir de manera obligatoria a todos los estudiantes que aspiren al título de bibliotecólogo o profesional en ciencia de la información.

Esta formación le debe permitir al bibliotecario escolar adquirir ciertas competencias que a la postre resultarán en una mejor comprensión de sus funciones y aporte al proceso educativo. Estas competencias son:

- En lo educativo: ofrecer a los bibliotecarios los conocimientos básicos sobre el sistema educativo, sus problemas, metas, mecanismos de renovación y la evaluación de su eficiencia.
- Desde lo bibliotecológico: profundizar en los aspectos relacionados con el planeamiento y la organización de servicios bibliotecarios exclusivos para el sector educativo.
- Desde la comunicación: ofrecer formación sobre el lenguaje de los diferentes medios, la producción de multimedias, su evaluación, etc.
- Desde la lectura: es necesario identificar los tipos de lectura, las etapas para el aprendizaje, los procesos de enseñanza-aprendizaje (métodos, materiales, eva-

luación), las actitudes, los hábitos, los intereses; el conocimiento del niño-lector y las funciones, tanto sociales como educativas, de la lectura (Castrillón et al., 1982, p. 170).

Estas iniciativas quizá nos permitan llamar la atención sobre la urgencia de formar bibliotecarios escolares capaces de desarrollar actividades y tareas bibliotecarias que propendan por alcanzar la finalidad de los servicios bibliotecarios educativos y los objetivos de los programas de estudio. Es decir, bibliotecarios de calidad, tanto por su preparación educativa competente y eficaz, como por la capacitación en técnicas bibliotecarias y métodos de enseñanza (Castrillón et al., 1982, p. 170).

REFERENCIAS

- Bonilla, E., Goldin, D y Salaberria, R. (2008). *Bibliotecas y escuelas. Retos y desafíos en la sociedad del conocimiento*. México: Océano.
- Castrillón, S., van Patten, M. E. et al. (1982). *Modelo flexible para un sistema nacional de bibliotecas escolares*. Bogotá: Organización de los Estados Americanos (OEA).
- Muñoz, H. (2009). La formación profesional del bibliotecario, su aporte al desarrollo de la biblioteca escolar. *Educación y biblioteca*.
- Perón, J. D. (1954). *Las Bibliotecas y los Bibliotecarios*. Primer Congreso Argentino de Bibliotecas. Buenos Aires: Asociación de Bibliotecarios de la Capital Federal.
- Relatoría de la II Reunión Iberoamericana de bibliotecas escolares (2009). Santiago de Chile: Cerlalc. Documento sin publicar.
- Suaidén, E. (2009). Relatoría de la II Reunión Iberoamericana de bibliotecas escolares. Santiago de Chile: Cerlalc. Documento sin publicar.

INTEGRACIÓN BIBLIOTECA ESCOLAR Y BIBLIOTECA PÚBLICA: UN ACERCAMIENTO DESDE LA FUNCIÓN EDUCATIVA DE LAS BIBLIOTECAS

Didier Álvarez Zapata

Bibliotecólogo; profesor Escuela Interamericana de Bibliotecología,
Universidad de Antioquia

... los países con mayor desarrollo democrático y estabilidad social, cuentan con formidables sistemas bibliotecarios escolares, públicos y universitarios, integrados con gran éxito a los sistemas escolar, de promoción cultural y de innovación tecnológica. No es pues azar (ni exagerado decirlo) que una buena infraestructura bibliotecaria está en relación directa con el desarrollo y la estabilidad política de un país. De hecho, la educación como fenómeno social (no exclusivamente limitado a la Escuela) encuentra en la mayoría de los países desarrollados, como su principal aliado, un adecuado sistema de lectura, información y bibliotecas (Asolectura, 2002, p. 4).

PRESENTACIÓN

Este trabajo considera la integración de las bibliotecas escolar y pública en el contexto del proceso social educativo. Tal cosa conlleva, necesariamente, una discusión de la percepción social, cultural y política de las bibliotecas y de los bibliotecarios, de sus sentidos y propósitos y, más específicamente, de su valor y lugar dentro de los proyectos socioeducativos. Precisamente, en ello se alude brevemente a la dimensión educativa de la biblioteca como fundamental para su vida institucional, y a la biblioteca, correspon-

dientemente, como una institución social unitaria pero con clases o tipos distintos y complementarios, dentro de una práctica social común que la compromete a la extensión de la cultura escrita y a la promoción del derecho a la información.

De cara a este tema debe decirse que, en el agudo contexto social de América Latina, la integración bibliotecaria exige una concepción mucho más compleja de la *biblioteca*, lejana de las representaciones reduccionistas que la ven como un apéndice de la Escuela o como un bello amueblamiento urbano. Una concepción crítica que, por el contrario, la asuma como un factor esencial en los procesos de producción y uso del saber social, esto es, como una institución fuertemente comprometida con los ámbitos de la lectura y la cultura escrita.

En relación con la idea de integración, se le concibe en este trabajo como un proceso simbólico y concreto en el que se hace necesario considerar tanto la *identidad propia* (histórica, variable y maleable) como la *diferenciación* ontológica (ser), deontológica (deber ser) y educativa de las bibliotecas escolar y pública. La integración entre bibliotecas significa aquí, pues, una acción intencionada que afecta no solo la identidad sino la estructura de cada biblioteca.

Para avanzar con sus propósitos, el trabajo desarrolla cuatro grandes momentos: el primero alude a la idea de procesos sociales como el sustrato sobre el cual se debe dar la comprensión de la tarea la biblioteca. El segundo presenta la idea de sistema de información para la sociedad como el ámbito en el cual se desarrolla la biblioteca. El tercero se centra en la consideración de las funciones educativas de la biblioteca respecto de la formación de lectores y escritores. El cuarto y último propone algunos elementos críticos en la relación entre las bibliotecas escolar y pública.

EL CONTEXTO SOCIAL: EL ÁMBITO DE EXPRESIÓN DE INTEGRACIÓN BIBLIOTECARIA

Para poder abordar una reflexión de las tareas de la biblioteca como institución de la cultura escrita¹ y de la información, resulta oportuno plantear la idea de *sociedad* como

¹ Cuando el lenguaje toma la forma de lo escritural, puede entonces hablarse de la conformación de una

el conjunto integrado de procesos sociales de orden cultural, educativo, político y económico. Por ello, es posible hablar de un *contexto social*, es decir, de una cierta configuración histórica de esos procesos en la cual las personas construyen las ideas y practican con la lectura y la escritura, y representan y usan la información.

Para comprender de mejor manera estas afirmaciones, resulta oportuno retomar y ampliar algunas ideas propuestas con anterioridad a este trabajo (Álvarez, 1993, pp. 83-110). Tales ideas consideran a la sociedad como el ámbito de realización de la vida humana, compuesto, según las propuestas de Jürgen Habermas (1991) en su teoría crítica de la sociedad, por dos grandes esferas vitales íntimamente relacionadas, esto es, el *Mundo de la Vida* y el *Sistema*. Estas esferas integran, a su vez, procesos sociales por medio de los cuales las personas e instituciones construyen su identidad, pertenencia y espacio social². Veamos brevemente estas dos esferas de realización.

El *mundo de la vida* expresa el sistema de relaciones posibles y reales entre las personas y se desenvuelve en los ámbitos cultural y económico. Para Habermas, el *mundo de la vida* acoge un cierto y variable patrimonio simbólico (cultura) que es interpretado y usado de manera común y pública por los sujetos, y que se apropia, principalmente, a través de la *educación*. Con la cultura, entonces, interactúan tanto el orden institucional (*sociedad*, en sentido estricto, o *tramas y relaciones sociales*, en sentido amplio) y las estructuras del sí mismo (la *personalidad* de los sujetos). Así pues, puede decirse que el *mundo de la vida*, según Habermas, es el universo que sirve de supuesto para la actividad social diaria de los sujetos³.

dimensión simbólica lingüística llamada *cultura escrita*. Aquella, precisamente, que el filólogo clasicista británico Eric Alfred Havelock definía como “[...] una condición social y un estado mental, con sus propios niveles de lenguaje y cognición expresables por escrito”; y dentro de la cual las personas construyen imágenes y presencia de sí mismos y de los otros en el mundo social. Más puntualmente, la cultura escrita, proyectando una idea de la socióloga española María Luz Morán sobre la cultura política, puede ser entendida como el conjunto de significados públicamente compartidos sobre la base de la comunicación del lenguaje escrito, que permiten a las personas representar y practicar la lectura y la escritura en una sociedad determinada históricamente. Véase Havelock (1995, p. 27) y Morán (1996-1997, p. 7).

² No sobra advertir, en todo esto, que para Habermas el concepto de *sociedad* no es equivalente al de *mundo de la vida*. Por el contrario, la sociedad es, en términos amplios, tanto el *Mundo de la Vida* como el *Sistema*.

³ Según Alonso, “el gran aporte de la teoría habermasiana es mostrar que el orden social puede establecerse a través de procesos de formación de consenso y, por tanto, la validez de la recuperación del concepto de

El segundo ámbito es el llamado *sistema*, es decir, el de los usos del poder y de las decisiones que pueden ser tomadas en relación con lo que afecta a todos. Esto es lo que en la teoría política se llama *sistema político* o, de otra manera, *integración sistémica* de las personas, es decir, las formas como logran ser legitimados los usos del poder y se hace gobernable una sociedad (dominación, dominadores y dominados).

LA BIBLIOTECA COMO COMPONENTE ESENCIAL DEL SISTEMA SOCIAL DE LECTURA E INFORMACIÓN

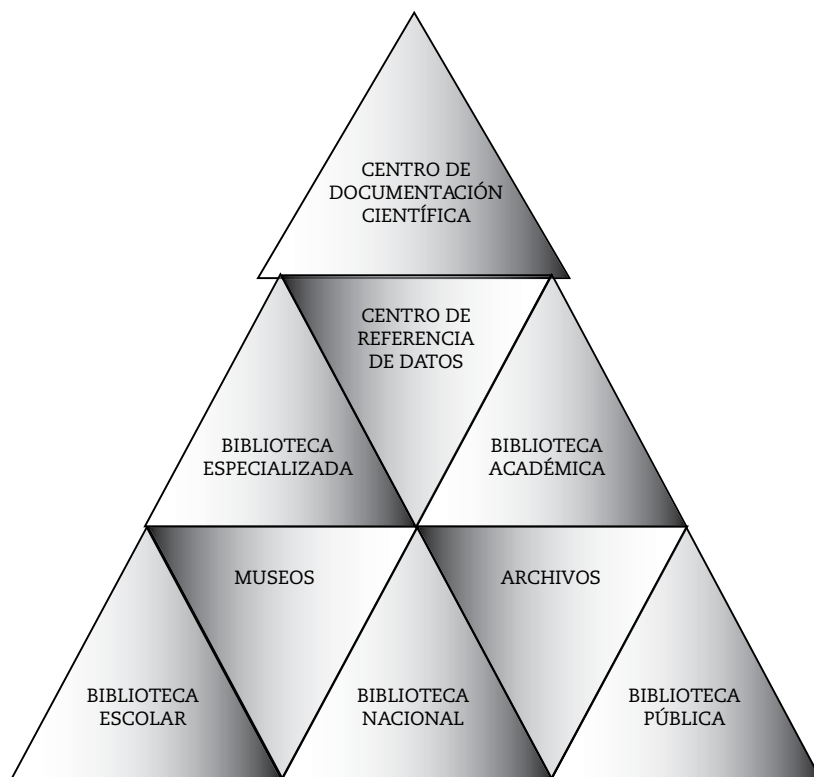
En el contexto social en el cual se forma al lector, es necesario revisar lo que son y representan las bibliotecas.

En términos amplios, puede afirmarse la existencia de un *sistema social de acceso a la cultura escrita y a la información* del cual hacen parte las bibliotecas, los archivos, los museos y los centros de documentación científica⁴, que se integran para atender adecuadamente lo referente a los procesos de control y accesibilidad de la información documental –circulación social de la información–, y para coadyuvar a la extensión de la cultura escrita.

Para el interés de este trabajo, tal sistema puede ser representado como una pirámide ideal en la cual se ubican las diferentes unidades de información (y en ellas las bibliotecas) en función de la importancia relativa que tienen dentro del proceso de aseguramiento del acceso de las personas a la cultura escrita y al uso de la información documental.

mundo de la vida reside en la posibilidad de pensar este concepto como un tejido de hilos y de redes que forman interacciones lingüísticamente mediadas” (Alonso, 2000).

⁴ José Antonio Moreiro propone la existencia de estos cuatro principales sistemas de información: biblioteca, archivo, sistemas de gestión de la información, museo y centros y servicios de documentación científica (1998, pp. 49-55).



Pirámide de integración de las unidades de información dentro del sistema social de información y lectura

En la base de esa pirámide están las bibliotecas escolares y las bibliotecas públicas a las cuales, en particular, es necesario referirse a continuación; pero es preciso, primero, aludir a la idea de biblioteca a la que se le concibe como una organización informativo-documental. En efecto, tal cual se le conoce hoy es, al decir de Orera, un “ámbito de concurrencia y de organización” en el que se expresan tres cuestiones básicas: “colecciones, organización y disponibilidad” (Orera, 1997, p. 63; Brown, 1996, p. 45).

LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES

Tal cual lo propone el Manifiesto Unesco de la Biblioteca Escolar (1999)⁵, esta es parte integrante del proceso educativo desarrollado en las instituciones educativas. Como tal, “es un componente [...] de cualquier estrategia a largo plazo para la alfabetización, educación, provisión de información y desarrollo económico, social y cultural”. Su misión está relacionada, entonces, con ofrecer “servicios de aprendizaje, libros y otros recursos, a todos los miembros de la comunidad escolar para que desarrollen el pensamiento crítico y utilicen de manera eficaz la información en cualquier soporte y formato”. Estos recursos deben complementar y enriquecer los libros de texto, los materiales docentes, y las pedagogías y las didácticas puestas en escena por el maestro. De tal forma, la tarea esencial de la biblioteca escolar es apoyar el currículo de la institución educativa en la que se encuentre ubicada.

LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Las bibliotecas públicas son instituciones sociales que cumplen una tarea fundamental de estímulo al desarrollo local en perspectiva global, y a la formación de ciudadanos con valoraciones y actitudes positivas frente a la información, en las que se fomenta una relación vital con las prácticas culturales del leer, el escribir, el aprender, el compartir y el vivir en comunidad. En este sentido, las bibliotecas públicas han buscado el desarrollo de habilidades y destrezas para el manejo y aprovechamiento de los recursos de información dentro en una perspectiva de desarrollo integral y sostenible: los sujetos sociales en procesos de empoderamiento y desarrollo de sus capacidades para la autogestión, la vida en libertad y justicia, y la participación responsable.

⁵ Véase Unesco/ Ifla (2001, pp. 178-181).

LAS FUNCIONES EDUCATIVAS DE LAS BIBLIOTECAS

Para afirmar que las bibliotecas tienen funciones educativas, es necesario hacer algunas observaciones respecto de la idea de educación como proceso social. Particularmente, se entiende por educación el proceso social general que permite a las personas su maduración como seres humanos, ya sea a través de prácticas formalizadas en las instituciones escolares o por aquellas vividas en otras instituciones sociales. Este proceso asume que “formarse es un problema de búsqueda del valor que poseen las cosas para los sujetos [...] de construirse a sí mismo una imagen mediadora a través de la relación [...] no solo con las cosas, sino con los otros” (Álvarez y González, 2002, p. 7). Es por esto que el proceso educativo puede verse vinculado tanto a los procesos escolares (educación formal), como a las prácticas realizadas por otras agencias diferentes a la escuela, como la biblioteca pública, por ejemplo (educación en sociedad).

Mientras que a la educación formal la estudia la pedagogía general como campo de reflexión “de la personalidad de los hombres y de las mujeres que integran una sociedad” (Álvarez y González, 2002, p. 7) a la educación social la estudia, particularmente, la pedagogía social, asumida como la reflexión de los procesos de educación en la comunidad, es decir, la educación de las personas en la misma sociedad y sus órganos, por fuera de la escuela (Fermoso, 1996, p. 20). Sin duda que este es el espacio educativo por excelencia de la biblioteca pública.

En América Latina, las relaciones de la biblioteca con la educación formal no han sido fáciles por cuenta de la falta de claridad social y estatal de las diferencias funcionales entre las bibliotecas públicas y las bibliotecas escolares. Y en este tema se concentran no pocas preocupaciones respecto de su lugar social. Algunos especialistas en el tema de la formación de lectores levantan voces de preocupación sobre esas desdibujadas e imprecisas representaciones de la biblioteca. Silvia Castrillón, en particular, afirma que:

... la sociedad pierde cuando prescinde de la biblioteca pública como institución independiente de la biblioteca escolar [...] cuando las escolares no son suficientes ni bien dotadas por el sistema educativo, las segundas sufren una invasión permanente que poco a poco las convierte en escolares, solo que separadas del aula (Castrillón, 2001, p. 31).

A ello se podría agregar que las dañinas colonizaciones que sufre la biblioteca pública en América Latina por parte de la educación formal deficitaria (sin buenas bibliotecas escolares), la pervierten o la alienan en su ser, ya que si bien recibe a los escolares, no suele atenderlos como ciudadanos en formación sino como “estudiantes”, con el agravante de que (como también lo advierte Silvia Castrillón), no puede hacer el trabajo de apoyo curricular que se espera haga la biblioteca escolar. La idea es que la biblioteca pública desenvuelva sus funciones educativas sociales pero no reducirlas a las tareas de apoyo mecánico (¿suplantación?) de los currículos de las escuelas presentes en la comunidad a la que sirve.

Esta situación obliga a tener que revisar, sin lugar a dudas, las ideas de lo que puede hacer la biblioteca pública respecto del currículo como expresión concreta de los ideales y prácticas educativas de la Escuela, pero también a considerar el currículo como un ámbito de concreción de ideales educativos sociales de la biblioteca pública, esto es, una herramienta de ordenación de sus tareas dirigidas al cumplimiento de su función social educativa.

BIBLIOTECA ESCOLAR Y BIBLIOTECA PÚBLICA: FACTORES CRÍTICOS DE INTEGRACIÓN EN LA EDUCACIÓN LECTORA⁶

Las relaciones entre biblioteca escolar y biblioteca pública, en lo referente a la formación de las personas, pueden ser vistas a partir de cuatro cuestiones básicas:

⁶ En este trabajo se alude a la *educación lectora* como proceso social dirigido a la integración (socialización) de las personas al acercamiento significativo y permanente de los lectores a los materiales de lectura. Puede entenderse como la dimensión pedagógica de la alfabetización. Por tanto, busca resolver conceptual y operativamente el problema de la integración de las personas a la cultura escrita. Esta estrategia la despliegan fundamentalmente instituciones sociales bajo el direccionamiento del Estado. Se dirige, en esta medida, a facilitar la conformación de un cierto comportamiento lector, que es siempre funcional a un cierto orden de mundo. El nombre de educación lectora se toma de Sarto, 1998.

La biblioteca escolar y la biblioteca pública no representan lo mismo en el proceso social educativo

No obstante la necesidad de acercarlas, no se puede confundir a la biblioteca escolar y a la biblioteca pública, pues aun cuando comparten un núcleo común de responsabilidades sociales frente a la cultura escrita y la información, cada una tiene lugares específicos en la tarea social de promoción de los lectores y del derecho ciudadano al uso oportuno, pertinente y eficaz de la información: mientras que la biblioteca escolar debe hacer énfasis en el apoyo a los procesos curriculares de adquisición y desarrollo del gusto por la lectura y el uso adecuado de la información, la biblioteca pública debe hacer énfasis en la democratización de la cultura escrita y de los recursos de información, ambas cosas como parte fundamental del capital simbólico de una sociedad, y elementos propios de la vida ciudadana.

Más allá de que cada uno de estos dos tipos de biblioteca (escolar y pública) tenga una identidad propia construida históricamente, debe decirse que ella está ahora en juego debido al advenimiento de nuevos modelos de *lectura* y representaciones de la *información*. La lectura ha devenido en un ámbito social de diferenciación y disputa simbólica, en tanto que a la información se le ha entronizado como supremo recurso de poder y riqueza. Ante ello se requiere que la *lectura se ciudadanice*, que transgreda los límites de la escolaridad y se promueva y ejerza como derecho civil, y que a la información, asimismo, se le desarrope de la manipulación de la que es objeto en función del mantenimiento de órdenes sociales injustos, y logre ponerse en el centro de la lucha por la democratización de la vida social y política. Por eso puede decirse que ninguna otra cosa puede determinar más grandemente el sentido, la calidad y el valor de la relación entre la biblioteca escolar y la biblioteca pública, que el esfuerzo que desplieguen ambas por transformar los espacios de cotidianidad del hombre.

De la manera como se comprenda la relación entre biblioteca escolar y biblioteca pública depende la efectividad de su acción educativa.

Esto está en relación directa con la percepción (representación social) que de las bibliotecas se tenga dentro de la sociedad en general, y las comunidades a las que sirven, en particular, lo que exige que se impulse la reivindicación de la biblioteca como espacio por excelencia de autoeducación, mediante el ejercicio de la lectura (del mundo y del sig-

no) y uso cotidiano de la información; así como la integración de los discursos pedagógico y bibliotecológico alrededor de la sustentación de la necesidad social de las bibliotecas. No se puede seguir concibiendo a la biblioteca pública como una institución alejada del proceso social educativo, ni a la biblioteca escolar libre de responsabilidades de apoyo a la formación ciudadana de los miembros de la comunidad escolar.

La acción concertada entre la biblioteca escolar y la biblioteca pública exige el desarrollo de un programa de acción social integral que involucre, simultáneamente:

- La promoción de las habilidades y competencias lectoescriturales, así como las competencias informacionales.
- La promoción de los materiales de lectura y de información en sus múltiples soportes y formatos (escritos, audiovisuales y multimediales). Esto requerirá el suministro inicial de materiales de lectura y de información a las comunidades involucradas, y el estímulo a la creación de bibliotecas en esas comunidades.

La necesidad de un programa de integración de la biblioteca escolar y la biblioteca pública en el ámbito del proceso social educativo

Este programa de integración exige ser diseñado, realizado y evaluado asegurándose la integración de dos cuestiones:

- El *componente bibliotecológico*, por medio del cual se asegure el desarrollo de los procesos democráticos de transferencia social de la información, así como la extensión de la *educación lectora*.
- El *componente pedagógico*, por medio del cual se garantice el diseño y la realización de programas de educación lectora y de educación informacional ajustados a las condiciones de las personas y comunidades involucradas en las actividades.

CONCLUSIÓN

La integración social de la biblioteca escolar y la biblioteca pública en el proceso social educativo reviste hondos compromisos e inquietantes retos que llaman a reconsiderar su identidad y su práctica. Frente a ello debe decirse que *el reto es resolver la manera como, conjuntamente, ambas bibliotecas apoyan la formación de las personas como lectores y como usuarios de la información, en un horizonte político de extensión de la cultura escrita y de defensa del derecho a la información.*

En estos términos, tanto la biblioteca escolar como la biblioteca pública tienen la tarea de impulsar y apoyar la formación de las personas como lectores y usuarios de la información capaces de ser activos (críticos) constructores del mundo social y político. Esta tarea tal vez sea para algunos desmedida y descabellada pero, ciertamente, tiene la fuerza inspiradora para dar norte a los bibliotecarios en un escenario de tan profunda instrumentalización de la vida social como es el mundo actual.

REFERENCIAS

- Alonso, M. A. (2002). *La integración en las sociedades modernas*. Medellín: Instituto de Estudios Políticos (Maestría en Ciencia Política).
- Alvarado, S. V. (2002) [1998]. *Currículo flexible*. Medellín: Universidad de Antioquia (Notas de un curso de formación pedagógica para profesores universitarios).
- Álvarez de Zayas, C. M. y González, E. M. (2002). *Lecciones de didáctica general*. Bogotá: Magisterio.
- Álvarez, D. (1993). Ciudadanía y lectura: retos y perspectivas para la biblioteca pública en América Latina. En *Memorias Primer Coloquio Colombo-Francés de Bibliotecas Públicas. Biblioteca y Sociedad*. Bogotá: Ministerio de Cultura de Colombia, Embajada de Francia.
- Asolectura (2002). *Por una política pública de lectura y escritura*. Bogotá: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.
- Brown, J. (1996). Primera investigación fenomenológica sobre la biblioteca. En *Bibliotecas y Archivos*. México, 1 (3): 45.

- Castrillón, S. (2001). Bibliotecas públicas y bibliotecas público-escolares. En Agudo, Á. et al. *Bibliotecas públicas y escolares*. Bogotá: Fundalectura (Colección Hojas Selectas).
- Durkheim, É. (1999). *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Folio.
- Fermoso, P. (1996). *Pedagogía social: fundamentación científica*. Barcelona: Herder.
- Habermas, J. (1991). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Havelock, E. (1995). La ecuación oral-escrito: una fórmula para la mentalidad moderna. En Olson, D. R. y Torrance, N. (comp.). *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Gedisa.
- Moncada, D. y Álvarez, D. (2004). Biblioteca: ¿función social o rentabilidad económica?: una mirada crítica a la gerencia bibliotecaria, Medellín (mimeo).
- Morán, M. L. (1996-1997). Sociedad, cultura y política: continuidad y novedad en el análisis cultural. En *Zona Abierta* 76-77.
- Moreiro J. A. (1998). *Introducción al estudio de la información y la documentación*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Orera, L. et al. (1997). *La biblioteca*. Madrid: Síntesis.
- Sarto, M. M. (1998). *Animación a la lectura: con nuevas estrategias*. Madrid: SM.
- Swidler, A. La cultura en acción: símbolos y estrategias. En *Zona Abierta* 77-78, Madrid.
- Unesco (1995). Manifiesto de la Unesco sobre la biblioteca pública. En *Hojas de Lectura* 35.
- Unesco/Ifla (2001). Manifiesto de la biblioteca escolar. En Agudao, A. et al. *Bibliotecas públicas y escolares*. Bogotá: Fundalectura.

Experiencias biblioteca pública y escuela



EXPERIENCIAS DE COMPLEMENTARIEDAD Y MEDIACIÓN

Margarita Garrido

*Directora de la Biblioteca Luis Ángel Arango y de la
Red de Bibliotecas del Banco de la República de Colombia*

SUCURSALES Y AGENCIAS CULTURALES DEL BANCO DE LA REPÚBLICA

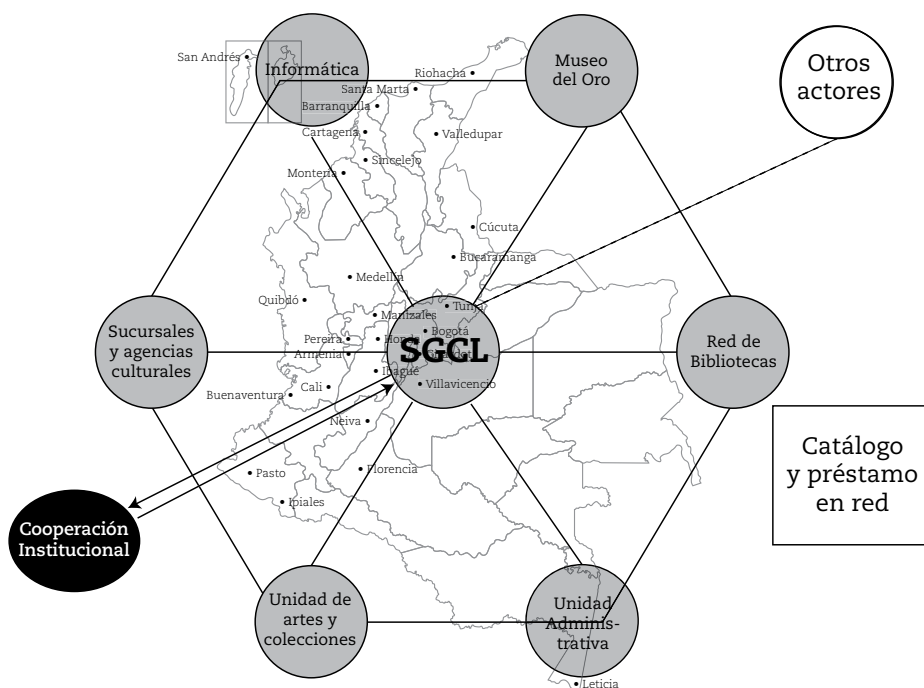
1. La BLAA

- La biblioteca Luis Ángel Arango: una biblioteca patrimonial, pública y de investigación.
- Una colección:
 - Patrimonial: producción colombiana y sobre Colombia.
 - Libros y revistas de todos los campos.
 - Prensa colombiana siglos XVIII -XXI.
 - Mapas y viajeros.
 - Fotografía especialmente urbana, histórica, etnográfica.
 - Cine y música.
 - Pública: todos los temas con sus autores más representativos.
 - De investigación.

¹ A continuación se presenta la transcripción de la ponencia presentada en Power Point por Margarita Garrido, directora de la Biblioteca Luis Ángel Arango y la Red de Bibliotecas del Banco de la República, en el marco del Primer coloquio Articulación biblioteca pública – biblioteca escolar. Tendencias y desafíos, realizado en Bogotá, del 9 al 10 de abril de 2011.

- Colección bibliográfica y hemerográfica para complementar las bibliografías de las carreras universitarias.
- Excelente colección en literatura, política y ciencias sociales latinoamericanas.
- Impresos literarios, políticos, religiosos, científicos del siglo XIX.
- Archivos privados de documentos históricos, de investigadores en ciencias sociales, presidentes, críticos de arte.
- Viajeros.
- Libros antiguos de los siglos XVI al XVIII (y 36 incunables).
- 2'000.000 de ítems.

2. La red de bibliotecas y áreas culturales



3. Un portal cultural y una biblioteca virtual

Visitantes durante el 2010:

Total: 8.000.000 millones de visitas.

Promedio: 22.000 (visitas por día).

35.000 visitas por día (en promedio).

CONTRIBUIR A QUE TODOS PODAMOS LEER Y ESCRIBIR LA VIDA Y EL MUNDO

Objetivos

- Poner a disposición de todos los públicos las colecciones documentales, arqueológicas y de arte del Banco de la República, contribuir a su lectura y a la escritura y producción.
- Abrir espacios de mediación para llegar a un público mayor.
- Contar con quienes medien entre las colecciones y los usuarios.
- Ofrecer productos para acercarse a las colecciones desde distintos puntos de la red.
- Propiciar la lectura y escritura autónoma y activa de todas las colecciones.
- Propiciar la elaboración propia sobre las colecciones.
- Articularse con el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas y con los bibliotecarios y maestros escolares.

SERVICIOS A TODOS LOS PÚBLICOS

- Préstamo interno a 6'000.000 de usuarios al año.
- Asociación: préstamo externo a 44.000 socios.
- Asociación: infantil, adultos, familiar, institucional.
- Préstamo interbibliotecario.

- Consultas de 6'000.000 de usuarios de la biblioteca virtual.
- Referencia en las bibliotecas y por Internet.
- Visitas guiadas.
- Clubes de lectura y escritura.
- Maletas viajeras.
- Proyectos especiales en red, generalmente unidos a exposiciones bibliográficas, ciclos de conferencias y videoconferencias, talleres para multiplicadores y publicación virtual de los productos:
 - 2008: Cartas de la persistencia y Crónicas barriales.
 - 2009: Expediciones botánicas.
 - 2010: Bicentenario.
 - 2011: Agua, Afrocolombianidad, 20 años de la Constitución del 91.
 - Atención para discapacitados: Presto mi voz, inducción a invidentes y sordos a los servicios bibliotecarios.

CONTEXTOS DIFÍCILES

- En pocos colegios se considera la lectura y la escritura más allá de lo instrumental.
- En pocos colegios en el país hay bibliotecas.
- Muchas familias solo pueden adquirir un par de textos. Prefieren matemáticas e inglés, con la misma visión instrumental.
- En pocos colegios hay bibliotecarios u otros mediadores.
- La lectura y escritura activas se da poco en el ámbito escolar (en clases o en bibliotecas).
- A veces se salta al computador cargando una alta cuota de analfabetismo.
- La lectura y escritura autónomas debe ir aparejada con una pedagogía de preguntas generadoras de espirales de indagación y de capacidad de hacer vínculos entre las áreas de conocimiento (o hacer bucles, como dice Morin).

SERVICIOS A BIBLIOTECAS ESCOLARES

Asociación institucional:

Se prestan hasta 100 libros semanales.

- Colegios en todo el país: 215.
- Universidades: 223.

Asociación infantil y juvenil:

Hasta 18 años en todo el país.

En las 18 sucursales de la red (menos Bogotá).

Costo de la asociación: \$3.000.

Salas Infantiles en 18 bibliotecas.

ARTICULACIÓN CON BIBLIOTECAS ESCOLARES

• Maletas viajeras

En 28 ciudades

Literatura:

Literatura infantil

Literatura juvenil

Literatura colombiana

Literatura afrocolombiana (MinCultura)

Literaturas indígenas (MinCultura)

Literatura latinoamericana

Otros temas:

Ciencias (videos y revistas de la ACAC)

Astronomía (con carta astral)

Ciencia ficción

Arte universal

Cine (Patrimonio Fílmico)

Ciencias

Astronomía

- **Maletas viajeras a colegios**

Número de usuarios, en instituciones educativas, de las cajas viajeras.

Año	Usuarios
2006	107419
2007	96959
2008	134119
2009	132312
2010	112969
Total	583778

En 28 ciudades

Fuente: Ábaco

- **Públicos atendidos con maletas viajeras**

- Jardines infantiles en convenio con Cafam (Bogotá).
Nuestros bibliotecarios hacen un taller y dejan las maletas las cuales manejan las profesoras en cada jardín. Ya están formando sus propias bibliotecas.
- Colegios en toda la red.
El profesor o el bibliotecario recibe una instrucción cuando se le va a prestar la maleta, se le entrega con una guía general y en el caso de las maletas temáticas con una guía específica. Debe entregar un informe con un formato y unas reseñas (escritas o en imagen) hechas por los estudiantes.
- Cajas viajeras en Batuta.
Bibliotecas comunitarias: el bibliotecario recibe la maleta con la guía general y, en el caso de las temáticas, con una guía específica. Debe entregar un informe.

- Galerías y vecindarios.
Nuestros bibliotecarios hacen un taller cada semana, se mantiene un sitio con los libros que se cambian periódicamente y se prestan a las personas.
- Cárceles en convenio con el Inpec:
Nuestros bibliotecarios hacen un taller y dejan las maletas las cuales maneja el encargado de la biblioteca en cada cárcel.

ARTICULACIÓN: FORMACIÓN DE USUARIOS ESCOLARES

Visitas guiadas para colegios

Visitas de colegios a las bibliotecas de la red:

- Visitas generales: profesores y niños visitan las distintas salas de la biblioteca, se les muestran las colecciones y se explican los servicios, se llevan a la sala de mayor interés (generalmente la infantil).
- Visitas temáticas de colegios a la BLAA: (recientemente implementadas)
Se acuerda la visita y el tema de mayor interés.
Los referencistas preparan una muestra de los recursos sobre el tema.
Dan a conocer al público escolar (estudiantes, maestros y bibliotecarios) una colección alrededor de un formato llamativo (comic, novela gráfica) o un tema.
- Visitas a los colegios para ofrecer el servicio de asociación.
- Talleres de inducción sobre el uso de recursos electrónicos:
Se ofrecen semanalmente y se explica el uso de las bases de datos y los recursos de la biblioteca virtual.

Articulación con bibliotecas escolares

- Talleres para maestros y bibliotecarios.

En toda la red se ofrecen talleres permanentes sobre promoción de lectura y servicios bibliotecarios.

– Taller de evaluación de páginas web.

Se convoca a maestros y padres de escolares con el fin de darles a conocer los criterios por los cuales se puede determinar la calidad de estas fuentes de información y discutir sobre ello. Han asistido principalmente maestros.

Portal virtual

- Rincón del bibliotecario: espacio cuyo propósito es servir como mecanismo de comunicación entre bibliotecarios, ofrecer información, generar reflexión a partir de las experiencias de la comunidad de bibliotecarios del país.
- Solo para niños: espacio con secciones como Libros recomendados, Cuentos y relatos, Canciones y rondas, Historias, Personajes de la ciencia en Colombia, Vida y costumbres, y Concursos.

Datos del portal

Visitantes durante el 2010: 8.000.000 de visitas

35.000 visitas por día (en promedio).

Articulación con públicos escolares

Encuentro con el futuro

En convenio con la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia (ACAC).

Encuentro semanal de niños y jóvenes escolares con reconocidos científicos nacionales, que busca la apropiación social del conocimiento científico orientado a fortalecer las competencias científicas de los estudiantes, y a despertar el interés por el aprendizaje de las ciencias y la investigación.

- Conferencias de científicos especialmente diseñadas para público escolar.
- Semanalmente durante el periodo escolar en Bogotá.

- La ACAC coordina la asistencia de colegios.
- Asistencia promedio de 500 escolares.
- Se presenta una bibliografía específica.

PROYECTO ESPECIAL: LEER EL CARIBE

Leer el Caribe es un programa de fomento a la lectura entre niños y jóvenes escolarizados de la ciudad de Cartagena de Indias. Se selecciona un autor del Caribe y una parte de su obra.

El programa incluye preparación de los maestros sobre la obra y el autor, lectura en el aula, escenificación, encuentro con el escritor.

Año	Número de participantes	Escritor invitado
2003	965	Germán Espinoza
2004	1458	Ramón Illán Bacca
2005	747	Roberto Burgos Cantor
2006	692	Jorge García Usta
2007	528	Gabriel García Márquez
2008	35	José Luis Garcés
2009	745	
2010	638	Jaime Manrique Ardila
2011		Oscar Collazos
Total	5.808	

Ciudades: inicialmente distrito de Cartagena; posteriormente Barranquilla y San Andrés.

Resultados hasta el momento:

- Participación activa de los maestros de la Red de Literatura y Español del Distrito de Cartagena.

- Los estudiantes participantes en el programa reconocen tanto a los escritores del Caribe como a sus obras.
- Mayor divulgación de la obra de los escritores del Caribe, no solo en las escuelas, sino también en los diferentes medio de comunicación y otros escenarios.
- Publicación de dos libros con textos seleccionados de José Luis Garcés y Oscar Collazos.
- Ampliación en la cobertura del programa en otras sucursales, tales como Barranquilla y San Andrés Islas.
- Vinculación de nuevas instituciones interesadas en formar parte del programa, las cuales se han ido sumando a lo largo de estos años, apoyándolo para su fortalecimiento y sostenibilidad.

OTROS SERVICIOS A PÚBLICOS EN EDAD ESCOLAR

Clubes de lectura y escritura

Se convoca a los clubes por los medios usuales (página web, listas de Internet y programación impresa) y se realiza un programa inicial con conferencias y ejercicios. Se espera que los clubes, en un periodo prudencial (2 años), se vuelvan autónomos.

Club de literatura infantil y juvenil

Para maestros y bibliotecarios

Desde abril de 2010 se reúnen para leer obras literarias para el público infantil y juvenil, compartir sus experiencias de lectura en el aula, conocer las novedades y los libros recomendados. Es uno de los grupos más disciplinados y autónomos en la lectura, se reúnen semanalmente, leyendo en forma exhaustiva varias obras de un autor.

Club de astronomía

Para maestros, jóvenes y adultos

Desde 2009 se reúnen para abordar la lectura científica en astronomía, potenciando la formación científica y cultural. Este club nació a partir de una serie de actividades de carácter informativo y divulgativo de esta ciencia para despertar interés entre nuestros usuarios e integrar el Club.

Club de jóvenes lectores (semanal)

Para jóvenes

Todos los sábados, de 10:30 a.m. a 12:30 p.m. Entrada gratuita

Si lo tuyo es la literatura, el cine, el arte, la música...

Si te gustan las historias de terror, misteriosas, fantásticas, irreales, mágicas...

Si no encuentras un lugar para conocer, debatir y explorar tus gustos...

La Biblioteca Luis Ángel Arango ha creado el espacio perfecto para ti. Se trata del *Club de Jóvenes Lectores*, un encuentro semanal donde, además de conocer algunas de las obras y los escritores más interesantes de la historia de la literatura, podrás explorar y descubrir la inevitable relación de la literatura con el arte, el cine, la música y demás manifestaciones culturales.

Hasta ahora nos han acompañado Edgar Allan Poe, Franz Kafka, Julio Cortázar, Carlos Fuentes y Ray Bradbury, entre otros.

Club de cómic (mensual)

Para jóvenes lectores y creadores

La historieta pasa por un momento muy interesante tanto en términos formales como de contenido, y esto se debe en gran medida a que el género de la novela gráfica ha gozado de un desarrollo sin precedentes en los últimos años. En actualidad, el espectro de creadores y obras se ha diversificado para darle paso a propuestas novedosas que exploran esta forma de expresión desde otras perspectivas.

El Club está dirigido por Pablo Guerra.

Club de lectura científica “Las ciencias no muerden” (quincenal)

Para mayores de 16

El Club de lectura científica “Las ciencias no muerden” es una oportunidad para que compruebes que conversar sobre las ciencias no es exclusividad de quienes pasan su vida en un laboratorio.

¿Crees que la lógica, las matemáticas, la física, y en general las teorías y los conceptos de las ciencias están muy lejos de tu comprensión? ¿Sabías que, por el contrario, los conceptos científicos son el resultado de ideas que se le han ocurrido a personas como tú pero que se han detenido a reflexionarlas y transformarlas?

CRITERIOS PARA PROYECTOS DE LECTURA EN LA RED

- Los programas diseñados son pensados para la red.
- Virtualidad: se deben buscar apoyos virtuales a los programas.
- Multiplicadores: es prioritaria la formación de multiplicadores que ayuden a difundir y a replicar los programas en promoción de lectura de la Red.
- Alianzas con otras instituciones para llegar a un mayor número de comunidades.
- Conjunto estructurado de actividades para la promoción de prácticas lectoras con objetivos y metas, e indicadores definidos.
- Formación de públicos teniendo en cuenta su diversidad.
- Mediación y productos que median: como mediadores entre las colecciones de bienes culturales que alberga el Banco de la República y sus usuarios y públicos debemos agregar valor a ella con productos que sirvan de intermediarios. Por ejemplo, bibliografías, referencia virtual a bases de datos y páginas web, guías, maletas viajeras, prototipos de talleres y clubes, blogs, entre otros.
- Continuidad y evaluación de los programas para evaluar el impacto de los mismos, considerando lo positivo y las dificultades afrontadas.
- Replicabilidad: un programa estructurado se puede replicar.

EXPERIENCIA: RED CAPITAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS - BIBLORED RELACIÓN BIBLIOTECA PÚBLICA Y ESCUELA: UN PROCESO EN PERMANENTE CONSTRUCCIÓN

Sandra Patricia Suescún Barrera

Coordinadora de Promoción de Lectura y Escritura BiblioRed

“Una biblioteca pública no es solo un lugar para el conocimiento y el disfrute de los libros: también es uno de los espacios cardinales de la ciudadanía. Es en la biblioteca pública donde el libro manifiesta con plenitud su capacidad de multiplicarse en tantas voces como lectores tengan sus páginas; donde se ve más claro que escribir y leer, dos actos solitarios, lo incluyen a uno sin embargo en una fraternidad que se basa en lo más verdadero y lo más íntimo que hay en cada uno de nosotros y que no tiene límites en el espacio ni en el tiempo.

La lectura, los libros, empezaron siendo privilegio de unos pocos, herramientas de poder y de control de las conciencias. La imprenta, al permitir de pronto la multiplicación casi ilimitada de lo que antes era único y difícil de copiar, hizo estallar desde dentro la ciudadela hermética de las palabras escritas, alentando una revolución que empezó por reconocer en cada uno el derecho soberano a leer la Biblia en su propia lengua y en la intimidad de su casa, sin la mediación autoritaria de una jerarquía. Gentes que leían libros albergaron ideas inusitadas: que el mérito y el talento personal y no el origen distinguían a los seres humanos; que todos por igual tenían derecho a la instrucción, a la libertad y a la justicia. La escuela pública, la biblioteca pública, son el resultado de esas ideas emancipadoras: también son su fundamento”.

Antonio Muñoz Molina

BIBLORED: UN PROYECTO DE LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO

La Red Capital de Bibliotecas Públicas de Bogotá surge en el año 1998, a partir de un estudio diagnóstico crítico realizado por las bibliotecólogas y consultoras Lina Espitaleta, actual directora de la Biblioteca de la Universidad Externado de Colombia, y Gloria Palomino, directora de la Biblioteca Piloto de Medellín sobre la situación de las bibliotecas y el acceso a la lectura en Bogotá (Espitaleta, 1998). Su investigación estableció que de las 105 bibliotecas existentes en Bogotá, el 39 por ciento no ofrecía servicio alguno a la comunidad, y de aquellas que estaban en funcionamiento, la gran mayoría apenas tenía un empleado para atender todos los servicios bibliotecarios. No solo existían horarios deficientes de atención al público, sino que las bibliotecas tenían carencias en cuanto a muebles, enseres y equipos, y sus edificios eran inadecuados, con iluminación pobre, mala ventilación y espacios inconvenientes. También se encontró que solo había 184 bibliotecas escolares, la mayoría de las cuales tenían programas pobres de lectura e investigación, y una alta proporción de textos escolares dentro de sus colecciones.

La investigación también estableció que del total de 900.000 volúmenes en las bibliotecas, el 90 por ciento estaban ubicados en la Biblioteca Nacional, en la Biblioteca Luis Ángel Arango y en las bibliotecas pertenecientes a Colsubsidio, la Caja de Compensación Familiar que hoy administra a BiblioRed. Esto significaba que las 90 bibliotecas restantes apenas tenían 100.000 libros entre todas, esto es, un promedio de 1.000 libros por biblioteca; sus colecciones estaban deterioradas y viejas. Con excepción de las bibliotecas ya mencionadas, no existían programas culturales o actividades sistematizadas encaminadas a la integración social en ninguna de las demás bibliotecas, ya fueran públicas o privadas.

Hace diez años se consideraba que Bogotá tenía una población de aproximadamente seis millones, lo que significaba que había apenas un libro por cada siete habitantes, mientras que los estándares internacionales establecían que debería haber entre dos y

tres libros por habitante. Bogotá tenía una deficiencia del 93 por ciento. Con relación a la literatura infantil, el asunto era aún más crítico porque había un libro por cada 63 niños frente a las normas internacionales que establecen que debe haber al menos un libro por niño en las bibliotecas públicas.

La Red Capital de Bibliotecas Públicas se integra entonces a los Planes de Desarrollo Distritales, como uno de los proyectos especiales de inversión de la Alcaldía Mayor de Bogotá, que incluyó el desarrollo de una red de bibliotecas dentro de sus estrategias encaminadas a lograr mejores condiciones para los individuos, las familias y la comunidad en Bogotá, con énfasis en los más necesitados.

El Proyecto de la Red Capital de Bibliotecas Públicas de Bogotá nació de la necesidad de elevar la calidad de vida de la población de la ciudad. Las bibliotecas son una parte vital en la creación de un ambiente público que permite a la comunidad reducir sus deficiencias materiales y sociales mediante el desarrollo de infraestructuras educativas, ambientales, recreativas, deportivas y culturales, dirigidas a servir a los sectores más vulnerables o en desventaja de la población.

Además, BibloRed buscó atraer a los niños, la gente joven, los adultos y las personas mayores para apropiarse del programa de bibliotecas públicas, sin importar cuál fuera su situación. El proyecto también tenía la expectativa de brindar a los ciudadanos mayor seguridad, ya que las bibliotecas ofrecerían espacios de interacción y convivencia social en lo que se ha llegado a conocer como “una ciudad a escala humana”.

TRANSFORMANDO LAS RELACIONES CON LA ESCUELA

Con el ánimo de construir un sistema bibliotecario que permitiera establecer nuevas relaciones entre las comunidades y las bibliotecas, marcadas tradicionalmente con la idea de la biblioteca pública como espacio exclusivo de los escolares, BibloRed definió tres premisas fundamentales:

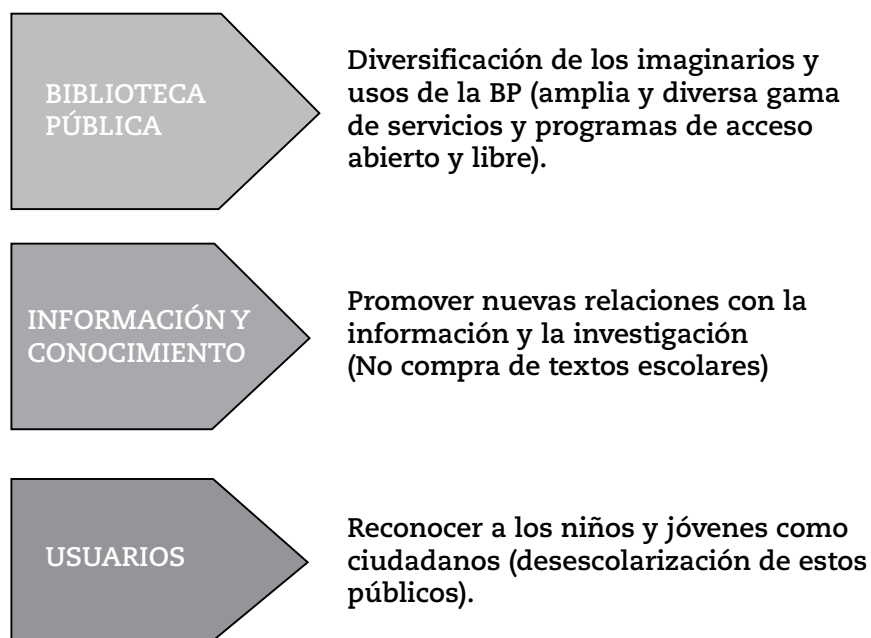


Figura 1. Diversificación de los imaginarios y usos de la biblioteca pública

Desde sus inicios las bibliotecas de la Red buscaron diseñar e implementar un portafolio de servicios y programas dirigidos a los diferentes sectores poblacionales que fuera amplio y diverso, y que diera respuesta a las necesidades y expectativas de todos los grupos etarios en diferentes áreas de interés.

Esta diversificación de usos de la biblioteca pública ha buscado desescolarizarla y generar nuevas relaciones tanto con la escuela como con la comunidad educativa, de tal modo que se transforme el imaginario de la biblioteca como espacio para la realización de tareas escolares hacia una comprensión más incluyente y diversa en términos del uso que de ella pueden hacer los niños, los jóvenes, los docentes y los padres de familia. Del mismo modo, se crearon espacios y servicios que le permitieran a otros sectores de la comunidad reconocer a la biblioteca pública como una *biblioteca para todos*.

Promover nuevas relaciones con la información y la investigación

Uno de los principales retos de BibloRed desde sus inicios fue la formación de usuarios frente al acceso, uso y transformación de la información y el conocimiento, promoviendo la consulta y la investigación desde la diversidad de recursos y fuentes de información; de esta manera, las colecciones de la Red se constituyeron desde la perspectiva de integrar diferentes formatos, de garantizar el acceso libre y gratuito a Internet, contar con una amplia y variada colección que abarcara diferentes temas e intereses de la comunidad. Asimismo, por política, la Red definió no incluir dentro de sus colecciones textos escolares a pesar de que tradicionalmente este tipo de materiales había tenido un importante lugar en las colecciones de las bibliotecas públicas de la ciudad, esta decisión buscaba generar una alerta tanto a los bibliotecarios públicos como a la escuela sobre la importancia de desarrollar nuevas competencias informacionales que le permitieran a los niños y los jóvenes desenvolverse en la sociedad actual.

Reconocer a los niños y los jóvenes como ciudadanos

Si bien el público infantil y juvenil ha sido por excelencia el grupo poblacional que más uso hace de las bibliotecas públicas en nuestro país, también es el que la mayor parte del tiempo habita las bibliotecas desde su carácter de estudiantes, ya sea porque deben hacer sus deberes escolares o porque participan en actividades que la biblioteca pública articula con la escuela. Frente a este contexto, BibloRed se ha propuesto convocar a los niños y los jóvenes a las bibliotecas públicas como ciudadanos con derechos culturales y sociales como el derecho a leer y escribir como práctica sociocultural, el derecho a informarse, el derecho a la cultura y a acceder a las diferentes manifestaciones del arte, entre otros.

Estos esfuerzos por transformar los imaginarios colectivos sobre la biblioteca pública, sus públicos y sus usos son considerados en BibloRed como un proceso en permanente construcción, que requiere tiempo y persistencia, pues si bien los escolares y el trabajo articulado con la escuela le representa a la biblioteca pública uno de los mecanismos más

efectivos para reportar un alto volumen de usuarios, también es cierto que es esencial promover la existencia de bibliotecas escolares en las instituciones educativas, así como fortalecer el papel de la biblioteca pública en los procesos de aprendizaje a lo largo de la vida, y la transformación de las prácticas socioculturales de la lectura y la escritura.

De esta manera, en el año 2009 BiblioRed realizó una “Medición de asistencia y uso de las bibliotecas mayores de BiblioRed” a través del Observatorio de Culturas; dicha medición encontró una importante diversificación de los públicos, en donde los niños y los jóvenes tienen aún un lugar privilegiado en los objetivos de las bibliotecas públicas, pero dando cabida a nuevos usuarios con diversos intereses y necesidades.

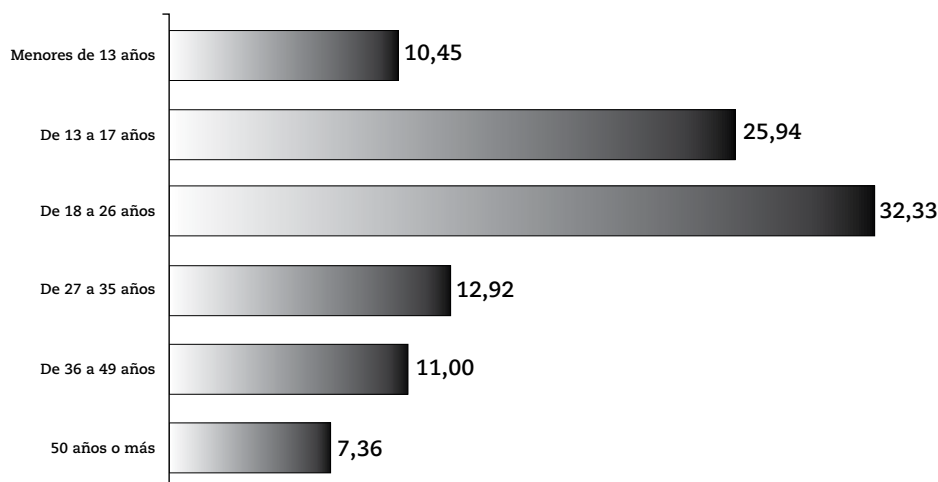


Figura 2. Asistentes por edad - 2009

Asimismo, frente a la pregunta ¿qué actividad viene a realizar hoy en la biblioteca?, encontramos que con relación al público infantil y juvenil la principal actividad es la de “hacer tareas e investigaciones”; sin embargo, también se puede observar que actividades como “leer” tienen cada vez mayor protagonismo en las actividades realizadas por esta población, así como el “uso de Internet”.

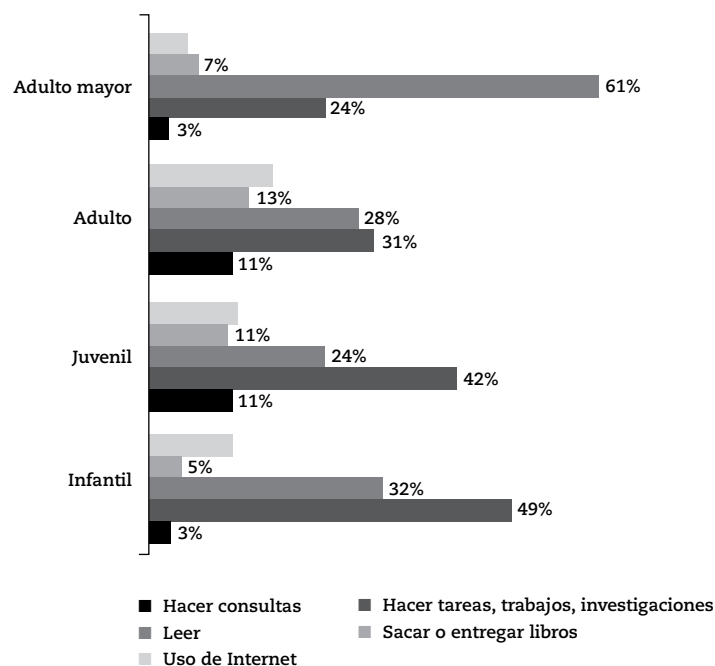


Figura 3. Actividad que viene a realizar el día de hoy - 2009

LAS POLÍTICAS DISTRITALES Y LA RELACIÓN BIBLIOTECA PÚBLICA Y ESCUELA

Considerando la naturaleza de la Red Capital de Bibliotecas Públicas como proyecto de la Secretaría de Educación del Distrito, se hace fundamental la relación entre la biblioteca pública y la escuela desde una perspectiva de complementariedad y apoyo mutuo; en este sentido, las políticas distritales han definido la importancia de promover acciones de articulación entre la biblioteca pública, la escuela y las bibliotecas escolares.

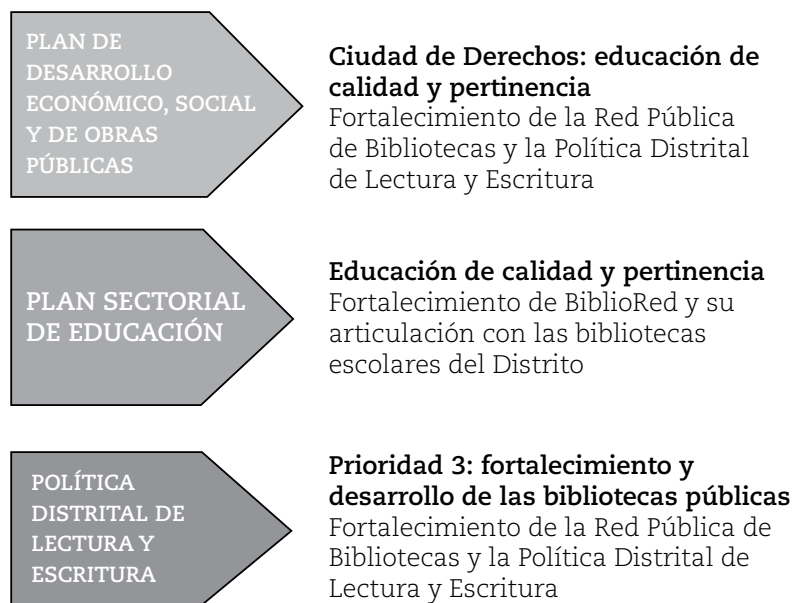


Figura 4. Políticas distritales respecto a biblioteca pública y escuela

Si bien las políticas han planteado la importancia de promover la articulación de la biblioteca pública con la escuela, también es necesario reconocer que el fortalecimiento del programa de Bibliotecas escolares, así como la inserción de los Proyectos Institucionales de Lectura, Escritura y Oralidad han generado nuevas inquietudes y perspectivas del deber ser de dicha articulación. Por una parte, se considera fundamental seguir construyendo a la biblioteca escolar como pilar fundamental de los procesos de enseñanza-aprendizaje en la escuela, así como el reconocimiento de la lectura, la escritura y la oralidad como ejes transversales del aprendizaje y, por otra parte, el fortalecimiento de la biblioteca pública entre los diferentes grupos sociales y su papel en la formación de comunidades lectoras.

En este sentido, estas relaciones exigen profundas transformaciones en donde se reconozca la especificidad de cada institución, los fines y objetivos comunes, así como también su correspondiente radio de acción y comunidad usuaria.

LA ESCUELA Y SUS DEMANDAS

En este contexto –que es a la vez prometedor y complejo–, la escuela deja de concebirse como una unidad y empieza a mostrar múltiples posibilidades con diferentes expectativas y necesidades. De esta manera, la biblioteca pública requiere atender diversas demandas de las instituciones educativas, que van desde su naturaleza pública o privada, la carencia o no de biblioteca escolar, la existencia o no de planes de lectura, así como diversas combinaciones entre estas.



Figura 5. Demandas de la escuela

En este marco de construcción de nuevas posibilidades de interacción entre la biblioteca pública y la escuela, el principal reto está en identificar las relaciones que deberían construirse a partir de la existencia de bibliotecas escolares y planes de lectura en la escuela, transformando el papel de suplir estas carencias, por el de fortalecer la naturaleza de la biblioteca pública y crear nuevas posibilidades de trabajo colaborativo, optimización de recursos y procesos y formación bibliotecaria.

De la misma manera, los actores de la relación biblioteca pública y escuela son cada vez más amplios y diversos, trascendiendo el tradicional trabajo con estudiantes y docentes hacia la comunidad educativa en su conjunto.

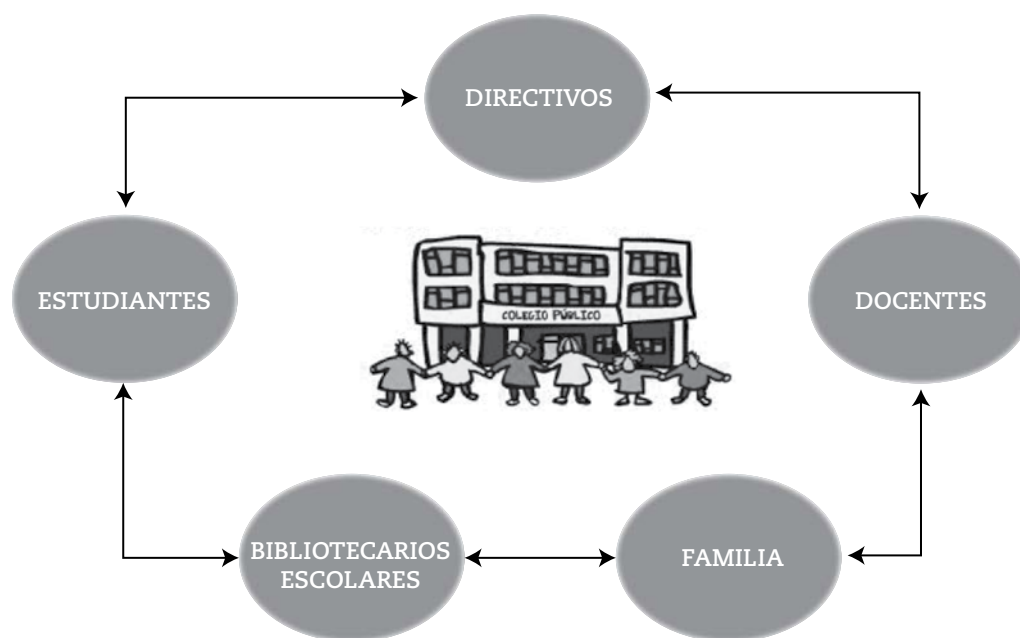


Figura 6. Actores biblioteca pública-escuela

BIBLORED Y SU RELACIÓN CON LA ESCUELA

El trabajo de articulación con la escuela desde BibloRed se ha construido de manera permanente a través de los diez años de existencia de la Red, en este camino se han planteado nuevos objetivos frente a esta relación, a partir de las diferentes estrategias implementadas en las bibliotecas de la Red. Actualmente los objetivos propuestos corresponden a:

1. Favorecer actitudes positivas a lo largo de la vida frente a:
 - La información y el conocimiento.
 - La lectura y la escritura.
 - Las diferentes manifestaciones artísticas.
2. Fortalecer los proyectos educativos institucionales a través de la información, el conocimiento, la lectura y la escritura como ejes transversales.
3. Reconocer como prácticas socioculturales:
 - El acceso, el uso y la transformación de la información y el conocimiento.
 - La lectura y la escritura.
 - La apreciación de las diferentes manifestaciones artísticas.
4. Realizar programas de formación y transferencia de conocimientos con docentes y bibliotecarios escolares.
5. Estructurar un proyecto de articulación biblioteca pública-biblioteca escolar para el Distrito Capital.

En este sentido, BibloRed ha desplegado una serie de acciones y estrategias para cada uno de estos objetivos, entre las cuales se encuentran:

Favorecer actitudes positivas a lo largo de la vida frente a la información, el conocimiento, la lectura y la escritura y las manifestaciones del arte:

- *Visitas guiadas:* reconocimiento de la biblioteca pública y sus diversas posibilidades.
- *Biblioteca, literatura y escuela:* acceso y uso de la información, actividades de promoción de lectura y escritura, actividades lúdicas y actividades de formación de públicos frente a las manifestaciones del arte.
- *Jóvenes y la literatura:* relación de la literatura con otras manifestaciones artísticas.
- Fortalecer los proyectos educativos institucionales a través de la información, el conocimiento, la lectura y la escritura como ejes transversales.
- *Programa de articulación lectura, biblioteca y escuela (Palbe):* desarrollo de proyectos de lectura y escritura en el aula, en diferentes áreas.
- *Desarrollo de competencias informacionales (Alfin):* desarrollo de competencias para el acceso, uso y transformación de la información y el conocimiento.
- *Libro Viajero:* colecciones bibliográficas seleccionadas por los docentes para apoyar proyectos de aula o proyectos de lectura y escritura.

Reconocer las prácticas socioculturales

Con este objetivo BiblioRed, en cada una de sus diferentes bibliotecas, busca ofrecer un amplio y variado portafolio de actividades para niños, niñas y jóvenes por fuera de su actividad académica, entre ellas se encuentran:

- Talleres de crónicas.
- Clubes de lectores y cafés literarios.
- Leamos el mundo.
- Laboratorio de escritura y talleres de creación literaria.
- Ciberlectores y ruta informática.
- Libros a la radio (emisoras escolares).

- Un encuentro con las palabras (poblaciones con discapacidad en aulas integradas).
- Biblovacaciones.
- Literatura y artes.
- Encuentros con autores.
- Talleres artísticos.

Formación y transferencia de conocimientos con docentes y bibliotecarios escolares

- *Formación a docentes:* lectura y escritura en las áreas curriculares (ciencias naturales, matemáticas, tecnologías de la información y la comunicación, ciencias sociales). Talleres de televidencia crítica y gramática audiovisual.
- *Transferencia de conocimientos a bibliotecarios escolares:* creación de espacios de socialización, diálogo y reflexión sobre la acción de la biblioteca pública y la biblioteca escolar alrededor de diferentes acciones y programas.

Articulación biblioteca pública – biblioteca escolar

Este aspecto ha sido de especial relevancia en los procesos de articulación, entendiendo la importancia de construir relaciones simbióticas que favorezcan el fortalecimiento y crecimiento de la biblioteca pública en la ciudad y de la biblioteca escolar en la educación pública.

Dentro de este marco se han adelantado las siguientes acciones:

- Priorización del “por qué” y el “para qué” articularse.
- Revisión conceptual del tema.
- Revisión de experiencias en el tema.
- Grupos de trabajo y discusión.
- Asesoría de expertos.
- Definición de líneas estratégicas.

ALGUNAS REFLEXIONES

El compromiso de la biblioteca pública con la educación debe comprenderse en un contexto social y cultural amplio, es decir, que sobrepasa las relaciones dependientes y, en muchos casos, “asistencialistas” entre la biblioteca pública y la escuela. Las discusiones sobre el tema, especialmente en Bogotá, nos exigen promover el fortalecimiento de la biblioteca escolar como parte de los esfuerzos por garantizar la calidad en la educación, así como fortalecer el proyecto de BiblioRed como un sistema de bibliotecas públicas que permitan realmente la participación y la inclusión de los diferentes sectores sociales alrededor del conocimiento, la lectura y la cultura.

Si bien la articulación con la escuela es fundamental en la relación de la biblioteca pública con su comunidad y las diferentes instituciones sociales, educativas y culturales de su radio de acción, también lo es la necesidad de articularse con los diferentes actores y poblaciones que se encuentran a su alrededor. En este sentido, los procesos de articulación biblioteca pública-escuela deberán favorecer los procesos de aprendizaje a lo largo de la vida, la creación de redes locales para la atención a poblaciones excluidas de la cultura escrita, la sensibilización de la familia frente a la formación de lectores, la definición de acciones estratégicas conjuntas en temas de investigación y formación de mediadores, entre otras.

Finalmente, la biblioteca pública deberá tener cada vez un mayor papel en la comprensión de la educación en el mundo contemporáneo, entendiendo los retos y las realidades de la denominada sociedad del conocimiento y del aprendizaje a lo largo de la vida, que responda a las nuevas concepciones del tiempo, la información, los objetivos de la educación y la idea de espacio.

De esta manera, como lo plantea Gloria Serrano, el aprendizaje a lo largo de la vida le exigirá a la biblioteca pública cumplir sus fines educativos desde la ruptura de muchos paradigmas actuales y la creación de nuevas formas de pensar como: superar la división tradicional de la existencia en periodos separados (infancia, juventud, edad adulta, jubilación), favorecer la actualización permanente de los conocimientos adquiridos en un mundo en constante evolución, promover una educación que no solo prepare para la vida adulta y el mundo del trabajo, sino también para aprender a vivir juntos, vivir con los

demás, convivir y, sobre todo, aprender a ser, así como transformar la noción de espacio a través de la inclusión de las tecnologías de la información y la comunicación. Son muchos los retos que de aquí surgen, y solo será posible responder a ellos con creatividad, innovación y proyección de futuro.

REFERENCIA

Espitaleta, L. (1998). *Proyecto para la planeación, construcción y puesta en marcha de las bibliotecas públicas de Santafé de Bogotá*, 1998-2001. Santafé de Bogotá.